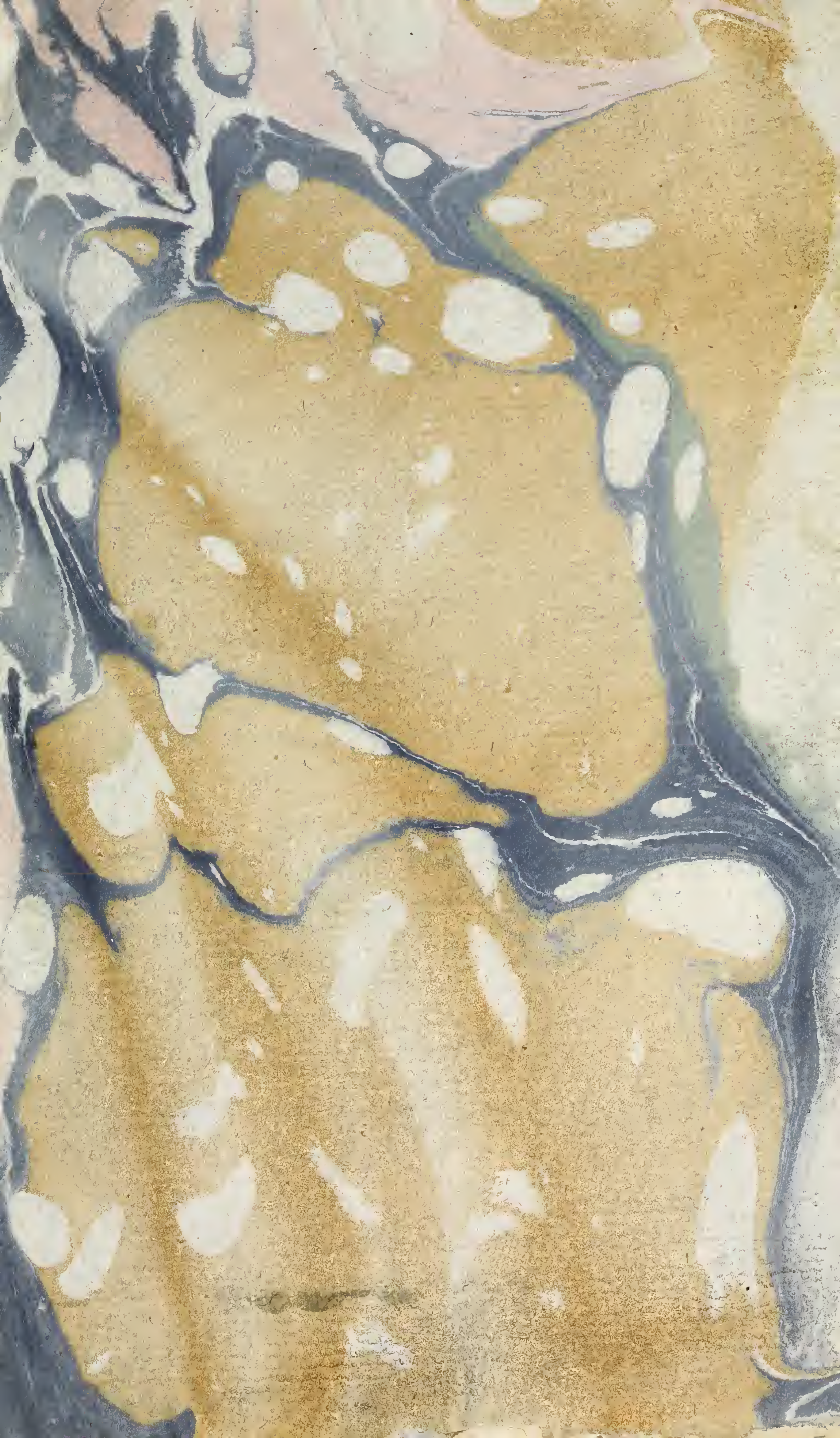

DOE OR DIE



VIAGE DE ESPAÑA,

EN QUE SE DA NOTICIA

De las cosas mas apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella.

SU AUTOR

D. ANTONIO PONZ *Secretario de la Real Academia de S. Fernando, Individuo de la Real de la Historia, y de las Reales Sociedades Bascongada, y Económica de Madrid.*

DEDICADO AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR.

TOMO TERCERO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID. MDCCLXXVII.

Por D. JOACHIN IBARRA Impresor de Cámara de S. M.

Se hallará con los demas de esta Obra en su Imprenta.

CON PRIVILEGIO.

PRÓLOGO.

EL autor de esta obra no permitió en manera alguna, que se pusiese su apellido en el frontispicio; y solo convino en ello, con tal que se alterase, convirtiéndole en *Puente*, que al fin en su origen es lo mismo que *Ponz*.

Tal era la desconfianza, que de su obra tenia, que por mas que sus amigos le persuadieron en contrario, no hubo forma de venir en ello; y aun seguiría ahora con la misma idea, si no hubiera intervenido insinuacion superior, que se lo impidiese.

Desde el principio conocieron muchos, que estas cartas habían de producir excelentes efectos, y que considerados el zelo, y la sinceridad de las expresiones de su autor, se desengañaría toda clase de personas de lo mal encaminadas que iban algunas en fomentar cosas repugnantes al decoro, y esplendor de la nacion: asimismo de que para grandes, y costosas empresas era debido escoger con maduro juicio quien las supiese efectuar con la posible perfeccion. Tales esperanzas no han salido vanas hasta la hora presente, y no debe ser de poca satisfaccion para el que se ha metido en esta obra el ver, despues de la publicacion de los dos libros antecedentes, cumplidos en buena parte sus deseos.

La Santa Iglesia de Toledo nombró por arquitecto suyo á D. Ventura Rodriguez, uno de los profesores mas acreditados que tenemos, sobre lo qual tanto se lamentó el autor en el primer tomo, de que habiendo tenido los mejores de España á su servicio en aquellos tiempos pasados, ahora no tuviese ninguno.

Se trata de emplear dos pintores, que han acreditado su habilidad en el Real palacio Nuevo, y en otras partes; es á saber, á D. Francisco Bayeu, y á D. Mariano Maella, para pintar el claustro de aquella Santa Iglesia, con cuya acertada determinacion se vendrá tambien á cumplir el deseo que manifestó, hablando de lo que quedaba èn aquel claustro, y de la idea de renovarlo [1].

En no haber deshecho el altar mayor de S. Pedro Martir de Toledo, para poner otro en su lugar, con un gasto superfluo, y perjudicial, pues solo serviría de acabar, y destruir una bella obra, descifra el misterio con que se enardeció en la Carta IV. del citado libro.

La comunidad de Religiosos Trinitarios Calzados de aquella ciudad trata, segun dicen,

1 * Se está efectuando dicha pintura del claustro por los expresados profesores. *

cen, de que se quite el altar mayor de su iglesia, que con tanta razon critíca nuestro viagero en la citada Carta; y si acierta en poner otro de buen gusto, y artificio, merecerá muchas alabanzas, y los que intervengan en ello serán en esto comparables al Venerable Fr. Josef de Segovia, y aun al Beato Simon de Roxas de la misma orden.

Ultimamente se ha empezado á trabajar en la restauracion del Real alcazar de la misma ciudad, que miserablemente caminaba á su entera ruina, y con tal determinacion recobrará Toledo su antiguo, y mas célebre ornamento. Se ha cumplido con este motivo la seguridad con que habló el autor en la Carta V. del citado primer tomo, anunciándole á Toledo quánto bien podia esperar, quánto fomento los aplicados, y quánto amparo los desvalidos con la eleccion que entonces se hizo, para aquel Arzobispado, del Excelentísimo Señor D. Francisco de Lorenzana.

Lleno de zelo por el bien público, y de caridad con los pobres, acudió su Excelencia al Rey nuestro Señor, pidiéndole aquel edificio, para que reedificado á su costa, sirviera á los santos fines que propuso; y como en el magnánimo corazon de S. M. hallan siempre acogida, fomento, y gratitud todas las ideas que conspiran á la felicidad de sus

vasallos, logró facilmente el Señor Arzobispo lo que deseaba; y de resultas ha dispuesto restituir el alcazar á la misma forma que tenia antes del incendio, con sumo aplauso de los que piensan bien, y de los que sabrán apreciar esta noble, y memorable empresa [1].

La determinacion de haberse picado los feísimos adornos en la fachada, neciamente aplaudida por vulgo, del que antes era Estanco de tabaco, y ahora casa destinada para la Real Academia de las tres nobles Artes, me consta, que ha sido para nuestro amigo del mayor contento; y nada menos lo sería, si se hiciese lo mismo con la del Hospicio, con la de S. Sebastian, y otras tales.

A sus eficaces persuasiones, con la Real comunidad del Escorial, se ha debido principalmente el que veamos desembarazada la magnífica portería de aquel monasterio que mas de quarenta años había estado sin uso, lo qual daba lugar á la crítica, y á que muchos despreciasen en esta parte una fábrica tan suntuosa, creyéndola sin el correspondiente ingreso, de todo lo qual trató al principio de su segundo tomo.

De propósito se repite ahora lo que en va-

1 * Está ya concluida. *

varias partes de este Viage queda dicho, y dirá su autor siempre que lo juzgue conveniente, y es, que el empeño en lo que se critíca, se funda únicamente en el deseo de que todos disciernan, en quanto sea posible, lo bueno de lo malo, ó por lo menos que sepan buscar los sugetos de notorio mérito para aquellas obras principales, que pueden dar, ó quitar el crédito á la nacion, formando una tal qual idea de las bellas artes, y de que en ellas principalmente consiste la hermosura, y grandeza exterior de las ciudades; no dexándose llevar de consejeros que nada saben, ó de otros que pretenden engañar con imposturas, como á cada paso sucede, y últimamente se le ha dado muy franco á una de las mas clásicas, en Madrid, y Cadiz; ¿y quién sabe si en otras muchas partes de España?

Es el caso, que á fines del año pasado de 1773 se fixaron carteles por las esquinas de la ciudad de Cadiz, en que se leía lo siguiente: *Con superior permiso. D. Juan Ruscat, pintor que acaba de llegar á esta muy Noble, y muy Leal ciudad de Cadiz de la Villa, y Corte de Madrid, quien ha descubierto el admirable secreto de enseñar á pintar en el término de doce, ó quince dias, aun á los que no tienen idea alguna del diseño; lo que se vie-*

ne de verificar en dicha Villa, y Corte de Madrid en muchos sugetos de la primera distincion, que han querido honrarle siguiendo su escuela, de que trahe los suficientes testimonios: promete asimismo, que las obras de sus discípulos, en el referido tiempo, serán dignas de grande atencion, el todo al oleo. Es una diversion muy agradable para toda gente de forma. Se pueden ver las obras de este género en su propia casa, que vive en la posada de la Fonda, calle de las Comedias. El referido espera en dicha posada desde las doce hasta la una del dia. Quien quisiere aprender, se servirá avisarle, que irá donde le manden.

Semejante cartel tuvo valor de fixar el secretista expresado pocos meses antes en las esquinas de esta Corte; y mientras las personas zelosas, y entendidas iban en busca de sus amigos para desahogar así la colera que les causaba semejante insolencia; otros admirados, y creídos de la promesa, corrieron en busca de tan prodigioso artífice, le llamaron, se instruyeron del gran secreto, se lo pagaron muy bien, y se quedaron tan al obscuro como antes estaban.

Fueron algunos profesores, particularmente de la gente moza, como mas impaciente, á explorar, y reirse, como lo hicieron, del raro maestro; pero qué? entre tanto

to se había pasado el término de la enseñanza; fue bastante para hacer su cosecha, y marchó á Cadiz con mayor seguridad de otro tanto.

Que en Cadiz haya pasado esto, no hay tanto que admirar: lo que ciertamente no se puede entender es, cómo se sufriese en Madrid semejante injuria, hecha á la pintura, á los profesores, á la Real Academia de S. Fernando, y al público, á quien parece ser justo ponerle al abrigo de qualquier engaño y ocasion que le pueda desacreditar, como de totalmente falto de luces.

Si se tuviera idea, por superficial que fuese, de lo que son las bellas artes, nadie caería en la flaqueza de creerla un secreto de titereteros, ó charlatanes, que se pudiese comunicar; ni á persona viviente le ocurriría la locura de que en pocos dias se hubiese de aprender una profesion, en que grandísimos ingenios, despues de largos años, y de continuo estudio, se han perdido, sin poder lograr la dicha de poseerla; así como ninguno, por ignorante que fuese, creería á quien ofreciese hacerle Teólogo, ó Jurisconsulto en el término de quince dias.

Estas, y otras muchas razones, sobre las que ya se han insinuado en varios parages, jun-

juntamente con la aceptacion del público, aumenta cada dia mas el empeño del amigo para la continuacion, añadiéndose á todo el poderoso estímulo, que podrá ver el lector en la carta, que se pone á continuacion de este prólogo.

Las relaciones que en este tercer tomo se contienen, no son de países por donde hubiese caminado el Vago Italiano, y así no hay ocasion de desaprobar, ó de apoyar sus discursos.

En quanto á la ciudad de Cuenca, de la qual particularmente se trata en este tercer tomo, se ha sabido últimamente, como varios sugetos distinguidos se empeñan en promover la industria, y por consiguiente la verdadera felicidad de aquella tierra. El Señor D. Antonio Palafox, Arcediano de la misma ciudad, ha encontrado, mediante sus grandes luces, y piedad bien fundada, el modo de que sean útiles tantos mendigos como allí acuden con el cebo de las limosnas. Ha sabido con agasajos, y persuasiones recoger muchos, y lo que es mas importante, de niños, y niñas, y ocuparlos en el exercicio de la lana, habiendo trahido un maestro de Guadalaxara para que les enseñe; y desembolsando no pocos caudales en tan laudable empresa, que Dios va prosperando, y pro-

prospera seguramente, para que concurriendo á lo mismo otros Señores zelosos, y bien intencionados, lleguen á su colmo estas, y otras ideas utilísimas á toda la nacion. Preguntando dicho señor Arcediano años pasados á unos pobres mendigos, por qué no trabajaban, y habiéndole respondido, que por no hallar en qué, desde luego les ocupó en componer, y allanar una calle enfrente de su casa, la qual hizo plantar de árboles, y ahora sirve de ornamento, y comodidad á la ciudad.

Tambien el señor Canónigo Clemente mandó abrir un nuevo camino desde la profundidad del rio Huecar hasta la puerta de la ciudad llamada de S. Martin.

Ultimamente el señor Corregidor de Cuenca ha manifestado su zelo, disponiendo suavizar la principal calle, por donde es preciso subir para llegar á lo alto de la plaza, y de la catedral. Estas, y otras cosas semejantes, son admirables señales, como llegue á propagarse entre muchos, del bien general de la nacion, y de su ornamento público.

LICENCIA

De la Real Academia de la Historia.

DON Josef Miguel de Flores, Asesor de Guerra por S. M. del Gobierno, y Comandancía General de Madrid, Académico del Número, y Secretario perpetuo de la Academia Real de la Historia: Certifico, que en la junta que celebró la expresada Real Academia el dia once del presente mes, se concedió licencia al Señor D. Antonio Ponz, Académico correspondiente, para que pueda usar de este título en la obra del *Viage de España*. Madrid 13 de Mayo de 1774.

D. Josef Miguel de Flores.

AL EXC.^MO SEÑOR.

MARQUES DE GRIMALDI [1], CABALLERO DE LA INSIGNE ORDEN DEL TOYSON, DE LA DE SANCTI-SPIRITUS, GENTILHOMBRE DE CAMARA DE S. M. CON EXERCICIO, SU CONSEJERO DE ESTADO, PRIMER SECRETARIO DE ESTADO, Y DEL DESPACHO, SUPERINTENDENTE GENERAL DE CORREOS, Y POSTAS DE DENTRO, Y FUERA DE ESPAÑA, &c.

SEÑOR.

DEsde que se publicó el primer tomo de mi Viage de España, se diguo V. E. mirar esta obra con suma benignidad, como Protector que es de las bellas artes, empeñado en promoverlas, y en procurar por varios caminos el esplendor de la nacion; pero el haberla puesto á los pies de S. M. y recomendado á tan benigno Monarca mis débiles esfuerzos, segun V. E. me ha manifestado en su apreciable carta de 16 de septiembre último,

1 Hoy Duque Grimaldi, título con que S. M. condecoró á dicho Ministro el año pasado, al destinarle por su Embaxador en la Corte de Roma.

mo, jamas me lo podia persuadir, por saber ciertamente quán lexos estaba de merecerlo.

Este paso de V. E. no podia menos de serme ventajosísimo, como realmente lo ha sido; porque no contento el Real ánimo con manifestar su agrado, ha querido que yo experimentase al mismo tiempo los efectos de su generosidad, á fin de poder continuar en un trabajo arduo de su naturaleza, y muy costoso.

No podia menos de serme grandemente util, como he dicho, el oficio de V. E. con un Rey, que tanto ama las artes, que tanto se desvela por las ventajas de sus vasallos, por la hermosura, y comodidad de sus pueblos; que tan crecidos gastos ha hecho en honor de las letras, y de las mismas artes, como lo han publicado, y publicarán eternamente las inmortales obras, que se han llevado á efecto baxo su patrocinio.

Nadie ve la ciudad de Nápoles, que no quede asombrado de lo que un solo Monarca pudo hacer en aumento de su grandeza; y nadie verá á España en los tiempos venideros, que quiera creer, que solo Carlos Tercero hizo en ella lo que ya estamos viendo, y admirando.

Esta mi debil empresa, bien que dificil por las diligencias que deben precederle, no es comparable por ningun título con los des-

ve-

velos de insignes escritores, que S. M. liberalísimamente ha remunerado; pero un Monarca, á quien sirven de trono las virtudes, no se contenta con premiar los hechos, derrama tambien sus beneficencias por los buenos deseos; en lo qual permítame V. E. que diga, ser los mios poco inferiores á los del que mas ama á su patria, y que con mas eficacia quiere que se perpetúe en ella la gloria del presente reynado de S. M.

Haciendo reflexîon en las expresiones de la carta de V. E. lo que puedo decir con toda verdad es, que no las merezco; pero me servirán del mayor estímulo, mediante la continuacion de esta obra, para no desmerecerlas tanto.

Sin cansarme mucho en buscarlos, hallaría un gran cúmulo de motivos para elogiar la dignísima persona de V. E. y darle alguna señal de mi reconocimiento; pero la moderacion de V. E. que tanto sobresale entre sus altas prendas, me cierra la boca. Sin embargo, arriesgaré proferir, que si es imposible el tener efecto las sólidas, y verdaderas felicidades de un Reyno, que consisten en su mejor poblacion, y cultivo, en el aumento de su comercio, en la magnificencia de sus edificios, en la comodidad de sus caminos, en el aprovechamiento de sus rios,

en

en el fomento de la literatura, en el progreso de las artes, &c, sin que todas estas cosas esten sostenidas de una paz constante; á V. E. le son debidos particularmente tan sabrosos frutos de la quietud pública, que con tanto esmero..... Pero no es razon serle mas molesto, ni debo engolfarme en lo que he evitado antes; y así, renovando á V. E. los mas vivos sentimientos de gratitud, y respeto, concluyo con la satisfaecion de poder decir:

. . . . *Magnum hoc ego duco,*
Quod placeam tibi, qui turpi secernis honestum.

N. Sr. guarde la persona de V. E. &c. Madrid 20 de Septiembre de 1774.

EXC.^MO SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas rendido servidor

Antonio Ponz.

VIA-


MVLTA
RENAS
CEN
TVR

VIAGE
DE ESPAÑA.

CARTA PRIMERA.

1 Empiezo á referir á V. lo que me parece mas notable de esta ciudad, que es insigne por varios títulos; pero no tanto por la magnificencia de sus edificios, como lo da á entender su cronista en el primer capítulo de la historia de Cuenca [1]. Si fuera por la eminencia de los mismos, ya era otra cosa, pues pocas tierras habrá que los tengan tan encumbrados. Callaré las proezas de los Nalvillos, Velazquez, Trillos, Zurraquinez, Minayas, y otros célebres, que con su sangre, y consejo la libertaron de la Mahometana barbarie, por no entrar en historias fuera de nuestro propósito; y así basta ahora el nombrarles en obsequio de su valor.

2 Ya sabe V. que Cuenca fue adquirida en dote, que el Rey de Sevilla Benabet

1 Juan Pablo Martir Rizo escribió la historia de esta ciudad.

dió con Huete, Ocaña, y otras tierras á su hija la Zaida [1], quando la casó con el Rey D. Alfonso el VI; y que oprimida otra vez por los Moros, la hubo de recobrar con las armas el mismo D. Alfonso, habiendo sido esta la primera conquista de Cuenca ácia el año de 1106, en que se emplearon los ilustres Capitanes, que he dicho. Habiéndose vuelto á perder la conquistó segunda vez D. Alonso el VIII, que otros llaman el IX, el año de 1176. Fundó este Rey la catedral, y se trasladaron á ella los privilegios de las iglesias de Valera, y Arcas, que fueron Sillas Episcopales. Alfonso II. Rey de Aragon aliado con el de Castilla fue causa muy principal del feliz éxîto en esta empresa, por lo qual le favoreció mucho, y gratificó en varias maneras D. Alfonso de Castilla. Asimismo hizo el Rey grandes mercedes á otros fuertes varones, que en esta ocasion le sirvieron, es á saber, á Tel Perez, general; á Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya; á D. Diego Perez,

[1] La Zaida fue hija de Benabet, Rey Moro de Sevilla, y una de las mugeres del Rey D. Alfonso el VI. Está en duda si despues de haberse bautizado, se llamó María, ó Isabel; y tambien la hay en si fue, ó no muger legítima del expresado Rey, cerca del qual está enterrada en el monasterio de los Benedictinos de Sahagun.

rez, señor de los Cameros; á Hernan Martinez Cevallos, á quien se debió principalmente la conquista de la inexpugnable fortaleza de Alarcon. Hallóse en esta conquista de Cuenca el Obispo de Osma D. Rodrigo Ximenez de Rada, que despues, siendo Arzobispo de Toledo, se encontró con el Rey en la célebre batalla de las Navas de Tolosa.

3 Sería necesario, entrando en las vejeces de Cuenca, ir divagando para buscarle su verdadero y antiguo nombre, y exâminar si le quadran los que se le atribuyen, como el de *Anitorgis*, *Concava*, y *Sucro*; pero de todo esto no se sacaría por ventura otra cosa sino llenar papel, y que se viniera alguno diciendo, que todo ello era una patarata, porque graves autores dan por cierto, que Cuenca no es mas que fundacion hecha por los Moros en aquel parage fuerte, no habiendo memoria de otra cosa en nuestras historias gótica, y romana.

4 Haga su historiador quantos esfuerzos quiera para combatir á los que tal dicen, y empéñese tambien, si le agrada, en probar que Cuenca fue Numancia, como otros se han empeñado en que lo fue Zamora, á pesar de nuestros historiadores, que se han declarado por el lugar de Garray junto á So-

 ria,

ria [1], que á mí por ahora no me importa, sino decir, que la ciudad de Cuenca tiene su asiento en un gran cerro, puesto entre dos mucho mas altos que él, de los quales la separan dos grandísimas profundidades, por donde pasan los rios Jucar, y Huecar; que desde la raiz del cerro empiezan las murallas de la ciudad, y acaban en una altura extraordinaria; que para trepar por sus calles, particularmente por algunas es menester poco menos que tirarle á uno con carruchas, y á veces han rebentado las caballerías, segun me han asegurado, si despues de haber hecho su jornada regular las han obligado sin descargarlas á subir á lo alto de la ciudad. A la posada de donde me sacó aquel amigo, como dixe á V. en mi última Carta desde aquí, con estar no muy adentro, procuré llegar con pasó muy quedo, así por compasion del caballo en que iba, como porque no me estrellase, que tambien para esto es abonado, y no poco, el piso de Cuenca.

5 Gustoso pues en el nuevo alojamiento, empecé con la ansia que acostumbro á buscar cosas que pudiesen agradar, y satisfa-

1 Un sugeto de conocido mérito se persuade, que la antigua Numancia estuvo en donde hoy está la villa de Almazan, sobre lo qual piensa exponer al público sus razones.

facer la insaciable curiosidad de V. Tomé lo primero el camino de la catedral, que es lo regular que practíca todo curioso caminante, en donde la hay; suponiendo con mucha razon deberse hallar en ellas, como en los demas templos, lo mas precioso, y estimable de pueblos, y ciudades, y sobre todo, que allí han de encontrarse (lo que siempre sucede) las obras, y alhajas del gusto mas refinado en las bellas artes, mayormente entre nosotros, que se puede decir, estar confinadas poco mas que á los objetos de religion.

6 Quiero que este buen intento de acertar hayan tenido los que han mandado fabricar, y adornar nuestras iglesias; pero ello se ha hecho tan desgraciadamente en buena parte de este siglo, y del pasado, que causa maravilla, cómo se pudo errar tanto en muchísimas de ellas, aunque se hubiese puesto gran cuidado, y estudio en no acertar nada. No se puede creer otra cosa, sino que muchos de los que han ordenado las obras estaban en ayunas de que la Arquitectura era una arte, no digo de las mas arduas, de las mas bellas, y mas dignas de cultivarse por ingenios elevados, y sublímes, como es así; sino que absolutamente fuese una arte con principios, reglas, documentos, y lo demas, que es comun á qualquier otro exercicio.

7 Tanto se colige de lo que se nos presenta á cada paso, por do quiera que se camine, y si esta falta es grandísima en qualquiera de mediana instruccion, ¿quánto mas lo será en quien debe tener muy cabal idea de lo bueno, como se supone que la han de tener los que ordenan, disponen, y hacen executar grandes obras, siendo las mas veces personas eclesiásticas, y por consiguiente, de quien se supone estar versadas en las letras, corriendo otras por los que gobiernan las ciudades, y por los sugetos mas distinguidos de las mismas? ¿Y qué dirémos de ciertas monstruosidades llevadas á efecto por resolucion de un Cabildo entero, de todo un Ayuntamiento, ó de otras Comunidades? Cierto que se podia decir, lo que de uno de los mayores Príncipes dixo uno de los mejores Poetas, solo con aplicar sus palabras á nuestro argumento:

. . . . Quod si
Judicium subtile videndis artibus illud
Ad libros, & ad hæc musarum dona vocares.
Bœotum in crasso jurares aëre natum.

8 Así como con razon criticaba, y estrañaba el Poeta, que un Príncipe de tanto conocimiento en las artes (hablaba Horacio de Alexandro) no lo tuviese para la ciencia, de

de que allí trata, se debe estrañar muchísimo que personas versadas en las ciencias, esten al obscuro de lo que son las artes, y no se instruyan, siquiera para poder distinguir lo blanco de lo negro, y para no cometer tantos yerros á costa de la reputacion de todos, y de infinitos caudales pésimamente empleados, que es una lástima el pensarlo.

9 Gran determinacion, y digna del mayor aplauso, la de tener cada una de las catedrales del Reyno á su servicio un Arquitecto, escogido entre los mejores, para la acertada direccion, y gobierno de sus obras. Esta proposicion ya dicha otras veces la repito ahora con estudio. Tengo en memoria aquel sugeto, á quien pareció ridícula la primera vez que me salió de la boca. Se puede disimular si en esta materia no discurren con alguna inteligencia, y madurez los que totalmente carecen del favor de las musas, pero que uno tan inteligente, como él se tiene, de la poesía, y de la música, diga esto, ciertamente que no se puede sufrir. Si es ridícula mi proposicion, no encuentro que lo sea menos el proveerse las catedrales de un Sochantre, de un Maestro de Capilla, de un Tenor, de un Tiple, de un tañedor de violin, ó de otros instrumentos, como con gran dispendio, con gran

aparato de concurrentes, y oposiciones, vemos que las iglesias se proveen continuamente.

10 Todas las ventajas, que se siguen de dichos oficios á las casas de Dios se pueden llamar pasageras, y de pocos espacios en algunas horas canónicas, y las mas solamente en dias festivos. No quisiera decir, lo que es demasiado cierto, que á veces suelen servir para cantar, como decia cierto crítico, *al son de la chacona el Miserere*, y para poner en ayre de tonadilla de teatro una lamentacion, ó un funeral. ¡Quántas veces por la impericia, y falta de decoro en los que componen, y en los que cantan se oye desde aquel sagrado puesto (vaya dicho en música)

Las Vísperas gruñir, ladrar la Misa,
Rebuznar Gloria, Credo, y Padre nuestro!

que es lo que en su lengua dice el tal crítico [1] en el terceto siguiente:

Che scandalo é il sentir nei Sacri Rostrì
Grunir il Vespro, ed abbaiar la Mesa,
Raggiar la Gloria, il Credo, i Pater nostri.

11 No ignora V. que los tales suelen dar motivo á que tanto, y mucho mas se di-

[1] Salvator Rosa *Sat.* 1.

diga de ellos. Bien sabemos que estos no son defectos de la música, arte digna de sumo aprecio, y adaptada para las divinas alabanzas, quando de ella se hace el uso conveniente; sino de los que la tratan mal, ó no entienden los asuntos que se han de cantar, ni saben el camino de enternecer nuestro ánimo, y de mover nuestros afectos.

12 Sirva lo dicho en comprobacion de que mi propuesta no fue ridícula, antes digna de ser considerada, y con eso se conocerá que si no se emplea mal un pingüe salario en adquirir un músico habil, menos mal se empleará en un buen arquitecto, el qual ponga en solfa, y harmonía la habitacion, y palacio del Señor, que destierre toda monstruosidad de la fábrica del santuario, y que imite, en quanto sea posible, lo que dispuso, y delineó el mismo que en él es adorado.

13 Los santos pasages, que exâltan la música de los templos (vaya la especie, por lo que alguno pudiera oponer) se entienden de la que enciende el ánimo al amor divino; de la que mueve nuestros corazones á temer, y venerar al Omnipotente: de la que saca las lágrimas de nuestros ojos, por las ofensas que continuamente le hacemos, y últimamente, de la que siguiendo, como dice el citado crí-

ti-

tico, las pisadas de Job, ó del Salmista Hebreo, es seguramente grata á los oidos del Señor, en cuyo honor se hace.

14 Si la musical harmonía es bella, y digna de la casa de Dios en algunas horas del dia, de la semana, ó del mes, ¿por qué no lo será la harmonía arquitectónica en todas las horas, y momentos de meses, años, y siglos? Si la que entra por los oidos se procura con solicitud, y grandes dispendios, ¿qué razon habrá para no hacer lo mismo con la que entra por los ojos, sentido mas noble, y que mas vivamente toca el ánimo?

15 Si la excelente música es acogida, y grandemente remunerada en las iglesias, sin embargo del riesgo que tiene la de nuestros tiempos en degenerar, haciendo no pocas veces que parezca carnal, lo que solamente debia ser espiritual; que se conviertan en ofensas las alabanzas, en profanacion el respeto, y en un gran tedio, y molestia intolerable la dulzura del sagrado canto; ¿por qué la inocente arquitectura no ha de tener esta misma acogida, siendo incapaz de degenerar en estos vicios morales, ni tampoco en los errores del arte, quando con sagacidad se busque quien ha procurado entenderla? En quanto al tedio de la música, yo sé de cierto Canónigo, que habiendo oido cantar

á los los músicos setenta y seis aleluyas (las fue contando), en donde solamente señalaba una el breviario, enfurecido se levantó de su silla, arrojó el bonete, y escapó del coro echando chispas. Pero vuelvo á mi tema.

16 ¿Se dexará en manos de un qualquiera la harmoniosa fábrica de un templo, ó de alguna parte de él, para que por su impericia ofenda despues siglos enteros la razon, y la vista de los sabios, en lugar de recrear los ánimos, de atraherlos, elevarlos, y de ponerlos en necesidad de alabar á quien á Dios consagró obras preciosas, no menos que á quien las executó? ¿Por qué no se ha de igualar una harmonía permanente á otra, que no es mas que pasagera, y que para decirlo con la frase comun, *tantum durat, quantum sonat*? Es así que una aria, un salmo, unas vísperas, por indigna que haya sido su musical composicion, no dexa las huellas, ni señales de lo que fueron, y en acabándose, se acabó la memoria de todo ello.

17 Aguantaría uno, aunque no fuese sino por pocos minutos, el oír todos los dias del año una música bestial, desconcertada, y que toda ella fuese algaravía? Pues haga V. cuenta que esa bestialidad, desconcierto, y algaravía para los ojos, nos hacen ver todos los dias, y toda la vida los que sin refle-

flexîon, inteligencia, ni consejo, por faccion, ó por otras iguales razones, erigen templos, levantan altares, &c. por manos ignorantes, dando al público (de quien debia tenerse mayor consideracion) chascos, que han de durar siglos, y siglos, y muy freqüentes petardos á la christiana devocion, que al fin es la que subministra sus caudales, con la idea de que se executará lo mejor, y no para convertirlos en obras despreciables, deshonrosas á sus pueblos, é indignas del gran artífice del universo, que todo lo ordenó con proporcion, y medida, en cuyo obsequio se hacen.

18 Ya veo que á V. se le habrá hecho largo este viage á la catedral, pero concluyo antes de entrar en ella con estas dos palabras; que me alegrára entendiese aquel sugeto, entre los demas á quien V. comunica mis noticias, y reflexîones, como todavía espero ver cumplidos mis deseos, en lugar de que sean tenidos por ridículos, tocante á que las santas iglesias tengan á su sueldo, y servicio arquitectos hábiles, que con acierto gobiernen sus obras, desbaraten, ó mejoren las que indignamente se han hecho por lo pasado, restituyendo la reputacion, que se había perdido en esta parte; den ideas decentes para el cotidiano ornamento, con

con motivo de festividades, ú otras causas que diariamente se ofrecen sin permitir que los altares se llenen desde arriba abaxo de platos, jarrones, y cosas tales, propias para ostentacion de una hostería [1].

19 Tambien quisiera manifestarle, que si he sacado la música en este bayle, no ha sido solamente por las razones, que quedan dichas, sino tambien por haberme parecido que ella misma subministra oportuno arbitrio de mantener cada iglesia un arquitecto, pues de mil ó dos mil doblones, y acaso mas que anualmente se suelen consumir en una capilla, no sería sino muy puesto en razon, quando otro medio no se hallase, el sacar un decente salario para aquella harmonía, que es mas durable, mas necesaria, y acaso mas del agrado de Dios. Acábese esta cancion, aunque todavía se queda mucho sin entonar, y metámonos en la iglesia.

20 Fue fundada por el Rey D. Alfonso el VIII, como ya creo que dixe á V. La consagró D. Rodrigo Ximenez de Rada, quando era Obispo de Osma. Desde aquel tiempo hasta el nuestro es regular que haya habido en ella mudanzas, y restauraciones. Su construccion es á la gótica, formando semi-

1 Véase Carta VI. n. 18. y 19. 2. edic.

micírculo ácia la capilla mayor, como las mas que hay en España de esta calidad. Es compuesta de tres naves repartidas con arcos, y columnas, segun la manera expresada de construir, á excepcion del crucero, que hallándose desembarazado de capillas, forma cinco naves. Tiene magnificencia, y mucha mas sería, si la nave del medio no estuviese atajada con el pantallon del trascoro, con el qual se tropieza á pocos pasos de la puerta principal, y antes es menester superar otro, que es el cancel de la misma puerta; de suerte que entre la una, y otra pantalla se halla cerrada en una angostura la vista del que entra, sin presentársele mas que porcion de la bóveda, y las capillas de los lados; por consiguiente no se puede formar idea de la iglesia en el parage, que convendría, y para conseguirlo es menester llegar al crucero, y reconocerla por partes: su largo total es de mas de trescientos pies, y el ancho por el crucero, incluyendo la entrada del claustro, y la capilla de enfrente, de ciento y ochenta con poca diferencia.

21 No sé si antiguamente estaría tan ácia afuera el trascoro, pero se pudo remediar quando se hizo de la obra moderna, que en él se ve, trabajada pocos años hace. Admirable determinacion hubiera sido seguir el dic-

dictamen que dió alguno, quando se reedificó la capilla mayor, de hacer el coro al rededor de su presbiterio, práctica seguida en muchas iglesias excelentes, que yo podría nombrar [1], y en tal caso, desembarazada la nave del medio, hubiera sido tan otra la entrada en este templo, que satisfaciese á qualquiera, en el primer paso, que diese por sus puertas.

22 Ni con la mudanza de este coro se hubiera hecho notable pérdida, como por exemplo se haría, si tal se executase con el de la santa iglesia de Toledo, y con otros, en donde los mejores artífices dexaron obras, que hoy son de grande admiracion, y estudio para las artes.

23 Antes de registrar lo que hay dentro de la iglesia, sepa V. que su fachada exterior no merece que se haga particular mencion de ella. Es obra sin gusto alguno de arquitectura. Carece de aquellos caprichosos adornos de la manera gótica, sin tener cosa alguna peculiar á la griega, ó romana, con lo qual está dicho lo que es.

24 Una catedral de tanta consideracion, como es la de Cuenca, cierto que merecia te-

1 En la Real de S. Isidro de Madrid se ha hecho últimamente el coro al rededor del presbiterio.

tener una magnífica fachada, que podría servir de singular adorno á la ciudad, y mas si se empleasen en ella las preciosas piedras de que abunda la tierra, y se encargase la empresa á profesor que la efectuára con perfeccion. Que gran porcion de pobres pudiera emplearse en esta ó semejantes fábricas, y no como ahora, que juntándose á millares en la ciudad, así de la llanura como de la sierra, particularmente en los tiempos que cesan las labores del campo son molestos por la ociosidad en que pasan el dia, y la mayor parte del año, á los que la gobiernan, y á los demas ciudadanos, conociendo los mismos individuos de la iglesia, de cuyos fondos se les reparten limosnas considerables, ser aquel un verdadero camino de hacer á gran parte de ellos inútiles, y aun perjudiciales. Gran habilidad, y santa política es en los poderosos el saber convertir la miseria de los necesitados en utilidad, y adorno del Estado, en lugar de que la miseria les corrompa, y les consuma el hambre.

25 La actual fachada se hizo desde el año de 1664 hasta el de 1669, por un tal Josef Arroyo, que de orden del Consejo de Hacienda se hallaba en esta ciudad para la construccion de la casa de la moneda. Creo que se continuase despues, baxo la direc-

cion

cion de otro maestro, llamado Luis Arriaga, pero siempre con mal gusto. Se ven repartidas en ella algunas estatuas, que no lo tienen bueno.

26 Vamos viendo ya lo que hay dentro la iglesia. Lo primero que me detuvo, caminando por su nave de mano derecha, fue una capilla bastante grande, llamada de los Apóstoles, por hallarse pintados en su principal altar, el qual es de buena arquitectura para los que no tienen depravado el gusto. El primer cuerpo consta de quatro columnas de orden jónico, y el que está encima tiene otras tantas del corintio. Las de aquel sientan sobre modillones, ó repisas; y en los espacios de entrambos estan representados en quadros pequeños los Santos Apóstoles, y otros dos asuntos, que me parecieron pertenecer á la historia de S. Nicolas de Bari.

27 En medio del cuerpo jónico hay un baxo relieve de la Resurreccion del Señor, y encima la Ascension, igualmente de escultura: luego está el Padre Eterno, y en el extremo su divino Hijo crucificado. Otras pinturas, y esculturas adornan este altar, como son S. Juan, y Zacarías, dos Profetas, y algunas figuras alegóricas de Virtudes. Tambien hay en él diversas labores de buen gusto, como son niños, festones, y otras cosas,

así en los primeros tercios de las columnas, como en los frisos, pilastras, &c. Las tales pinturas tienen no poco mérito, fundado en el juicioso, y buen modo del tiempo de Rafael. Lo mismo digo de la escultura, en que se ven cosas grandemente entendidas, y executadas con toda madurez.

28 Hacen buena liga en este retablo la escultura, pintura, y arquitectura, y solo me inquieta el ver tantos objetos en un solo altar, que á un tiempo arrastran la vista á varias partes (lo digo por este, por otros muchos de esta misma iglesia, y por lo que generalmente vemos en todas las de España), pero se conoce que no era culpa de los artífices que sabiendo executar tan bien las partes, hubieran pensado con felicidad el todo; sino una devocion nimia de los que los empleaban, empeñados segun se dexa ver en poner muchas veces en sus altares toda la corte celestial; y esta probablemente era la causa que precisaba á los profesores á hacer estas (digase á la Italiana) *cavalcatas de arquitectura*, que sin dicha razon, era reprehensible semejante práctica.

29 Hay tambien en esta misma capilla, enfrente de su entrada, otro altar pequeño que tiene su mérito, bien que no es de tan buen tiempo como el antecedente: juzgo se exe-

executaría éste al principio del reynado de Felipe II; y el pequeño que digo es de mediado del siglo pasado. Consta pues el altar de un cuerpo con seis columnas de orden corintio. Tiene en el medio una estatua buena de nuestra Señora, que llaman *de la Salud*, con el Niño en brazos, y contiene tambien varias pinturas, que son S. Francisco de Asís, S. Nicolas, S. Pantaleon, S. Miguel, y en el cuerpo ático hay otra de nuestra Señora, que presenta el Niño Dios á S. Antonio de Padua. Creo que sean de Andres de Vargas, de cuya mano son otras de esta catedral, bien que executadas con bastante diferencia, la qual consistia en que, segun dice Palomino, hacia sus obras este profesor á tenor de lo que se las remuneraban. En el banco del altar referido se expresa en un letrero ser de D. Fernando de la Parra, que lo hizo hacer en el año de 1658.

30 La arquitectura de esta capilla de los Apóstoles sabe todavía al gótico, y su adorno princial consiste en seis grandes columnas, puestas sobre pedestales, y arrimadas á sus paredes. Ocupan toda la altura hasta el cornisamento, y estan llenas de labores relevados, desde arriba á abaxo, executados en la misma piedra con una suma prolixidad. No es de omitir la célebre puerta de hierro, y la

portada de piedra en el ingreso de esta capilla: en la execucion de aquella se nota mucho gusto, é inteligencia, y en su remate se representa muy bien en la misma materia de hierro la transgresion de Adan, y Eva en el paraiso con figuritas medianas. La portada no es creíble la obra que contiene, así en el arco, como en lo demas; sus lados estan adornados de nichos, pilastras, y columnitas, y en medio sobre la rexa hay una imagen de nuestra Señora. Dexo de referir á V. todas sus menudencias; basta decir que son cosa buena, y que la materia de dicha portada es de piedra blanca de las canteras de esta ciudad, y de otra que llaman franca del lugar de Arcos poco distante de aquí; bonísimas para la escultura á falta de marmol, y muy fáciles para el trabajo. La rexa que está al lado derecho de la portada, es asimismo estimable por sus labores.

31 En el crucero de esta iglesia, cerca de una puerta, que tiene comunicacion con el palacio episcopal, hay una pequeña capilla dedicada á S. Martin, cuyo altar se vé adornado de columnitas, y otras cosas de buen gusto. La escultura que en él hay, es el Santo titular en medio, montado en su caballo, y encima el Entierro del Señor en figuras muy bien entendidas. Otras hay de ala-

alabastro en el mismo altar y son S. Pedro, S. Pablo, S. Andrés, y S. Christobal. Una Adoracion de Reyes puesta á la derecha es pintura antigua, y apreciable, segun el modo de la escuela alemana.

32 Pasando por alto la capilla de nuestra Señora del Sagrario, la sacristía, y sala capitular, cuyas obras dexo con estudio para mas adelante, le hablaré á V. ahora de otra capillita, situada casi delante el transparente en el semicírculo que forma la iglesia. El altar tiene varios cuerpos, y el primero consiste en seis columnas, las del medio pareadas, y hechas en forma de balaustres, las de los extremos solas, y son de orden jónico, en cuyos primeros tercios hay graciosísimas labores de niños, y otros juguetes. Estan puestas las dos columnas jónicas sobre pedestales; pero las abalaustradas del medio sientan sobre repisas, ó ménsolas, que fingen sostener unos niños, dando lugar al baxo relieve que hay en el tablero sobre la mesa del altar, el qual representa la batalla de Constantino, y Maxencio con la aparicion de la Cruz.

33 Otro baxo relieve mas grande hay encima de este, que es en el espacio del medio, y está en él figurada la Cena del Señor. Entre las columnas se ven dos fi-

guras de S. Pedro, y S. Pablo, y en el friso muchas cabecitas de serafines. El segundo cuerpo tiene columnas como el de abaxo, y la escultura del medio representa el milagro de resucitar el muerto por el contacto de la verdadera Cruz. Tambien se expresa la Anunciacion á los lados, el angel en el uno, y en el otro nuestra Señora. Acaba el altar con otra escultura de la Asuncion, y con dos medallas que hay á los lados, de Santa Ana leyendo, y de Santa Isabel con S. Juan, y Zacarías.

34 La materia de todo es nogal, y no sé si alguna otra madera de las que mas se aprecian. Jamas se ha dorado, y me alegro de ello, pues de ese modo se logra mejor el artificio de la escultura, y demas adornos, cuyo precio en gran parte se pierde, quando sin juicio, y sin pericia se cubren de manos, y mas manos de yeso, para ponerles el oro, colores, &c; habiendo llegado el mal gusto hasta dorar, y pintar estatuas de marmol, como yo lo diré alguna vez. Quando estas operaciones se hacen en la madera con direccion del escultor habil ya es otra cosa.

35 Dificultoso es averiguar quién fue el artífice, ó artífices del altar referido. Se conoce que en esta catedral trabajaron los mas acreditados que hubo en el buen tiempo de las

las artes, y que fueron empleados españoles, y estrangeros, y se colige de algunas obras que iré refiriendo dentro, y fuera de la iglesia.

36 Ya ha oído V. quánto trabajo hay dentro de esta capilla, que es de Santa Elena, pues nada menos es el de la fachada exterior de su ingreso, executada en la misma calidad de piedras que la de la capilla de los Apóstoles, con mil suertes de caprichosas labores, que por no cansarle, solo digo que á mí me da grandísimo gusto el verlos, y siempre me admira el cómo se trataban antiguamente estas cosas sin perdonar gasto, estudio, ni fatiga. En cada una de las enjutas del arco de la puerta hay un angel mancebo de baxo relieve, y encima de ella está la Anunciacion, con dos figuras mas, que parecen Constantino, y Santa Elena.

37 Bien que estas obras son muy apreciables en sus partes, y se manifiestan trabajadas por quien sabia, se pudiera justamente hacer de ellas alguna crítica tocante á la disposicion del todo; por exemplo á la multitud de objetos (aunque en el altar de Santa Elena los mas son de una misma historia), á la variedad de columnas en un mismo cuerpo, unas en forma de balaustres, y otras no, parte de ellas sobre pedestales,

parte sobre repisas, y cosas semejantes; pero amigo no nos hallamos en estado de usar cedazo tan fino: no sería poco, si con una criba pudiéramos separar el trigo de las granzas, persuadiendo á los que conviene que lo sepan, qué cosa es grano, y qué es paja, piedras, ó basura.

38 Yo no dirijo ahora mi discurso á los profesores, ni me propongo discernir las obras buenas de las mejores; sino que se entienda si es posible lo que es bueno, y lo que es pésimo, digno de que se acabe, y perezca, á fin de que los que costean, y disponen no sean mas causa de que la nacion pierda el crédito en esta linea, los templos el decoro, y el culto la seriedad correspondiente en los objetos que se propone.

39 Otra capilla hay mas adelante, cuyo altar mayor se reduce á pinturas antiguas devotas y expresivas, pertenecientes á nuestra Señora, y en el medio está su Coronacion. En un altarito colateral al lado del evangelio, dentro de esta misma capilla se ven pintados casi del natural S. Juan Bautista, y S. Juan Evangelista, figuras en pie, y en el remate el Señor crucificado, con nuestra Señora, y S. Juan á los pies. Así estas, como las de abaxo, son pinturas bien entendidas, y executadas con naturalidad; pero se de-

dexa ver que han sido mal retocadas. En un letrero del banco del altar se expresa que lo hizo hacer D. Juan de Barreda, Canónigo, y Dean de Cuenca.

40 La rexa de hierro de esta capilla es un bello trabajo con columnas corintias adornadas de labores en sus tercios, y puestas sobre pedestales, en que hay ciertas figurillas relevadas, y tambien en el friso, con medallas, y otras cosas de gusto. En el segundo cuerpo se ven unos términos, y varios niños dorados, como lo son gran parte de los demas adornos, y en medio se halla colocado un escudo de armas. Remata en un tercer cuerpo, en medio del qual se representa la Asuncion de nuestra Señora: tiene medallas, y dos ángeles con insignias de la Pasion. Crea V. que son cosas que admira ver cómo estan trabajadas, y con qué inteligencia.

41 Dexando como dixe otras cosas para despues, volvamos á la puerta del Templo, para ver lo que se encuentra en su nave de la mano izquierda. La segunda capilla tiene un bellísimo altar, así por las pinturas que en él se ven, como por la arquitectura de que se compone; es á saber, de quatro columnas de orden corintio, &c. En el espacio del medio hay un insigne quadro de la pre-

predicacion de S. Juan Bautista en el desierto, que se compone de hasta unas veinte figuras, y está firmado Christobal Garcia Salmeron [1]. En el banco del retablo, y en dos de los pedestales de las columnas hay pinturas pequeñas del nacimiento del Santo, y de la Encarnacion del Señor. En el remate del altar hay otro quadro, que representa un Ecce-Homo, figura de mas de medio cuerpo, del natural, con otras de sayones, y todas juzgo que sean obras del mismo Salmeron, concluidas con decoro, expresion, y buen colorido. El Buen Pastor, que Palomino cita con mucha alabanza de su mano, en el claustro pequeño del convento de Carmelitas calzados en esa Corte, es sin duda muy inferior á estas obras que le he contado á V.

42 Inmediata á la referida está la capilla de S. Bartolomé, cuyo altar tiene mil géneros de adornos de aquel gusto antiguo, aunque no del mejor. Mas adelante hay un altar dedicado á nuestra Señora de las Nieves, y enfrente en el respaldo del coro, por esta parte se ve otro con dos figuras pintadas,

1 Christobal Garcia Salmeron, segun refiere D. Antonio Palomino, fue natural de Cuenca, para donde hizo algunas obras. Pedro Orrente fue su maestro, y murió en Madrid por los años de 1666, de 73 de edad.

das, y representan á S. Lorenzo, y S. Matheo con un angel muy gracioso. Son de aquellas obras que se executaban al principio del reynado de Carlos V. por pintores de mérito; pero se ignoran los nombres de muchos de ellos. La capilla de Santa Catharina, que es la inmediata á la portada del claustro, tambien tiene un buen altar.

43 Oyga V. ahora la relacion de otras obras en el respaldo de la capilla mayor, ó inmediatas á ella. En un poste que está en la nave de la mano derecha, colocado entre el presbiterio, y el coro junto á uno de los púlpitos, hay arrimado un buen altarito, aunque aquel parage no era competente para altares por lo que interrumpe, y perturba la arquitectura. Entre quatro columnas de orden corintio, se ve una pintura antigua de Santa Ana, y en su ático hay otra pintura mas moderna de S. Juan Bautista. En el banco sobre la mesa del altar se lee una inscripcion latina, cuyo contenido es, como en tiempo de Martino IV. Papa hubo peste en Cuenca, de que se libertó la ciudad por intercesion de Santa Ana, cuya fiesta votó; que se restauró aquel altar, hallándose Adriano VI. en España con toda su Curia el primer año de su pontificado, y que ya gastado otra vez por el tiempo, nuevamente lo res-

restauró, é hizo dorar D. Juan de Ayora el año de 1652.

44 La primera capillita, en el semicírculo exterior del presbiterio, ó capilla mayor, tiene en su altar una buena pintura antigua; pero ya se ve que está mal retocada, y es S. Julian haciendo cestas con cuya ocupacion se mantenia, como lo refiere su vida. Encima de esta capilla hay una tribuna adornada á la gótica, en donde estaba antes colocado el cuerpo de este Santo, segun me dixeron.

45 En otra capilla inmediata se ve una pintura en tabla, aun mas antigua que la antecedente; pero que tiene expresion, y dignidad, y es S. Julian sentado en trage episcopal. Es muy bella la arquitectura de este altar con dos columnas corintias, y su cornisamento. Asimismo lo es la fachada exterior que tiene de piedra, y consiste en otras dos columnas corintias sobre pedestales. En los espacios, ó enjutas del arco de la puerta estan la Justicia, y la Fortaleza, figuras alegóricas de buen relieve. En el friso hay juguetes de niños con insignias episcopales, y en medio una cesta, que alude al exercicio que el Santo solia tener. En el segundo cuerpo de esta graciosa portadita se lee en letras romanas con algunas abreviaturas lo siguiente:

te: *Divo Juliano, II. Episcopo Conchensi, Antonius Barba Archidiaconus Conchensis, devotionis ergo, hanc Capellam erexit, & dicavit anno Domini MDLXVIII.* La rexa de la referida capilla tambien tiene sus adornos, y en el barron de encima se lee el año 1576.

46 Al poste de la nave que viene á estar enfrente de esta capilla hay arrimado un altar bastante grande dedicado á S. Fabian, y S. Sebastian, en cuyo parage principal estan colocadas las estatuas de estos Santos que son del tamaño del natural, y de muy buena execucion. En el segundo cuerpo hay una Trinidad, en que está representado el Padre Eterno señalando á su Divino Hijo crucificado. Lo demas de este altar son bellos ornatos de niños, festones, baxos relieves, columnitas llenas de labores, y entre ellas dos figuritas, que parecen de S. Julian, y S. Lesmes, todo ello de escultura en madera. Tambien esta obra la creo executada en la edad de Carlos V, ó Felipe II, como son casi todas las de este gusto, que le he contado á V. y continuaré en referirle. Colocada en un lintel, que atraviesa desde el poste en donde está el referido altar de S. Fabian, &c. hasta la pared de la capilla de S. Julian, hay un Crucifixo bastante grande con S. Juan, y la Virgen á los lados, todo ello de plata; pero

por

por lo que de abaxo se ve, de poco, ó ningun mérito en la execucion. Se asegura que está allí desde la fundacion de la iglesia, y que ha obrado muchos milagros.

47 Continuando nuestra vuelta por el respaldo de la capilla mayor se encuentra una pequeña que llaman de los Pozos, por uno de esta familia que hubo de fundarla: su altar tiene ocho pinturas, que son muy diligentes, y de aquel buen gusto primitivo, que tuvieron las artes en España: pertenecen á la historia de la Virgen, y la del medio es la Asuncion. Pasado el altar del transparente hay otra capilla llamada de los Pesos, cuya rexa de hierro es buena, y remata en varias figuras de la generacion de nuestra Señora, ó S. Josef. El altar tiene un quadro antiguo del Nacimiento, bastante bien executado. Mas adelante, que es en el respaldo del presbiterio de la parte del evangelio, hay otro altar estimable, con una pintura del Señor atado á la columna, figura de mas de medio cuerpo, con S. Pedro llorando, y en ademan de pedirle perdon por su culpa. Creo que sea el divino Morales autor de este pensamiento. Muchas veces lo he visto executado muy bien, y este lo creo de pintor inteligente; pero dudo que sea del mismo Morales.

En

48 En acabando de dar esta vuelta se ve inmediato al púlpito del lado del evangelio un altarito arrimado al poste, cuya arquitectura se reduce á quatro columnas de orden corintio, con lo demas que le corresponde, y en el medio se incluye otro cuerpo pequeño con quatro columnas dóricas, ambos bien trabajados, y entendidos, sin extravagancias de hojarasca, &c; pero lo sería el incluir este cuerpo dórico dentro del otro, si no se conociese que fue idea del que lo mandó hacer, que quiso acomodar en el medio una pintura de poco mérito, en que se figura nuestra Señora con su Hijo difunto. Tiene este altar su segundo cuerpo tambien con columnas, y en el medio una razonable pintura del Ecce-Homo.

49 Hasta ahora he ido refiriendo varias cosas de esta iglesia, y muy de propósito he dexado las mas visibles, mas conocidas, y de mayor importancia, lo qual V. habrá notado. No he tenido en ello otra razon, sino el considerar, que estas se hallan mas seguras de que se desprecien, y destruyan, porque tal qual hay de casi todas ellas alguna idea general de que son buenas, y yo quiero acudir antes, como á libertar de su ruina en quanto sea posible las obras, que por estar en parages menos señalados, en rincones obs-

cu-

curos, ennegrecidas del tiempo, reputadas por vegestorios, y últimamente despreciadas por los que no entienden nada, y acaso pueden mucho, se destruyen, y aniquilan miserablemente; porque yo juzgo, y lo he tocado por las manos en algunas partes de esta ciudad, que de treinta, ó quarenta años acá se han desbaratado cosas excelentes, para poner otras malísimas en su lugar. Continuaré en otra Carta hablando de este templo: entre tanto páselo V. bien, y alegremente. Cuenca, &c.

CARTA II.

1 AMigo: en mi antecedente dixe á V. la verdadera razon de haber ido dexando lo que V. tenia mas gana de saber acerca de las obras que hay dentro la catedral; pero condescendiendo ahora con su gusto, empezaré por la célebre portada, que da entrada al claustro de la misma. De esta obra dice Juan Martir Rizo lo siguiente: *A la entrada de la claustra hay un pórtico, obra de Jamete, famoso artífice, con figuras, y relieves de tanta perfeccion, que es de las mas insignes de España. Las fábricas antiguas de aque-*

aquellos famosos Romanos, pudieran con razon tomar los modelos de esta máquina. A esto se reduce la relacion que nos hace un autor, que no se reputa por de los que menos bien han escrito historias de ciudades. ¿Quién no habia de creer que una cosa de la qual manifiesta tan alto concepto, no la refiriera con alguna individualidad, ó á lo menos dixese quién fue el que la mandó executar, y quién fue el Jamete que la hizo? Esto lo tengo yo por tanto mas ridículo, quanto en el párrafo siguiente, que es al fol. 112 de su historia, hace una relacion menudísima, y casi enfadosa del arca de la limosna.

2 Ya se acordará V. que en una de mis cartas de Toledo le escribía, estrañando que muchos escritores de ciudades hablaban á veces de cosas de poca importancia, y que se dexaban otras de conseqüencia, que todos debian entender lo que son, para estimarlas, y conservarlas. No se puede dar cosa mas estraña, que verles gastar hojas en la fundacion de una cofradía, en referir tradiciones falsas, ó en contar milagros acaso malísimamente comprobados, tocando superficialmente, ó pasando por alto las obras en que se exercitaron grandísimos ingenios, capaces de arrastar en todos tiempos á admirarlas á los que lo tengan; y finalmente,

que dexaron en la nacion claras señales de los célebres hombres que ha producido. De los milagros verdaderos del arte, por lo comun se han cuidado poco, lo que se ve que nace de falta de gusto, é inclinacion á ello.

3 La fachada del claustro es seguramente una obra, que parándose á reconocer, y considerar por menor todas sus partes, causa admiracion. Está trabajada en aquella clase de piedra que dixe á V. hablando de la capilla de los Apóstoles. La variedad, y multitud de adornos que hay en ella, y la diligencia en la execucion es de aquellas cosas que espantan, como ya otras veces he dicho, figurándose uno la constancia, y valor de los que los empezaron, y llevaron á fin, como tambien el buen ánimo en quien los ordenaba. No piense V. que esta sea una máquina pequeña, ó alguna galantería: es un pedazo de obra que no ocupa menos que casi todo el alto de la iglesia desde el pavimento hasta la bóveda. Le diré á V. como pueda en lo que consiste. Es un grande arco adornado en su prospecto exterior de dos columnas, cuya altura será por lo menos de unos veinte y ocho pies: son esentas, y tienen pilastras detras, llenas de hojas, figurillas, y en medio una medalla redonda con dos bustos, y cabezas, que pa-

parecen Profetas. Sientan estas columnas sobre fuertes ménsolas, ó repisas, que hacen el oficio de pedestales: están prodigiosamente adornadas, terminan en voluta, y debaxo de ella hay un mascaron, de cuya cabeza cuelgan unas bandas con niños enlazados en ellas, cosa de suma gracia, y trabajo, que no se podia expresar mejor en cera. Tienen á mas de estos otros bellos adornos las tales repisas, en que tambien estan figuradas alegóricamente la Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, con otras muchas graciosidades encima de las volutas referidas. Los capiteles son compuestos de figurillas, que parecen harpías, de cabecillas de leones, y de hojas, colocado todo con gran capricho. Las columnas tienen en sus tercios del medio adornos de labores, y principalmente hay en cada una un feston, que forma despues coronas de laurel, dentro de las quales se ven escudos de armas.

4 En las enjutas del arco hay dos figuras muy relevadas, que por lo menos son del tamaño del natural, y representan á Jael, y á Judith, aquella clavando á Sísara, y esta con espada en la mano. La imposta del arco, que va continuando despues al rededor por todo el hueco de esta entrada, ó capilla tiene esculpidas de buen relieve las ca-

bezas de los doce Apóstoles, y el Salvador, con parte del cuerpo, y entre ellas hay mezclados serafines: en el friso del cornisamento del arco se ve en medio una targeta, en que está notado el año de 1546; y por lo demas van corriendo una especie de tritones, mezclados con jarrones, niños, y otras cosas. El arquitrave, y cornisa tienen sus molduras, y ornatos correspondientes á lo que se suele practicar en el orden corintio. Sobre el referido cornisamento plantan en el vivo de las columnas ya dichas dos figuras alegóricas de mugeres, que segun sus insignias, representan la Ley de Gracia, y la Ley Escrita: encima hay una gran ventana redonda, con vidrios pintados, que creo representan la generacion temporal de Jesu-Christo: sobre ella está el Padre Eterno en acto de dar la bendicion; y pareciéndome el brazo derecho mayor de lo que corresponde á la figura, me dixeron, que el antiguo de piedra se había roto, y que el actual es de madera pintada del color de la piedra; pero aunque se ve de tanta distancia, se conoce la desproporcion.

5 Debaxo de las basas de las columnas hay un zócolo, que corre por los pilares del arco con festones, y juguetes de niños, y unas figurillas aladas, que parecen harpías. Den-

Dentro, en el espacio que hay desde el arco á las puertas del claustro, se forma una especie de capilla quadrada con columnas en sus ángulos, y entre ellas hay á cada lado un altar, formado de quatro, que son de orden corintio, cuyos tercios del medio tienen varias labores, al modo de las grandes que dixe del frontis de esta entrada. Todo el resto de los altares está lleno de escultura, así en el basamento, como en las demas partes, y son baxos relieves, y figuras enteras, que consisten en niños, medallas de Reyes, y otras cosas. Semejante trabajo hay en el segundo cuerpo, y frontispicios con que terminan dichos altares.

6 Dentro el nicho del de la mano izquierda entrando, hay una estatua de la Virgen en pie, con el Niño en brazos, que acaso no se hizo para aquel sitio, pues se ve que la estatua no tiene proporcion con el nicho, y queda pequeña. En el otro se ve S. Juan Bautista, tambien de escultura, con el cordero en brazos. Otros dos nichos hay en ambas paredes colaterales con varios adornos, y rematan en una concha, á que con mucha gracia está abrazado un angel. Tambien hay nichos en la entrada del arco con adornos parecidos á los que ya se han dicho, de columnas llenas de labores, cabecitas, me-

dallas, y otras mil cosas, y dentro de ellos se ven colocadas las figuras de S. Pedro, y S. Pablo algo menores que el tamaño del natural.

7 La pared del frente, en donde estan dos puertas al claustro, tiene asimismo muchos adornos. Ambas se ven incluidas entre dos grandes columnas istriadas compuestas á manera de las del primer ingreso con sus labores en los tercios del medio, y tambien en las basas, zócolo, pedestales, &c: en una de ellas está notado dentro una targeta el año 1549.

8 En el medio hay un nicho adornado al modo de los referidos, y dentro de él está un devotísimo Ecce-Homo, figura del natural, ó poco menos, harto bien entendida. Las molduras, linteles, y jambas de las puertas estan esculpidas de varios juguetes caprichosos. Sobre la cornisa sienta un segundo cuerpo en que se ve expresada la Adoracion de los Reyes, cuyas figuras estan en tres nichos, en el del medio nuestra Señora sentada, con el Niño en brazos, y un Rey que le adora. En el pedestal sobre que está sentada la Virgen, se ve notado el año de 1550: en cada uno de los otros dos nichos hay un Rey como mirando al medio, con su don en la mano. Este espacio desde el

el arco á las puertas queda cerrado de una cúpula, ó cascaron con artesonados, en los quales hay gran cantidad de cabezas, y en donde cierra se ve una imagen de la Concepcion puesta de plano, que no parece bien. En las pechinas de la cúpula estan los quatro Evangelistas.

9 Estas en suma son las partes que componen principalmente la célebre entrada del claustro de Cuenca de cuya noticia estaba V. tan deseoso. Créame que no es facil hacer mencion de todo, y alguna cosa se quedará por decir. Mi juicio sobre la tal obra es, que su artífice sabia pensar mucho mas de lo que aquí executó, y que siendo este un trabajo infinito, no lo executaría él todo, pues se ven algunas piezas excelentemente hechas, y otras no tanto, así en la primer entrada, que viene á ser á manera de arco triunfal, como en el espacio que hay desde ella á las puertas del claustro. El poner tanta variedad de objetos en estas obras era práctica de aquella edad, y se ve que gustaban de ello los que las ordenaban.

10 Me he cansado en vano en querer averiguar noticias del autor. No creo que tuviese el nombre morisco de Jamete, que le da Martir Rizo, sino que sería algun Italiano llamado *Jacometo*, que es diminutivo

 de

de *Jacomo*, Jaime; ó acaso algun Valenciano, ó Catalan llamado *Jaumet*, diminutivo del mismo nombre Jaime, que en Cuenca dirían Jamete. Esta Iglesia se ve que ha ocupado en tiempos pasados, y aun en los presentes, profesores Italianos, como V. verá quando hable de otras cosas que hay ella. La execucion de todas las labores en dicha obra es á la manera de lo que se ve del tiempo de Berruguete, y me parece, que el que la hizo se formó en la escuela florentina de aquella edad. El que la mandó hacer me aseguraron que fue D. Sebastian Ramirez, Obispo de esta ciudad; y segun los años que se notan en la misma, se empezó en su tiempo. Tambien lo manifiestan las armas que en ella hay. Sin embargo, en la vida de este Prelado no dice el historiador de Cuenca que él la mandase hacer, aunque menciona, y alaba otras que de su orden se executaron en Villaescusa de Haro, de donde era natural.

11 No dudo que el santo Prelado gastaría grandísimas sumas en costear semejante obra, cuyo oficio no es mas, segun aparece, que la entrada de un claustro. Gran cosa, y muy laudable valerse de buenos artífices para qualquier trabajo; pero tambien lo es el que ya que se logra la fortuna de conseguirlos, ó se tiene la habilidad de bus-

car-

carlos, sea empleada su pericia, y los caudales en objetos de la primer importancia. Con lo que costaría el ingreso del claustro, juzgo yo que se podia haber hecho otro, que enteramente fuese adaptado para este fin, y acaso hubiera sobrado para hacer una buena fachada que necesita la catedral.

12 Delante la referida obra, en el otro brazo del crucero que es el de la epístola, hay una capilla pequeña, por donde se comunica el palacio con la iglesia. En su altar se ve colocada una estatua de S. Julian arrodillado, recibiendo una palma de mano de nuestra Señora. A los lados está tambien representado el Santo en el exercicio de hacer cestas, y dando limosna á los pobres, todo executado en piedra con mucha inteligencia. Tambien parece obra del tiempo de D. Sebastian Ramirez, y tan buena, como lo mejor de lo que hay en la entrada del claustro, y es regular sea del mismo artífice.

13 La obra de la capilla de nuestra Señora del Sagrario, es de las que en Cuenca mas se estiman. Sin embargo de que se han empleado en ella preciosos mármoles, y tiene riqueza de plata, y otras cosas, las principales partes de ella, como son los altares, se hicieron de madera. Es buena su arquitectura, aunque no de la mas exquisita. El ma-

mayor, ó del medio, se compone de seis columnas de orden corintio. En su nicho hay una antigua, y devota imagen de bulto, que representa á nuestra Señora con el nombre del *Sagrario*, y es tradicion muy constante, y antigua que la llevaba consigo el Rey D. Alfonso en los viages, y batallas, y que despues la dió á esta santa iglesia. En el remate del altar hay un quadro de la Asuncion de María Santísima, executado por Luis de Vargas. En lugar de aumentar la hermosura del altar ciertos ornatos de plata en el nicho de la imagen, y en otras partes, lo que hacen es quitárselo, por el desgraciado dibuxo, y porque aunque fuera bueno, no sirven allí sino de interrumpir la regularidad de la arquitectura, y hacer un conjunto disparatado, sin mas valor que el que en sí tiene el metal.

14 Tambien son buenos los colaterales con columnas del mismo orden corintio. En el del lado de la epístola se ve pintado S. Julian, que recibe una palma de mano de nuestra Señora, y en el remate un grupo de ángeles, que parece llevan una alma al cielo, representada en figura desnuda de muger, cuyo pensamiento no exprime bien que aquella sea la alma de S. Julian, como se supone, y mas parece el tránsito de alguna Santa. En el

el de enfrente se expresa el Nacimiento, creo que de nuestra Señora, y encima su Presentacion al Templo. Tambien son estas pinturas del citado Luis de Vargas. Las que hoy se ven á fresco en esta capilla dudo que sean de este autor; y si lo son, como Palomino da á entender, les falta mucho para llegar al mérito de los quadros referidos.

15 Vámonos de aquí á la sala capitular. Tiene esta una pieza anterior, adonde se entra por la iglesia, y luego otra puerta que da ingreso á la sala, con fachada magnífica, adornada en esta forma. Se compone el primer cuerpo de ella de dos columnas á cada lado, compuestas de mil labores sobre el gusto de lo que hay executado en la puerta referida del claustro. El friso está lleno de baxos relieves exquisitos, como todo el cornisamento. En un podio de su segundo cuerpo hay escudo de armas en el medio, que lo sostienen dos niños, y á los lados dos medallas con cabezas esculpidas, y unas calaveras, todo de buen relieve. Sobre esto hay colocado otro bellísimo relieve, que representa el Nacimiento del Señor en figuras de mediano tamaño, cuyo número es de cinco. Le aseguro á V. que es de las obras mas bien pensadas, y compuestas de escultura que hay aquí de aquel tiempo. Se

ad-

admiran otros muchos adornos excelentes en este segundo cuerpo, que se termina con las figuras alegóricas de la Fe, y la Esperanza. Falta la de la Caridad; y aunque la vista la echa menos, mejor es que no la echen menos los pobres verdaderos, mediante el corazon benéfico de los ilustres sugetos, que dentro de aquella sala se congregan.

16 Las puertas de esta son preciosísimas por la escultura que hay executada en sus escogidas maderas de nogal. En la de la mano derecha, como se entra, hay dos figuras medianas en pie, de S. Pedro, y S. Pablo, y debaxo de ellas dos medallas con cabezas, que parecen de Profetas: mas abaxo adornos de grutescos, y todo está compartido de pilastras, cuyos capiteles son unas graciosas composiciones al modo de los de Alonso Berruguete, de cuya mano creo que es toda esta media puerta. Encima de los Apóstoles hay una medalla redonda, y dentro de ella se representa la Transfiguracion de Jesu-Christo. La orla de esta medalla tiene cabezas de Serafines. Los quatro espacios del quadro en que está la medalla, contienen quatro ángeles mancebitos, con insignias de la pasion en las manos. Puede V. creerme que era digna esta media puerta de guardarse en un relicario, si fuera posible,

y que es una prueba del grandísimo saber, y fecundo ingenio de su artífice.

17 Aunque es buena la otra media puerta, no lo es tanto como la referida, ni tampoco hay uniformidad en el ornato. Sus principales esculturas representan á S. Pedro en la nave, y la Adoracion de los Santos Reyes. En el compartimento debaxo de la nave de S. Pedro está S. Juan. Las pilastras, y los demas ornatos son diversos de lo que hay en la otra media puerta, como he dicho.

18 A esta magnífica entrada corresponde muy bien la gran sala capitular, cuya sillería al rededor es un trabajo de arquitectura diligente, y entendida, executada en nogal, y tiene sus pilastras de orden jónico, y el cornisamento correspondiente. En las paredes al rededor está el Apostolado; esto es, diez Apóstoles (que los dos restantes estan como arrimados en la antesala). Las figuras son por lo menos del tamaño del natural, y en cada quadro hay un campo de arquitectura demasiado grande, y sobrado expresada, que no hace mucha merced á las figuras. Se ve que el autor Andres de Vargas era llevado del genio á la perspectiva; y yá lo dice Palomino [1].

Una

[1] Andres de Vargas, segun el citado Palomino, nació en Cuenca, y estudió en la Corte con Francisco Ca-

Una pintura antigua hay á la entrada del salon á la mano izquierda, que representa el Nacimiento del Señor, en que sobre todo es de notar la grandísima diligencia, y lo acabado que está, segun la manera alemana, y acaso del tiempo del célebre Durero.

19 La capilla de los Albornoces, llamada tambien de los Caballeros, que hoy es del Excelentísimo Señor Marques de Hariza, tiene cosas muy dignas de ser contadas. Hay enterrados en ella varios sugetos de aquella ilustre familia. Tiene su situacion cerca de la puerta del claustro, y solo hay de malo, que corta una de las naves del templo. Es de gusto, y delicado trabajo la principal fachada de esta capilla, con varias alusiones á la muerte, como calaveras, huesos, &c. en los capiteles, y friso del primer cuerpo, y lo mismo en otras partes que hay encima de él. En el frontispicio se lee: *Devictis militibus mors triumphat.* Encima de todo está como triunfando un célebre esqueleto de piedra, figu-

Camilo, á quien imitó mucho. Entre las pinturas que dice trabajó en Madrid, cita una en la capilla del Santo Christo de la Paciencia, al lado de la epístola, en que representó el milagro del brasero; y otra en el claustro de los Trinitarios Descalzos, que es la Oracion del Huerto. Murió en Cuenca por los años de 1674, pasados los sesenta de su edad.

gura dignísima de las alabanzas que le dan los inteligentes, pues no parece sino un esqueleto verdadero. Sobre esta misma puerta por la parte de dentro hay otro letrero, que dice: *Disrupta magna vetustate, restituta sit perpetuo.* La rexa de esta portada tiene buenas, y varias labores, y lo mismo la que hay en la otra entrada del costado, en medio de la qual se ve figurada muy bien en el mismo hierro la Anunciacion de nuestra Señora.

20 Entrando en la capilla por la principal puerta ya referida se encuentran á mano izquierda dos altares dentro de dos arcos, y cada uno tiene su pintura, con adorno de marco, y pilastras de buen gusto; la primera representa el entierro de Christo, con varias figuras, propias de la historia, y la segunda la Adoracion de los Santos Reyes, á cuya vista hice de propósito muchas alabanzas delante de varias personas que allí se hallaban, porque conocí que no se tenia la mayor idea de aquellas dos obras. Es verdad, que el parage donde estan es algo obscuro, y para poderlas ver bien fue menester encender luces, y subir á la mesa del altar. La Adoracion es un excelente quadro. Está sentada nuestra Señora en un terrazo, y el Niño en ademan de estrecharse en el seno de su Madre á la nueva vista de aquellos personages:

ex-

expresion tomada de lo que es natural en los niños de aquella edad. Un Rey anciano está de rodillas para adorarle con el mayor respeto, y reverencia. Al lado derecho se ve de pie el Rey negro vestido con mucha dignidad, y en el calzado, que es una especie de botas, hay labores executadas de bello gusto. En las demas figuras de esta composicion se halla variedad, exâctitud, dibuxo, y expresion, de suerte, que nada se representa ocioso, ni de sobra. La Virgen es figura magestuosa, tiene á su Hijo con el mayor decoro, y amor, y manifiesta una benigna seriedad. Le aseguro á V. que es un famoso quadro, en que veo la manera del gran Leonardo de Vinci; y si no es suyo, es á mi entender de algun célebre hombre de los que iban á estudiar sus obras en Florencia.

21 Sin duda, que como varios señores de esta ilustre familia, desde el Cardenal D. Gil en adelante, residieron en Italia, hasta el tiempo de Felipe II. lograron esta bella pintura para su capilla, y la del altar inmediato, que es el Descendimiento de la Cruz, obra estimable, de gran caracter de dibuxo, y otras excelentes qualidades, executada tambien sobre aquel buen gusto de la escuela florentina; pero, ó sea que esta obra se haya re-

retocado, ó el estar demasiado ennegrecida con el tiempo, no arriesgo decir que sea original.

22 Es tambien razon de que se hable del altar mayor de esta capilla, adornado de pinturas antiguas muy buenas, y aun de lo mejor de quando iba tomando cuerpo el buen gusto de las artes. La del medio es una crucifixîon devota, y expresiva. En el banco del retablo hay tres, en la una está S. Pedro, y S. Pablo, en la otra S. Juan Bautista, y S. Juan Evangelista, y en la otra la Resurreccion del Señor con un retrato puesto de rodillas. Se ven dos martirios excelentes de Santas en los pedestales de las pilastras, que adornan el retablo. Entre dichas pilastras executadas con varias labores estan pintadas dos figuras, que representan un Santo Papa, y otro Obispo: encima de ellas en dos espacios circulares hay de medio cuerpo dos, que parecen de Profetas, y en lo alto del altar se ve otra del Nacimiento del Señor, que sentí no exâminarla mas de cerca, por lo bien que me pareció desde abaxo.

23 Todas estas cositas, ó casi todas, que ya ve V. quán dignas son de estimarse, y saberse, las dexó de decir el Cura de Sacedon D. Baltasar Parreño, que escribió la vida del Cardenal D. Gil, y hace de propósito un

capítulo de esta capilla, y lo mismo le sucedió á Martir Rizo, hablando de ella en la historia de Cuenca; desgracia de las artes, que tan poca mencion han merecido en España á los escritores, y acaso esta omision ha sido no pequeño motivo para que se hayan despreciado, y deshecho millares de monumentos preciosos.

24 De lo restante que contiene la capilla, hablan mas, haciendo particular mencion de las pinturas en las vidrieras de las ventanas. Cabalmente, como materia muy expuesta, se han acabado las mas que correspondian á la vanda del claustro, y en su lugar se han puesto vidrios comunes sin pintura alguna. Lo que se representaba en las que había, y en las que quedan, eran varios escudos de armas de los Albornozes, y de los Carrillos, y diferentes héroes de aquellas familias, como el Cardenal D. Gil; el Cardenal D. Alonso Carrillo de Albornoz, que murió hallándose en el Concilio de Basilea; D. Alonso Carrillo de Albornoz Arzobispo de Toledo, de quien dixe á V. en una carta desde Alcalá, como estaba su sepulcro en el presbiterio de la iglesia de S. Diego; y otros insignes sugetos, así eclesiásticos, como seglares, que dexaron gran nombre por su antigua nobleza, por su literatura, virtud, y heroi-

roicas acciones en servicio de las cortes de Roma, y de Castilla; de suerte, que sería muy largo referir, aunque fuese muy poco de las virtudes de cada uno; pero no quiero omitir el nombre del Protonotario, Tesorero, y Canónigo de Cuenca D. Gomez Carrillo de Albornoz, restaurador de esta capilla, sugeto, como se ve en lo que hizo, de excelente gusto, que vivió en el buen tiempo de las artes, y de quien se hace mencion que traxo de Roma una ara de pórfido, que está en el altar de la Piedad, ó Descendimiento que hizo edificar, así como mandaron labrar el inmediato de los Santos Reyes, D. Luis Carrillo Albornoz, y su muger Doña Inés Barrientos, que fallecieron por los años de 1550. Todo esto se colige de las inscripciones que hay en la capilla.

25 En el suelo de la misma, enfrente del segundo altar, está sepultada Doña Teresa de Luna, madre del invicto Cardenal D. Gil de Albornoz [1]. Cubre el sepulcro

 una

[1] Este gran Prelado nació en Cuenca, y fue hijo de Doña Teresa de Luna, y de D. Garcia Alvarez de Albornoz, descendiente por ambos de los Reyes de Leon, y Aragon. Estudió en Tolosa, y con la literatura unió las virtudes christianas. Fue muy familiar de Alonso el XI. y con su favor electo Arzobispo de Toledo. Se encontró á su lado en la célebre batalla del Salado, donde quedó vencido Albo-hacen. Muerto que

una piedra negra, en que se ve figurada dicha señora, cuya cabeza, y manos son de alabastro. Al rededor de la piedra hay escrito: *Aquí yace Doña Teresa de Luna, muger que fue de D. Garcia Alvarez, que Dios perdone, y madre de D. Gil, Arzobispo de Toledo.*

que fue D. Alonso, continuó algun tiempo, con la gran reputacion adquirida por sus virtudes, y consejo, al lado del Rey D. Pedro. El zelo en corregir los excesos, y particularmente los que notaba por lo que entonces sucedia con Doña María de Padilla, le determinó á huir las asechanzas que contra su vida se ponian. Fue á parar á Aviñon, en donde gobernaba la iglesia Clemente VI. Conocido que fue su gran merecimiento, fue hecho Cardenal con el título de S. Clemente, y Obispo de Sabina. Sirvió de Legado á Latere en Italia á los Pontífices Clemente VI, Inocencio VI, y Urbano V, y entonces restauró, y puso á la obediencia de los Papas el patrimonio eclesiástico, usurpado de varios Tiranos, haciendo tales pruebas de valor, y prudencia, que le llamaron el Nuevo Trajano, y el Nuevo Teodosio; y aun el Papa, en una elegante Oracion dicha en su memoria, le dió el título de Padre de la iglesia. Este gran Capitan, y Prelado fue el principal motivo de restituirse á Roma la Silla, que estaba en Aviñon. Finalmente, coronado de gloria, se retiró á Viterbo, en donde murió el año de 1364 con gran sentimiento del Papa; y fue trasladado á Toledo en hombros de los fieles, como se dixo en el primer Tomo de esta obra. Sus testamentarios fundaron el colegio de S. Clemente de Bolonia, segun había dexado ordenado. Escribió la historia de este célebre Cardenal el Doctor Juan Ginés de Sepúlbeda.

do. Finó á 18 dias de Mayo, Era 1334.

26 Porque, como dixe, sería muy largo el decir todas las particularidades de los sugetos, que aquí estan enterrados, concluiré el discurso de esta capilla hablando de dos urnas sepulcrales inmediatas al altar mayor, al lado del evangelio sobre las quales estan executadas en marmol dos estatuas que representan del tamaño del natural otros tantos de esta familia, la una de las quales tiene su armadura militar. Son excelentes figuras, y particularmente las manos, y las cabezas estan trabajadas con mucho acierto, é inteligencia. Otras menudencias las dexo por no serle á V. molesto, y aunque había pensado acabar en esta sola carta quanto he apuntado en la catedral de Cuenca, y su recinto, ahora me parece que será mas acertado dexarlo para otra, porque todavía hay bastante que decir. Manténgase V. alegre, que yo tambien lo estoy aquí por haber hallado mucho mas de lo que creía en nuestro asunto.

27 Se me olvidaba decir á V. como al lado de la capilla de los Albornozes, ó de los Caballeros, hay otra llamada de los Muñozes, cuyas rexas, y fachada de piedra tienen no poco que ver, bien que en la escultura no llegan á algunas de las ya referidas.

CARTA III.

1 NO ha sido desafortunada, como otras, la catedral de Cuenca en algunas obras considerables, que para su mayor adorno ha mandado hacer en nuestros dias, ni tiene por qué arrepentirse de los caudales que en ellas ha empleado. Hablo de la capilla, y altar mayor, como tambien del otro altar, llamado *Transparente*, situado en su reverso. Los expresados altares fueron executados por dibuxos de D. Ventura Rodriguez, á quien se le encargaron años hace, con cuyo motivo vino á esta ciudad quando la obra se había de poner en práctica. Dió su parecer para la eleccion de las piedras, que en ella habían de emplearse, dexando las disposiciones que eran conducentes.

2 Con este buen principio se continuó, y acabó un trabajo de honor para las artes, decoroso á la iglesia, y que conservará buena memoria del tiempo, y de los sugetos que lo determinaron. El altar mayor es fabricado de mármoles de varios colores que se hallan todos ó los mas en canteras de estos contornos, como le diré á V. á su tiempo. Admiten el mejor pulimento, y han dado

do de sí dichas canteras grandes porciones para adorno del real palacio nuevo de esa Corte, y para otras muchas partes.

3 Ya tenemos la principal materia de este altar muy conforme al genio de V. Lo será tambien la de la escultura del mismo, executada en marmol de Carrara, y se reduce á una gran medalla en el medio, que representa en figuras del natural bastante relevadas á nuestra Señora en pie con el Niño en brazos, y un angel mancebo de rodillas, en ademan de ofrecer al Niño no sé si unas flores. Lo demas se ve historiado, y compuesto de una cortina, y ciertos ángeles. Este relieve se halla incluido entre dos columnas corintias, que hay á cada lado del altar, con sus capiteles, y otros ornamentos de bronce dorado, y en los intercolumnios hay dos estatuas que representan á S. Joaquin, y Santa Ana.

4 En el remate se ve colocada otra escultura, que representa al Padre Eterno tambien de marmol, y sin mas cuerpos de arquitectura, ni otras menudencias, sino las precisas que requiere el orden expresado, queda un altar magnífico, serio, y conforme al mejor gusto de edificar.

5 La escultura se encargó en Génova, que no sé si fue lo mas acertado, pues creo

que tanto, y algo mas se hubiera executado acá. De los autores no he podido averiguar sino lo que se halló en el archivo, es á saber; que con ciertos asentistas se otorgó escritura de lo perteneciente á la escultura de estatuas, y medallas para el retablo mayor, que los mismos habían de encargar en Génova, con la condicion de ser de marmol, y de que se les pagarían por dicha obra ciento y veinte mil reales, de suerte, que por este solo asiento se podría inferir que se tuvo mas cuidado en tratar de la materia, que de la forma; pero yo creo que habría mas condiciones, porque de otro modo no se hubiera tenido idea de lo que es el arte, ni de lo que importa el asegurarse de la habilidad del profesor, que para tales empresas se ha de buscar con espacio, y cuidado, por medio de personas desapasionadas, é inteligentes; pues no es esto lo mismo que cantar una aria, que en pasando aquel rato, ya no queda memoria de lo que fue. Con los dichos asentistas se ajustó la obra de bronces, que hay en el retablo referido.

6 En el presbiterio, á cada lado del altar mayor, hay quatro baxos relieves de estuco, con figuras del tamaño del natural, que representan asuntos de la vida de nuestra Señora, y encima otros de los Evangelistas.

De

De los que los executaron, no he sabido sino que se hizo asiento para estos, y los demas estucos con otros asentistas por la cantidad de cien mil reales. La escultura del altar me ha parecido mejor que la de estos estucos: ambas denotan la manera, y partidos de la escuela de Carlos Marati, y se ven figuras, que creo haber visto en sus estampas.

7 Hay obras, cuyo principal mérito está en la execucion bella de sus partes, y no en el pensamiento del todo, de las quales ya he referido bastantes en esta santa iglesia. Otras lo tienen en el pensamiento, é invencion del todo, y flaquean en la execucion de las partes. Algo tienen de esto las esculturas que estan dentro la capilla mayor; no es así en la disposicion, é invencion del todo, como tampoco en la execucion de lo que es arquitectura, de la qual se encargaron, por lo tocante á piedras D. Pedro Ignacio Incharraundiaga, y D. Gabriel Gonzalez, baxo la direccion, y dibuxos del mencionado D. Ventura Rodriguez. Lo restante de la capilla, y presbiterio tiene su adorno de pilastras, &c. y de rexas doradas en sus ingresos.

8 Mas igual es, en el todo, y en las partes, la obra del altar de S. Julian, que llaman

man el *Transparente*, puesto en el respaldo del que se ha referido; y supuesto que ya tiene V. un dibuxo del mismo altar, diré con brevedad lo que no se puede concebir enteramente por los diseños, que nunca representan todo lo que son los objetos.

9 Lo primero tuvo que acomodar el artífice su invencion á un parage determinado, que no tiene poco de irregular. No fue tampoco executada enteramente segun su pensamiento, pues la urna indicada en el diseño, para depósito del cuerpo de S. Julian, no se hizo, y se dexó este cerrado dentro de una rexa en el nicho que ocupaba antes encima la mesa del altar, no sé si por devocion, ó por qué causa; pero conforme á la idea del altar, mejor hubiera estado puesto en la urna proyectada [1].

10 El Transparente formado de piedras, todavía mas estimadas, y costosas que las del altar mayor referido, tiene quatro columnas verdes de las canteras de Granada de mucho mejor calidad, segun se observa que las de la iglesia de las Salesas en esa Corte. Dos de estas columnas se ven colocadas en la frente del nicho donde se forma el altar,

[1] Al fin de esta Carta va puesta una estampa de este altar, executada por el diseño referido.

tar, y las dos dentro: tienen bellísimos capiteles de bronce dorado, como tambien las pilastras que estan detras, y del mismo metal hay otros muchos adornos muy bien executados.

11 En el espacio mas digno sobre el depósito de S. Julian hay una medalla, cuyas figuras principales casi son enteramente relevadas, y algo menores que el tamaño natural. Está representado en ella S. Julian, Obispo de esta santa iglesia, en hábito pontifical, y arrodillado sobre un trono de nubes, que sostienen ángeles niños, y mancebos, y en demostracion de recibir una palma de mano de nuestra Señora, representada tambien en gloria con acompañamiento de Vírgenes, en la forma que refiere la historia de este Santo.

12 En los espacios colaterales al que se ha dicho hay otras dos medallas algo menores pertenecientes al Santo representándolo, la del lado del evangelio en la ocupacion de hacer cestas acompañado en ella de S. Lesmes: se figura en la medalla un país, y á lo lexos porcion de jumentos, que acarrean trigo á la ciudad en tiempo de gran carestía, y ángeles como conduciendo aquellos animales: milagro que segun se refiere obró el Señor por la intercesion del Santo.

En

13 En la medalla del lado de la epístola se figura el bautismo del mismo Santo, en que hay varios concurrentes que en diversos trages, segun la usanza antigua, enriquecen el asunto. En lo alto se ve un angel mancebo con mitra en la cabeza, y otras insignias episcopales en las manos, con este letrero *Julianus est nomen ejus*, suceso que se refiere en la vida del Santo. Algunas figuras están casi separadas del plano por su mucho relieve.

14 Sobre el arco hay un angel de bronce, que interrumpe oportunamente, y adorna bien aquel espacio: está en ademan de volar, y en las manos tiene otro letrero como el referido del bautismo. Termina este precioso retablo en tres estatuas alegóricas del tamaño del natural, y representan la Fe, Esperanza, y Caridad, como lo indican sus distintivos. El gesto de la Caridad es tan risueño, acariciando á uno de los niños agrupados con ella, que facilmente pára, y mueve el mismo afecto en los que la miran. Su autor tomó este pensamiento de otra figura semejante del famoso Bernino, que se halla en la Basílica de S. Pedro en Roma junto á la cátedra, adornando el magnífico sepulcro de Urbano VIII. Las figuras de la Esperanza, y Caridad están sentadas sobre el cor-

ni-

nisamento de las columnas, y pilastras de los lados. En el medio se ve representada la Fe con cruz en la mano, cubierta la cabeza, como se suele significar.

15 Toda la referida escultura, executada en escogidos mármoles de Carrara, la trabajó en Roma D. Francisco Vergara, pensionado que fue de S. M. en aquella Corte, y la hizo en tiempo que yo residía en ella. Está firmado el autor en la medalla principal, y dice: *Franciscus Vergara Academicus Romanus anno MDCCLVIII.* En el de la mano derecha está escrito *Romæ* 1759 [1]. Costó

1 D. Francisco Vergara nació en la Alcudia de Carlet, cerca de la ciudad de Valencia. Con pension del Rey fue á estudiar á Roma, y se aplicó á la escuela de Felipe Vale, acreditado escultor de aquella Corte. Mediante su continua aplicacion, logró obras en dicha ciudad muy considerables, y se hallaba en términos de conseguir muchas mas, si no le hubiera atajado la muerte quando iba estableciendo su crédito. La principal que hizo fue la estatua de S. Pedro de Alcántara, para el primer nicho de la nave del medio en la Basílica del Vaticano, figura de diez y siete pies, agrupada con un angel mancebo. Se le pagaron por esta obra quatro mil escudos romanos, y se grabó en lámina por Pedro Campana, profesor de aquella ciudad.

Hizo despues el sepulcro del Cardenal Portocarrero, que está en una iglesia del Monte Aventino, llamada el *Priorato de Malta*, adornado de dos niños, y otras cosas de buen gusto. El retrato del Cardenal pa-

tó la dicha escultura encaxonada, y puesta en Civitavechia de cuenta del artifice, ciento noventa y dos mil y noventa reales, y veinte y nueve maravedis, que son cerca de diez mil pesos fuertes. Desde Alicante en donde se desembarcó hasta Cuenca, costó su conduccion algo mas de diez y nueve mil reales, que no fueron grandes gastos, ni nunca lo serán qualesquiera otros, si se logra el acierto de las obras que se refieren á las bellas artes, como aquí se logró. Halló el

ar-

para dicho sepulcro se executó en Mosaico. Tambien hizo un modelo de S. Ignacio del tamaño del natural para el colegio de la villa de Azpeitia, en Guipuzcoa, que despues se executó en plata, y costeó la la compañia de Caracas. Presentó antes á la Academia de S. Lucas, en ocasion de ser admitido entre sus individuos, una estatuita de tres palmos, que representa á David triunfante, con la cabeza del gigante en la mano, y la espada en la otra. Tambien trabajó las estatuas de pasta, que sirvieron en los túmulos, que la nacion Española erigió en su iglesia de Santiago de aquella ciudad, á los Señores Reyes D. Fernando, y Doña Bárbara. Se casó en Roma, y en medio de su carrera le asaltó la muerte, habiendo fallecido de 48 años de edad, el 30 de Julio de 1761.

Antes de encargar á Vergara la escultura del Transparente, se pensó en que la hiciese D. Felipe de Castro, y no sé si por discordar en el ajuste, ó por qué motivo, no tuvo efecto la idea; aunque ya había hecho sus modelos, y algo de ellos se executó en grande, como es el angel de bronce, en donde cierra el arco, y alguna otra cosa.

arquitecto una luz verdadera, y muy del caso, mediante una ventana, que por encima de la estatua de la Fe abrió para este efecto, siendo muy grande con este arbitrio el que resulta en toda la obra.

16 La rexa en donde se incluye el cuerpo de S. Julian ya dixe que es dorada, y la caxa que le encierra está cubierta de plata, como tambien el frontal, una y otra con labores, que no son del mejor gusto.

17 Esta es en sustancia la obra del Transparente de Cuenca, en cuya relacion no puedo remediar que se me remuevan todas las especies, que aún conservo del de Toledo, y de otro no de menor costo, ni de mejor artificio, que hay en una comunidad religiosa de primer nombre, mas inmediata adonde V. se halla, que adonde yo me encuentro al presente, el qual sé que es la risa de quantas personas de razon lo ven, y no poco sonrojo de los que tal mandaron hacer, y actualmente lo poseen. Yo he tenido el disgusto de verlo no ha mucho, y á su tiempo le contaré á V. el gran mamarracho que es.

18 Voy á hablar de otra obra excelente en la sacristía de este templo, que conozco está V. esperando, y es la célebre custodia; pero antes sepa V. que hay un altaron de pésima idea, y mala talla en el teste-

tero de dicha sacristía, y solo los quatro Doctores pintados en él tienen algo de bueno. Tambien es digno de pasar sin volver á él la vista, el adorno de la caxonería de esta sacristía, en donde únicamente debe pararnos un gracioso quadro, como de cinco quartas de alto, y el ancho correspondiente, executado por el famoso Sebastian Conca, que traxo de Roma, y regaló el Canónigo D. Josef Fabra. Representa una Concepcion con mucha gloria de ángeles.

19 Vamos á la célebre custodia, que poco mas, ó menos es como se sigue. Primeramente, es una máquina de plata, en la qual entraron seiscientos diez y seis marcos. Costó de hechura diez y seis mil setecientos veinte y cinco ducados y medio, que ya sabe V. á quánto ascendería, cotejada esta suma con el exceso de valor que entonces tenia la moneda al que hoy tiene. Con todo eso, considerando bien el trabajo de esta singular obra, todo parece poco para remunerar la inteligencia, y fatiga de quien la hizo.

20 En un letrero puesto al rededor de un zócolo de esta custodia hay escrito en letras romanas, y con algunas abreviaturas lo siguiente: *Comenzóse esta obra á* XXV *de Marzo, año de* MDXXVIII *años, por mandado del*

del Reverendísimo D. Diego Remirez de Haro, Obispo de buena memoria, y Diputados por los señores Dean, y Cabildo el Doctor Muñoz, y el Doctor Antonio de Arboleda, y Juan del Pozo, Obrero, y Canónigos de esta santa iglesia. Sacóse en primero año á XXV *de Junio de* MDXLVI *años, siendo Obispo el Reverendo D. Sebastian Remirez. Acabóse año de* MDLXXIII, *siendo Obispo el Ilustrísimo D. Gaspar de Quiroga. Labróla Francisco Bezerríl, y concertóse siendo Obrero D. Gerónimo Anaya. Acabóse siendo Obrero D. Gerónimo Muñoz, Canónigos.*

21 Sobre su primer basa, ó zócolo hay un cuerpo quadrangular con tres columnas en figura de balaustres á cada lado, y en ellas se ven innumerables adornos, figurillas de Santos, niños, y otras cosas. También hay en cada uno de los lados una figurita dorada de un Santo Obispo sobre pedestales, que tienen labores excelentes.

22 La basa en que sienta lo referido, y lo que se dirá luego se ve adornada por sus quatro lados, con baxos relieves de la historia sagrada, divididos cada dos de ellos por unos términos, y luego se dividen el uno del otro por medallas con cabezas muy relevadas de Reyes, Profetas, Patriarcas, &c.

23 En el espacio del medio de este primer cuerpo se representa la Cena del Señor

con sus Apóstoles sentados, y son figuritas de todo relieve: y esta sagrada historia está puesta sobre una basa, que en cada lado tiene quatro figuras de Sibilas, y Profetas, y en el medio de cada uno de los lados tres baxos relieves de la Pasion de Jesu-Christo, con otras mil labores. No tienen fin las que hay en un dosel que está puesto sobre la Cena, en los arcos, cornisamento, y otras partes de este primer cuerpo, así de figuras, como de otras cosas.

24 En el segundo cuerpo se forma en cada uno de sus quatro ángulos una capillita con quatro columnas, que tienen la misma idea que las de abaxo, y de semejantes labores. Los hay de sirenas, niños, y otros caprichos en un antepecho que corre al rededor. Cada capilla contiene una estatuita dorada en su principal sitio, y representan las quatro á S. Juan Bautista, Santa Isabel, David, y S. Pablo. Sobre la cornisa hay quatro figuras de soldados en cada una, y encima las linternas en que acaban estas, otras figurillas, de S. Miguel, S. Christobal, S. Jorge, y S. Sebastian, sin contar otro gran número que hay, con muchos adornos en lo demas de las referidas linternas.

25 Ocupa el medio de este segundo cuerpo un templete quadrado, sostenido de quatro

tro columnas abalaustradas, y esculpidas á manera de las ya dichas: en su medio se coloca otra custodia mas pequeña, aunque igualmente preciosa que la grande, para poner la hostia. Por medio de una especie de volutas se une este templete con las referidas capillitas de los lados, y en las mismas volutas hay colocadas figurillas de soldados armados con sus alabardas, &c, que hacen juego con lo que se representa en el tercer cuerpo. El cornisamento del segundo, que voy refiriendo, entre un sinnúmero de adornos perfectamente executados, tiene niños con insignias de la Pasion, y los hay semejantes en el vano de los arcos, ó enjutas que forman las puertas del templete.

26 Se ven igualmente sobre el cornisamento soldados armados, que como los que se han dicho, hacen alusion á la historia del cuerpo tercero, que dentro otro templete de figura octágona, formado de arcos, y columnas, encierra el sepulcro del Señor, sobre el qual hay un angel mancebo en ademan de decir *Surrexit, non est hic* á las tres Marías, figuradas en estatuitas, como entrando por tres de las puertas del templete. Otra puerta la ocupa un soldado, de suerte, que hace un gracioso contrapuesto el pensamiento de ocupar, como se ha dicho, las

quatro puertas, y las otras no. Tambien son balaustres las columnas de este tercer cuerpo.

27 Encima del cornisamento sientan sobre dichas columnas angelitos dorados con un escudo, que cada uno tiene, y en actitudes muy graciosas. Queda cerrado este cuerpo con su cascaron, y linterna preciosamente adornada, y dentro sus nichos hay angelitos mancebos, en ademan de tocar varios instrumentos. En el remate de todo, que es sobre la cupulilla, se ve una figura de Jesu-Christo resucitado, con manto dorado, y las demas insignias, y está colocada sobre una especie de ara, ó pedestal.

28 La otra custodia mas pequeña, que dixe haber dentro del segundo cuerpo de la grande, es igualmente estimable por su hechura, y materia. Su principal adorno consiste en quatro ángeles, que graciosamente estan asidos á la misma, y otras quatro figurillas en acto de sostenerla. El viril es de oro esmaltado, con adorno de perlas, rubíes, esmeraldas, y ciertas sierpecillas para asirlo. Corresponde el pie de ella al género de obra, que la grande tiene; y si se hubieran de decir todas las menudencias de una, y otra, teníamos historia para rato.

29 Se ha hablado tan poco hasta la hora

ra presente de esta célebre obra tocante á su forma, y artificio que podría decirse no haberse hablado nada, ni de su artífice el insigne Becerril, que ya vivió entrado el buen tiempo de las artes, y fue uno de los que mas pericia tuvieron en ellas, segun de esta obra se colige. Juan de Arfe le nombra; y hablando de otros profesores de fama, dice de él lo siguiente: *Alonso Becerril fue famoso en su tiempo, por haberse hecho en su casa la custodia de Cuenca, obra tan nombrada, donde se señalaron todos los hombres, que en España sabian en aquella sazon.*

30 Aunque ya se habian logrado en España muchas luces acerca de la construccion de Griegos, y Romanos por el tiempo en que se empezó la custodia de Cuenca, con todo eso aún se introducian en las fábricas no pocas de aquellas menudencias, que eran peculiares á la manera gótica, bien que estas se trabajaban con perfeccion en los ornatos, y en lo demas perteneciente á la escultura; porque esta, y la pintura renacieron antes que la arquitectura, no solamente entre nosotros, sino tambien en Italia, y en lo demas de la Europa; lo qual atribuyo, no á que se ignorase en modo alguno quál era la mejor, ni á que les faltase á los profesores voluntad de executarla, sino á los que or-

denaban las obras, cuya vista no se pudo hacer tan pronto á la simplicidad de los antiguos órdenes, y querían, ya que estos se pusiesen en práctica, enriquecerlos con labores infinitas; por cuya razon vemos en todas las obras de aquel tiempo poco, ó mucho de estos ornatos, que á la verdad son la admiracion de quien considera la excelencia, y arte con que estan hechos; pero no eran necesarios, ni del caso en las obras que se habían de hacer segun la norma de los antiguos, que sin duda fueron los mejores artífices del mundo.

31 La alabanza que le da Juan de Arfe á Alonso Becerril es demasiado sucinta, y de poca monta; pues en su libro de *Varia Comensuracion*, dice de él que fue famoso, porque en su casa se hizo la custodia de Cuenca: lo mismo hubiera costado decir, porque él la hizo, ó la delineó. Con esto, y lo que despues añade, *obra tan nombrada, en la qual se señalaron los hombres que en España sabian en aquella sazon*, me parece que se le rebaxa no poco á la fama de Becerril, como si no le quedára otro mérito que el haberse hecho la custodia en su casa. No dudo que muchos hombres grandes trabajarían para llevar á fin tanta obra; pero tampoco es de creer, que si no hubiera sido suyo el mérito princi-

ci-

cipal, se le hubiera permitido poner su nombre en ella, y mas en tiempo de un Obispo tan sabio, y de tan buen gusto, como fue D. Gaspar de Quiroga, como lo manifiesta lo que se hizo de su orden en varias partes, y se puede inferir que lo tenia, de sus mansiones en Italia, con cargo de Auditor de Rota, y despues de Visitador del Reyno de Nápoles en una era, en que florecian tantos, y tan grandes ingenios.

32 Las columnas en figura de balaustres que la custodia tiene en todos sus cuerpos ya se sabe quán disparatadas son, tratándose de verdadera arquitectura; pero en esta especie de alhajas se debe confesar, que parecen bien, y les dan gentileza. No creo se me quede nada sustancial que decir de la custodia de Cuenca, á no ser que, sobre lo referido se añada que hay pendientes en ella gran multitud de campanillas que por su forma, y propios sitios donde estan colocadas, le dan gracia con un apacible sonido, quando se lleva en procesion.

33 Algunas otras alhajas de valor hay en esta sacristía pertenecientes al servicio del altar, así antiguas, como modernas. Entre aquellas es muy estimado un caliz de oro esmaltado, adornado de figuritas, y medallas muy delicadas, y pesa siete marcos, y

seis onzas y media, dádiva que hizo el Obispo D. Diego Ramirez de Haro. Entre las modernas se deben estimar por su forma unas Sacras, cuyo adorno de plata fue executado con invencion de D. Ventura Rodriguez; y ciertos niños que hay en ellas fueron hechos por modelos de D. Manuel Alvarez, escultor acreditado en esa Corte.

34 Son muchas las reliquias de Santos que aquí se guardan, y fueron dadas por el Cardenal D. Gil, y otros Prelados. Estan colocadas en relicarios de plata, muy correspondientes á la grandeza de esta iglesia, como lo son las cruces, candeleros, y telas destinadas al servicio del altar, y al ornamento sacerdotal.

35 Antes de salir á ver lo que hay en el claustro, es menester saber como en uno de los testeros del crucero, que es enfrente del otro por donde se entra al dicho claustro, hay puestas en la pared quatro lápidas sepulcrales, cada una con figura de Obispo, de la grandeza del natural, que se representa muerto en hábito pontifical, cuyas cabezas, muy bien executadas (como todo lo demas), tienen un colorcillo de carne, que hace muy buen efecto. No hay notable variedad en sus actitudes, ni se puede creer que se hiciesen en la era que los tales Obispos

pos murieron; antes bien me parecen todas executadas por un artífice, entrado ya el buen tiempo de las artes: pudo poner esta memoria algun interesado en conservar la de aquellos sugetos. Acaso se trabajarían por quien hizo la entrada del claustro, de que hablé en mi carta antecedente. Los tales Prelados son los que expresan los siguientes letreros, escritos con caracteres de aquella edad, que ya eran romanos, y es prueba de que se hicieron quando he dicho; y dicen, el primero: *R. Dominus D. Yanes prim. Episcopus Conchensis.* El segundo: *R. Dominus Lupus, quartus Episcopus Conchensis.* El tercero: *R. Dominus Petrus Laurentius, octavus Episcopus Conchensis.* El quarto: *R. Dominus Garsias, tertius Episcopus Conchensis* [1]. Otros va-

[1] Estos quatro Prelados dexaron gran memoria de sí. D. Juan Yanes, que es el primero que la iglesia tuvo, y nombró el Rey D. Alfonso, se dice que fue toledano, descendiente de los Mozárabes, y de la familia del Cid, bisnieto de D. Pedro Ansurez, é hijo de D. Juan Alvarez, uno de los esforzados Capitanes que se hallaron en esta conquista. Con autoridad de Lucio III. Papa creó las Dignidades, Canongías de la iglesia, &c. procurándole grandes dotaciones. Fue trece años Obispo, y murió en el de 1195, y le succedió S. Julian. Tambien de D. Garcia, succesor de este Santo, y tercer Obispo, se dice que fue de gran virtud, y procuraba imitar á su predecesor S. Julian. Del quarto Obispo D. Lope, y del octavo D.

varios letreros se ven por la iglesia de personas esclarecidas: muchos es de creer, que se hayan acabado, ó perdido con motivo de las renovaciones hechas.

36 La obra del coro, de que ya insinué algo á V. no sabemos de qué calidad sería en el tiempo pasado. La presente se hizo en el del señor Obispo Florez, que con poca diferencia es de la época del Transparente Toledano, por lo menos la sillería, y el trascoro. En los respaldos de las sillas hay varios Santos, y se hicieron en ellas muchos ornatos, siguiendo la idea, bien que no la elegancia, de algunos célebres que ya estan referidos, y de otros que referiré, porque cabalmente son producciones de quando mas triunfaba la extravagancia, y gusto depravado en quanto á los adornos, sobre lo razonable, y juicioso. Es muy sensible que el expresado señor Florez, aficionadísimo á obras,

D. Pedro Laurencio, á mas de su virtud, hay de notable, que el primero gobernó la Silla en tiempo del Rey S. Fernando; y el segundo en el de D. Alfonso el Sabio, el qual estando en guerra con el Rey D. Jayme, conquistador de Valencia, quiso D. Pedro Laurencio hacer la oficiosidad de enviar un sobrino suyo al Gobernador de Xátiva, hoy S. Felipe, para que se entregase á D. Alfonso; pero el Rey D. Jayme, en cuyas manos cayó, le mandó ahorcar, que fue gran sentimiento para el Obispo.

obras, y que hizo hacer muchísimas por todas las parroquias, no lograse quien se las executase con toda pericia.

37 Aunque no me sonó tan bien la arquitectura de los órganos, como suenan, segun me dixeron, sus flautados, ya por fin no hay la infinita distancia entre su obra, y la de las sillas, como en otras partes. Dos púlpitos que hay de marmol jaspeado al uno, y al otro lado del crucero, son asimismo obra moderna. En las fachadas de cada uno hay quatro estatuitas de bronce, que son los Evangelistas, y creo que quatro Apóstoles, tambien se hicieron en tiempo del señor Florez, como asimismo el trascoro, en donde se ven repartidas algunas columnas, estatuas de Santos, baxos relieves, &c. harto mezquino todo ello.

38 D. Josef Martin, actual profesor de arquitectura en Cuenca, ha hecho los dos altares que se ven entrando en la catedral, de nuestra Señora del Pilar, y de Santa María Magdalena, imitando en la madera que se pintó, á jaspes de diversos colores; lo que en otras tierras sería menos de estrañar que en esta, en donde hay tantos verdaderos. Ha hecho asimismo otras obras en varios parages de la ciudad, y ha conocido quánto mas importa el operar siguiendo las verda-

de-

deras reglas del arte, que las extravagancias de los que sin inteligencia, ni razon ordenan las obras.

39 Vamos al claustro situado ácia el norte del templo. Es obra executada con acierto, y en que se usaron todos los números del buen gusto. Es de orden dórico con columnas realzadas dos tercios de las pilastras entre los arcos, que son cinco por banda. En el friso del lado del oriente hay adornos de libros, candeleros, vasos, aras, y otros utensilios sagrados; los de los otros lados no tienen mas que sus triglifos, y metopas: acaso desagradaría aquel adorno, y no querrían que se siguiese. De una, y otra manera hubiera parecido bien esta obra, aunque á mí mas me agrada con solos los sencillos adornos, que son propios del orden. Consta que en el año de 1577 se remató con varias condiciones el ajuste de esta obra del claustro en el maestro Andrea Rodi, por el precio de catorce mil y novecientos ducados; cuya fábrica se executó en piedra negra firme, y sólida. No se ha de entender que la piedra sea absolutamente negra, sino que negrea en comparacion de la blanca. La de este claustro es de una cantera inmediata, que se sacó en la Hoz de Cuenca. Entre las pilastras de la pared del claustro, sobre las qua-

quales voltean los arcos hay varias puertas con adornos serios, y del mejor gusto. En medio del lienzo oriental estan dos mas adornadas que las otras, entre dos de sus arcos con leones en las aldabas, y sirven de principal entrada á la hermosa capilla del Espíritu Santo, fundada por los Marqueses de Cañete, cuyo patronato es hoy del señor Marques de Fuente el Sol.

40 No sucede aquí lo que en la catedral, porque toda la capilla se ve al primer paso que se da dentro de ella: forma su planta casi una cruz griega con cúpula en el medio. El altar mayor es bellísimo, y en el primer cuerpo, que es de orden corintio hay quatro columnas, entre las quales se hallan colocadas dos buenas figuras del tamaño del natural, que representan Santiago, y S. Juan Bautista. El espacio del medio, que ocupa un quadro grande con la Venida del Espíritu Santo, corta el cornisamento del referido cuerpo. Encima de esta pintura hay otra del Entierro de Jesu-Christo, con cinco, ó seis figuras del tamaño del natural, como son las de abaxo. A los lados estan pintados dos Santos Evangelistas; y estas tres pinturas quedan divididas de ciertos postecillos, ó términos, que rematan en cabecillas, y sientan sobre el vivo de las columnas.

41 Termina el altar con un quadro del martirio de S. Bartolomé en el medio, y á los lados estan de escultura dos Evangelistas, que con los pintados completan el número de los quatro. Este remate se conoce que se ha renovado con ornatos chavacanos, y mas es de sentir, que en las obras buenas pongan las manos los que no saben, que no el que se executen enteramente malas. Las referidas pinturas de la Venida del Espíritu Santo, y de Christo difunto, de las quales solo dice Rizo que son de un pintor valiente, me han parecido de alguno de los Zúcaros. No lo afirmo, pero seguramente son de lo bueno de aquella escuela. El S. Bartolomé de lo alto se conoce que es de otra mano, pero tambien es buen quadro. El tabernáculo sobre la mesa del altar viene á ser un templete bien pensado con sus columnas de orden corintio, cupulilla encima, y en su remate una estatuita de la Fe.

42 En las paredes colaterales del cuerpo de la capilla, sobre la puerta del costado, y enfrente, hay repartidos siete sepulcros de personas de la casa de los Marqueses de Cañete, con sus inscripciones, ó lápidas, en que se expresan sus nombres, y empleos en servicio de los Reyes, con otras particularidades. Las urnas estan colocadas en nichos ar-

arqueados con buena distribucion, y adornadas de mármoles jaspeados. El mejor tiene adorno de mármoles blancos con dos columnas corintias, y frontispicio circular. Está depositada en él Doña Ines, hija del Marques de Cañete D. Andres Hurtado de Mendoza.

43 En el presbiterio, sobre la puerta de la sacristía, que llaman *de las Misas*, hay una lápida, en donde se lee lo siguiente: *Aquí yace el Ilustrísimo Cardenal D. Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos, hijo del Marques de Cañete Diego Hurtado. Fue de gran virtud, y muchas letras: sirvió en cosas de importancia al Emperador Carlos V, y fue Gobernador, y Capitan General de Sena en Italia, y truxo con grande autoridad, y costa á la Reyna Doña Isabel de Francia á Guadalaxara, y la casó allí con el Rey D. Felipe II. Falleció año de* 1566. Este letrero está escrito en una piedra de marmol blanco, á la qual sirve como de marco una faxa de piedra negra, que corre por los quatro lados, en la qual se lee: *D. Garcia, quarto Marques* (de Cañete) *hizo poner esta, y las demas piedras, y sepulcros de sus antepasados año de* 1604.

44 Dexando las otras lápidas, que pueden leerse en Martir Rizo, quien de propósito hace una obsequiosa narracion de los Seño-

ñores de esta casa, pondré solamente el epitafio del expresado D. Garcia, que en lo que mandó hacer se conocia su buen genio á las artes. Dice pues: *Aquí yace D. Garcia, quarto Marques, hijo del Marques D. Andres. Fue Guarda mayor de esta ciudad, Virrey, Gobernador, y Capitan General del Perú, Tierra firme, y Chile, donde descubrió, conquistó, y pobló muchas ciudades. Tuvo muchas batallas, de que siempre alcanzó victoria. Pasó quatro veces la linea equinoccial, sirviendo en muchas cosas de grande importancia en estos Reynos, y aquellos en los tiempos del Emperador Carlos V, y del Rey D. Felipe II. Acrecentó mucho la Corona Real, y aumentó su casa. Yace juntamente con él la Marquesa Doña Teresa de Castro, hija mayor del Conde de Lemos.*

45 Para que no faltase en esta hermosa capilla algo que ofendiese los ojos, y la razon del inteligente, se han hecho los dos altares modernos al uno, y al otro lado de la entrada del presbiterio, que no hacen allí otro oficio sino interrumpir la seriedad, y buena harmonía, que resulta de todo lo que queda referido en la capilla, cubrir dos de los pilares en que estriba la cúpula, y parte de los dos sepulcros inmediatos á ellos, con su extravagante talla, y acaso haber sido causa de que se retocasen muy mal las anti-

guas

guas pinturas que hay en ellos de S. Gregorio, y S. Honorato, quando los tales altares se executaron.

46 Hay pendientes en lo alto de los lados del crucero dos banderas, y tres estandartes: uno de ellos dice Rizo, que colgaba de la media naranja, y que le fue quitado al famoso Corsario Francisco Drak, quando de orden de D. Garcia salió á combatirle D. Alonso de Sotomayor en las costas de América. A los pies de la capilla hay debaxo del coro una copia razonable del sepulcro de Christo, cuyo original, executado por Miguel Angel Caravagio, se halla en la iglesia nueva de Padres de S. Felipe Neri en Roma.

47 Por una espaciosa escalera, que hay en uno de los ángulos del claustro, se sube á la secretaría. En una de sus piezas hay quatro pinturas grandemente hechas, que expresan martirios de Santos, y tengo especie de que los mismos asuntos, y composiciones estan pintados por el Pomeranci en la iglesia de *S. Estéfano Rotundo* en Roma. Es regular que los traxese de aquella ciudad algun Prebendado; pero el que hizo estos era hombre de mucho mérito, y se puede decir que en nada son inferiores á los que hay allá. En otra pieza contigua se ve nuestra Señora, pintura de igual mérito. Tambien se con-

conservan allí cinco diseños executados con todo gusto, é inteligencia por D. Ventura Rodriguez para las obras referidas, que aquí se hicieron baxo su direccion.

48 Esto es en suma lo mas notable que hay en la catedral de Cuenca, y en su recinto, que segun mi parecer, no dexa de ser algo de importancia. Se olvidó decir á V. como en la portada principal de la iglesia hay á cada lado de la escalera en los ángulos de la mesa, ó area sobre que se levanta la fachada, una estatua sobre pedestal de bastante antigüedad; y aunque se nota alguna mezquinidad en los partidos, no son malas figuras, y hacen buen efecto en aquel parage. Parece que se tomase idea de colocar allí dichos Santos de los mismos que en semejante forma se hallan colocados en ambos lados de la escalera del templo Vaticano. Los escalones para subir á las iglesias son muy oportunos en las fábricas cuya fachada es de artificio, y magnificencia, como en la del Escorial, y en otras muchas; pero quando esto falta, como en la de Cuenca, sirven para hacer mas patentes los defectos.

49 Volviendo á las estatuas, quiero decir á V. un pensamiento; y es, que si se considerase bien el efecto que causan estos ob-

objetos de escultura en los parages públicos, sin duda que se procurarían semejantes magnificencias mucho mas de lo que se practíca entre nosotros; pues sin embargo de no ser las referidas estatuas mas de lo que he dicho á V. dan un no sé qué de grande, y respetable al templo, y á la plaza, que hay delante de él.

50 Muchas veces me ha ocurrido que Madrid carece de estos objetos, acaso por no pensar en ello, ni caer en la cuenta de la grandiosidad, y ornamento que de ellos resulta colocados en plazas, calles principales, en las entradas de cortes, y ciudades, &c. El célebre caballo del Retiro v. g. con la estatua de Felipe IV. encima; el que hay de Felipe III. en la Casa del Campo; las estatuas del Narciso, y de Carlos V. pisando el Furor, y otras encerradas en el jardinito de S. Pablo del Retiro, parece que se estuvo estudiando en dónde ponerlas, para que pocos las viesen, en lugar de que si se hubiesen puesto en parages públicos dentro de Madrid, le hubieran dado tanto ornamento, que podria competir con las mas suntuosas ciudades, así por la mole de dichas obras, como por el acierto de su execucion.

51 Y si no, figurémonos que la estatua eqüestre de Felipe IV. se sacase de la estre-

chez en donde ahora se halla encerrada, y se colocase en lo mas elevado de la calle de Alcalá sobre aquel magnífico pedestal que ahora tiene: ¿no sería un objeto estupendo para quantos entrasen en Madrid por la expresada puerta de Alcalá, y al mismo tiempo no causaría igual contento á los que caminasen ácia ella por la calle mayor, &c? Pusiérase la de Felipe III. (que ahora se puede casi decir que está escondida dentro de un bosque) en medio de la Plaza mayor: ¿se podria dar ornamento que le igualase, ni espectáculo mas serio para engrandecer aquel sitio?

52 Demos caso, que la de Carlos V. se colocase en la plazuela de la Cebada, en manera que la pudieran descubrir de alguna distancia los que suben, y baxan la calle de Toledo: que en el extremo superior, en donde terminan las calles del paseo de las Delicias se pusieran otras tales (que para esto, y para mucho mas habría, sin otro gasto que el de transferirlas) ¿le parece á V. que crecería poco con esto la magestad de la Corte, y que sería de poca importancia el concepto que los forasteros, y moradores formarían de ella?

53 Lo que yo sé decir á V. es que la estatua eqüestre de Marco Aurelio en la pla-

za

za del Capitolio de Roma; las de Constantino, y Carlo Magno en el pórtico de S. Pedro; las de Monte Cabalo, y del dicho Capitolio; la estatua de Felipe IV. en el pórtico de Santa María mayor; la de Enrique IV. en el S. Juan de Letran, y otras tales máquinas de bronce, y de marmol, son principalísimos ornamentos de aquella insigne ciudad. Las estatuas eqüestres que hay en el Real Sitio de Portici; la que se ve colocada en una de las entradas de Mompeller; las de los Duques de Parma, y Plasencia Rinucio, y Fernando, en una de las plazas de esta última ciudad; la de Enrique IV. en el puente nuevo de París; las de Luis XIV. en la plaza de las Victorias, y en la de Luis el Grande de aquella ciudad, y otros infinitos objetos semejantes de escultura en Florencia, Venecia, Bolonia, Pavía, y en muchas mas ciudades, son singularísimos atractivos de los inteligentes, de los curiosos, y aun en los ignorantes son causa de admiracion, pues estos tales objetos tienen un no sé qué, que á todos llama.

54 Así como los hombres se distinguen en el ornamento exterior de la persona, de suerte que al instante se dexa conocer quién es el sugeto civil, quién el plebeyo, asimismo se distinguen las ciudades por semejan-

tes adornos, que son las producciones de las bellas artes, y entre ellas lo son particularmente las máquinas de escultura, como las que quedan referidas, colocadas en parages públicos; y la ciudad que mas se encuentra enriquecida de estos preciosos muebles, mas se distingue de una ciudad de Berbería, ó de Laponia.

55 Las sabias leyes con que se gobiernan los pueblos, la piedad, la instruccion pública, la tranquilidad, el aseo, son seguramente las principales circunstancias, y mas apreciables de una Ciudad; pero estas cosas no se descubren por qualquiera, ni en poco tiempo, siendo como invisibles. De muchas de ellas se viene en conocimiento por aquellos decorosos objetos que la hermosean, nacidos todos de las nobles artes; y así es sensible, que habiéndolos en Madrid, como V. sabe, esten en donde poco, ó nada adornan, donde no los puede gozar la vista del público, y el forastero si es que los ve, precisamente ha de estrañar que no esten colocados en donde lo lucieran, á imitacion de lo que se hace en las ciudades que he referido.

56 Otras obras de escultura, que ya estan executadas, podrían hacer muy bien su papel, y contribuir no poco al ornamento de Madrid, solamente con colocarlas en los lugares-

ga-

gares que bien pareciese, escogiendo las mejores que se hicieron para palacio, y hoy se hallan encerradas, y sin ningun uso. Si se dixera la calle, ó plaza de Trajano, la de Teodosio, la de Honorio, ó si no el paseo de Arcadio, de Ataulfo, de Recesvindo, &c. se dexa ver quán bien sonarían estos augustos nombres á los oídos, y qué estímulo sería, para que la plebe mas ruda entrase en curiosidad de averiguar lo que fueron tales sugetos, y de instruirse.

57 Yo le aseguro á V. que me alegrára ver estas cosas puestas en práctica; pero se debia pensar al mismo tiempo en erigir á S. M. un monumento semejante, que ocupase en esa Corte el sitio que merece un Monarca, que superando infinitas dificultades, le ha dado el esplendor que todos admiramos. La limpieza de sus calles, la construccion de varios edificios, la magnificencia de sus entradas, de sus paseos, de sus caminos, y otras mil cosas, son efectos de una grandeza de ánimo inaudita, y de la mayor inclinacion en procurar el decoro de su pueblo.

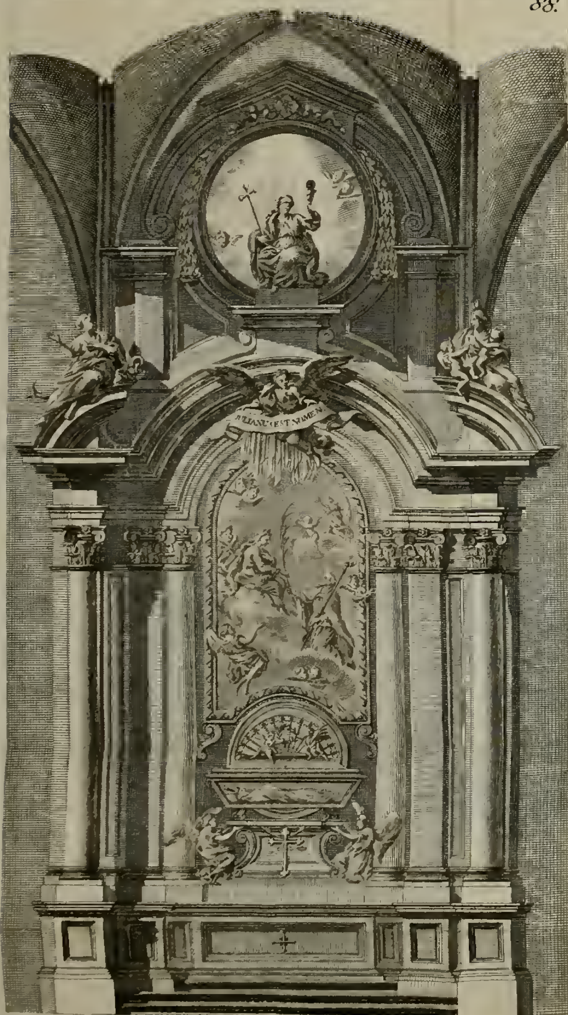
58 Estos singulares beneficios son mas que dignísimos de perpetuarse en la forma que se han perpetuado por medio de estatuas otros muy inferiores á ellos: y todavía des-

pues de hecho habría muchísimo lugar de decir con nuestro poeta:

Quæ cura Patrum, quæve Quiritium
Plenis honorum muneribus, tuas
Auguste, virtutes in ævum
Per titulos, memoresque fastos
Æternet? ......

La ciudad de Nápoles, despues de haberse visto en su mayor esplendor, mediante las insignes, y útiles obras, que S. M. mandó hacer en ella, le decretó en señal de su gratitud una estatua eqüestre, que se debe executar en bronce, y colocarse en el parage en donde ahora está el modelo que para ella se ha hecho, y es en la plaza del Espíritu Santo junto á la puerta del mismo nombre.

59 Ha sido esta una laudable, y utilísima práctica de los antiguos, y muy mas usada en las repúblicas, de erigir estatuas á los que las han gobernado con acierto, ó servido con honor, de que se podian citar exemplos á millones; pero respecto de que V. lo sabe, y esta Carta ha crecido mas de lo que yo pensaba, la concluiré con la promesa de hablar en otra de lo demas que hay en Cuenca digno de notarse. Espero quanto antes aque-



Ventura Rodriguez inv. Gil f.

ALTAR DE S. JULIAN.

aque-

aquellas observaciones, que V. me ha ofrecido, y no dudo que en confianza me dirá de quien son. Nuestro Señor guarde á V. &c.

CARTA IV.

1 Amigo: antes de empezar la narracion de lo demas que he pensado decirle á V. de esta ciudad, le hablaré de una cosa que se me olvidó, quando tratábamos de lo que contienen las piezas que hay en el archivo, y secretaría de la catedral. Fuí buscando por allí, respecto de no haberla encontrado en la sala capitular, ni en otra parte, la serie de retratos de los señores Obispos de Cuenca, entre los quales ha habido sugetos eminentes, á cuya memoria tengo particular inclinacion, y acaso hubiera solicitado copias de algunos: estrañé no encontrarla en la forma que se halla en otras catedrales, que no son tan celebradas como esta. Ultimamente ya dí con un lienzo pequeño, en que estaba la serie de ellos al modo de las de Reyes, y Papas, que se ven en las estampas; pero executado en manera, que todo, ó lo mas era ideal, y así no hice mas alto en los tales retratos, que si no los hubiese.

Par-

2 Particularmente me hubiera alegrado de conseguir copia del de D. Diego Ramirez de Villaescusa de Haro, que es el que gobernaba esta iglesia quando se empezó la custodia, y del qual hay una lápida sepulcral en la capilla mayor, en donde se lee:

D. O. M.
Didaco Ramirio Conchensi Episcopo,
Viro raro, & doctissimo,
cui tanta vis animi ingeniique fuit,
ut ad id natum diceres, quodcumque ageret.

Ya sabe V. quánta fue la doctrina, virtud, y buen gusto en las bellas artes de este Prelado, que es la principal razon que tengo para nombrarle [1]; y no es menos para hacer otro

[1] D. Diego Ramirez, hijo de Pedro Martinez, y de María Fernandez, que se dice trahian su descendencia de los Reyes de Navarra nació en Villaescusa de Haro, Obispado de Cuenca. Fue sugeto de mucha literatura, y Catedrático de Retórica, y Teología en la Universidad de Salamanca, donde estudió, y en donde defendió conclusiones de las artes liberales delante de los Reyes Católicos que lo amaron mucho. Obtuvo dignidades eclesiásticas en varias iglesias, y quando la Infanta Doña Juana fue á Flandes á casarse con Felipe el Hermoso, la acompañó de Capellan mayor, y Consejero. Siendo Obispo de Astorga asistió con otros Prelados al bautismo de Carlos V, que celebró en Flandes el Obispo de Tornay. Promovido al Obispado de Málaga mandó hacer el palacio Epis-

otro tanto con D. Sebastian Ramirez de Arellano, tambien Obispo de Cuenca, de la misma familia y país que el antecedente, y no de inferior gusto, é inclinacion á obras magníficas, de quien ya dixe algo quando referí á V. la entrada del claustro de la catedral [1].

3 Sería larga funcion el contar los ilustres, y santos Prelados, que obtuvieron dignidad

Episcopal en aquella ciudad, y una colegiata en Antequera. Elegido para Cuenca promovió varias obras, como es la custodia, el palacio, y en su patria una capilla para entierro de sus padres. Acompañó á Roma al Papa Adriano VI. Fue Embaxador en Francia, é Inglaterra, Presidente de la Chancillería de Valladolid, y Fundador del colegio de Cuenca en Salamanca. Escribió las obras siguientes *De Religione Christiana contra transeuntes, & redeuntes ad Judæorum ritus*, historia de la vida, muerte, y sepultura de la Reyna Católica, diálogo sobre la muerte del Príncipe D. Juan, comentario de la economía de Aristóteles, tratado *de Potentiis animæ*, cuyas obras se ignora en dónde paran. Murió en Cuenca en el año 1536, habiendo nacido en el 1459, y se enterró, como queda dicho, en la catedral. El actual poseedor de los mayorazgos de este Prelado es el Excelentísimo Señor Duque del Parque, como tambien del patronazgo de sus fundaciones.

1 D. Sebastian Ramirez fue Obispo de Santo Domingo en América, Virrey de Nueva-España, Obispo de Tuy, despues de Cuenca, que se le dió juntamente con la Presidencia de Valladolid. Fundó el convento de Religiosos Dominicos de Villaescusa de Haro, en donde está enterrado.

nidades cardenalicias, y ocuparon los mas altos empleos del Reyno, siendo Obispos de Cuenca, como tambien los sugetos de gran doctrina, que la gobernaron, y dexaron bastante nombre en nuestras historias. Entre estos pongo yo á D. Lope Barrientos, que se tuvo por gran letrado en tiempo del Rey D. Juan el II, y le destinó por maestro de su hijo D. Enrique IV. Solamente hay un suceso en el discurso de su vida, que desde entonces lo han llorado, y llorarán los doctos, y es el haber quemado los libros del Marques de Villena, con achaque de contener doctrinas mágicas, &c. Y aunque se dice fue executada esta sentencia por expreso mandado de D. Juan el II, y que D. Lope Barrientos se arrepintió de haberla puesto en obra; sin embargo, ya entonces hubo personas muy doctas, que le atribuian á él la culpa de este infelíz suceso. Entre otros el Bachiller Fernan Gomez de Cibda-Real, Físico de D. Juan el II, en su Centon Epistolario, impreso en Burgos año de 1499 por Juan de Rey, pone la carta siguiente, escrita á Juan de Mena.

4 *No le bastó á D. Enrique de Villena su saber para no morirse, ni tampoco le bastó ser tio del Rey, para no ser llamado por encantador. Ha venido al Rey el tanto de su muerte, é la conclusion que vos puedo dar será, que asaz D.*

D. Enrique era sabio de lo que á los otros cumplia, é nada supo en lo que le cumplia á él. Dos carretas son cargadas de los libros que dexó, que al Rey le han trahido; é porque diz que son mágicos, é de artes no cumplideras de leer, el Rey mandó que á la posada de Fray Lope de Barrientos fuesen llevados, é Fray Lope que mas se cura de andar del Príncipe, que de ser revisor de nigromancias fizo quemar mas de cien libros, ca no los vió él mas que el Rey de Marroecos, ni mas los entiende que el Dean de Cidarodrigo, ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos faciendo á otros insipientes, é magos; é peor es que se fazan beatos faciendo á otros nigromantes. ¡Tan solo este denuesto no habia gustado del hado este bueno, é manífico Señor! Muchos otros libros de valía quedaron á Fray Lope, que no serán quemados, ni tornados. Si vuestra merced me manda una epístola para mostrar al Rey, para que yo pida á su señoría algunos libros de los de D. Enrique, para vos, sacarémos de pecado la ánima de Fray Lope, é la ánima de D. Enrique habrá gloria; ca no sea su heredero aquel que le ha metido en fama de brujo, é nigromante. Nuestro Señor, &c.

5 El expresado Juan de Mena célebre poeta de aquellos tiempos en su *Laberinto*, copla 326, y mas adelante, dice lo siguiente en esta materia:

Aquel

Aquel que tú ves estar contemplando
En el movimiento de tantas estrellas,
La fuerza, la obra, el orden de aquellas,
Que mide los cursos de cómo, y de quándo,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor, y de los comovidos,
De fuego, de rayos, de son de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando.

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en el Cástalo monte resuena,
Es D. Enrique, señor de Villena,
Honra de España, y del siglo presente.
O ínclito sabio, autor muy sciente!
Otra, y aun otra vegada te lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro,
No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exêquias te fueron ya luego,
Unos metidos al avido fuego,
Y otros sin orden no bien repartidos.
Cierto en Atenas los libros fingidos
Que de Protágoras se reprobaron
Con ceremonia mayor se quemaron
Quando al Senado le fueron leídos [1].

Es-

[1] Los libros de matemáticas del doctísimo Marques de Villena fueron quemados por orden de D. Lope Barrientos en Santo Domingo el Real de Madrid; y es

Esta ha sido una digresion hecha con la plena inteligencia de que tales especies no le son ingratas á V. y por haber dado motivo á ella la casualidad de haber nombrado á D. Lope Barrientos, Obispo de Cuenca.

6 Tambien D. Diego de Anaya, sugeto de gran memoria, fue Obispo de esta iglesia, y uno de los que asistieron al Concilio de Constanza en calidad de Embaxador de España, acompañado de D. Martin Fernandez de Córdoba, á quien puso en mal empeño con el Embaxador de Borgoña, quando por fuerza le quitó de la silla, que quería ocupar; y volviéndose á D. Martin, le dixo: *Yo he hecho como clérigo lo que debia: haz tú como caballero lo que yo no puedo.* Fue este Prelado uno de los destinados en aquel Concilio por la nacion Española, que con los demas de las otras de Europa, dieron su consentimiento para la eleccion de Martino V. Quando se volvia á España, vió en

es justo el sentimiento que los expresados autores manifestaron de semejante pérdida, que hoy sería un argumento honroso si exîstiesen, para demostrar quán antes que otras naciones llegó la nuestra á especular en las ciencias mas recónditas, así como lo es de su cultura la obra del *Arte del cuchillo*, que años pasados se dió á la prensa por la Real Biblioteca del Escorial.

en Bolonia el colegio de los Españoles, que el Cardenal D. Gil de Albornoz había fundado, y pensó en la fundacion del de S. Bartolomé en Salamanca, que llevó á efecto siendo ya Arzobispo de Sevilla, y lo dexó por heredero.

7 Bien se podrían decir excelentes cosas de otros Prelados de esta iglesia, pero no es negocio de cansar á V. mas tiempo, y así empezaré á referirle lo mas particular que en la ciudad he visto, especialmente dentro de sus iglesias. El número de estas es de doce parroquias, y á mas de ellas las de los conventos de religiosos del Carmen Descalzo, S. Francisco Observantes, la Merced, S. Agustin, Dominicos, Descalzos de S. Francisco, y S. Felipe Neri. Las de religiosas, es á saber, de la Concepcion Angélica, de la Concepcion Francisca, de Benedictinas, de Bernardas, de S. Lorenzo Justiniano, Descalzas de Santa Teresa. La que fue de Jesuitas, está hoy agregada á la casa de Misericordia, en donde se crian los niños expósitos. Hay tambien una iglesia, y hospital de Santiago, y otro de S. Anton.

8 Empezaré por la de los expósitos, que no dista mucho de la catedral, y despues, sin guardar orden, hablaré de las demas, conforme me vayan ocurriendo, con la ad-

advertencia de que me detendré poco en las mamarrachadas, de que abundan las mas de ellas; pues parece se habían empeñado en consumir toda la produccion de los pinares de Cuenca, y toda la obra de los batidores de oro, para formar, y dorar un increible número de altares monstruosos, que de pocos años á esta parte se ha puesto en ellas. ¡Y quán cierto es, que para estas malas obras se han despreciado otros, que eran excelentes!

9 La iglesia que los Jesuitas ocuparon, unida hoy á la casa de Niños expósitos, se fundó en buen tiempo para las artes por Pedro del Pozo, sobrino del Canónigo Juan del Pozo, de quien he hablado, y hablaré mas adelante; por consiguiente es buena su fachada, como lo sería el templo, si los que lo poseyeron no lo hubieran desfigurado con indignos adornos de altares. Lo primero se ve que deshicieron el mayor, cuya arquitectura debia ser buena, como generalmente lo es la de aquella edad, y como lo son las pinturas, que contenia de Rómulo Cincinato, las quales es gran fortuna que exîstan.

10 En tiempo de Palomino, que hace mencion de ellas, todavía estaban en el altar mayor. Hoy estan dos, de S. Pedro, y S. Pablo en las paredes colaterales de la capilla mayor: figuras del tamaño del natural, en

que se ve grandemente imitado el caracter antiguo. El quadro principal, que representa la Circuncision del Señor, se halla colgado ácia los pies de la iglesia, en la pared del lado del evangelio.

11 Esta pintura es sin duda de las mejores que este artífice trabajó en España. Se compone de unas doce figuras, entre las quales son muy buenas una muger sentada, con un niño, en el primer término á la derecha, y otra de pie á la izquierda que está puesta de espaldas, leyendo en un libro mientras que el que circuncida hace su funcion, á que asisten nuestra Señora, y S. Josef en actitudes propias, y devotas. El campo es una bellísima arquitectura, en lo que se conoce que tenia mucha inteligencia, y genio el expresado artífice, y lo dió á entender en sus quadros de uno de los ángulos del Escorial [1]. Puede ser que algun dia vea V. estas obras de Rómulo en esa Corte [2], y conocerá que con razon estaba satisfecho de ellas su autor, quando dixo, *que mas valía*

un

1 De Rómulo Cincinato se ha hablado en el Tomo II. de esta obra, fol. 109 de la primera impresion, y 104 de la segunda.

2 Efectivamente se mandaron llevar á Madrid estas pinturas, y estan al presente en la Real Academia de S. Fernando.

un zancajo de lo que había pintado en los Jesuitas de Cuenca, que todo quanto había hecho en el Escorial [1].

12 Aunque el actual altar mayor es un conjunto de maderos, sin arreglo, ni artificio, tiene en su nicho principal una estatua muy bien hecha, que representa á S. Ignacio, y la hizo D. Manuel Alvarez, profesor en esa Corte, hallándose todavía en el estudio de su maestro D. Felipe de Castro. En el remate del altar se ve un S. Pedro penitente, de medio cuerpo, que me ha parecido de Rivera.

13 De los demas altares de este templo mas vale callar, y dexar que lloren las minas, y los montes, de cuyas producciones se ha hecho tan infelíz uso. Uno hay bien grande en una capilla del crucero, en que esta colocado un asunto dovoto de Jesu-Christo muerto en el regazo de su Madre, escultura en madera, que se hizo en Murcia no ha muchos años. En la sacristía hay un bellísimo quadro de Jesu-Christo muerto, recostado en brazos de su Santísima Madre, figura expresiva. *Hoy está como los de Cincinato en la casa de la Real Academia de S. Fernando, y es original de Alonso Cano.*

1 Palomino vida de Rómulo Cincinato.

14 En esta misma calle, ácia el extre mo de la ciudad está la parroquia de S. Pedro, casi del todo renovada, con un nuev altar mayor, executado por D. Josef Martin. La figura del templo es circular, y d lo antiguo solo queda una capilla bastant grande, al lado derecho de la mayor, dedicada á S. Marcos, cuyo altar es bueno e comparacion de lo que ahora se tiene por e vulgo en mayor estima; y tambien queda e altar de la pila del Bautismo, con un decente quadro que representa el del Señor en el Jordan.

15 Cerca de esta parroquia está situada la iglesia, y convento de Carmelitas Descalzas, sobre tal altura, y derrumbadero ácia el rio, que asombra el verlo, y es obra executada con gran inteligencia. La fachada de la iglesia se reduce á dos pilastras dóricas, y los demas son adornos regulares. Sobre ella hay, en un nicho, una estatua de piedra de S. Josef con el Niño. La iglesia por dentro es muy bella, aunque pequeña, y sencillamente adornada. No lo es menos el altar mayor, que consiste en un primer cuerpo con dos columnas de orden corintio á cada lado. En medio hay un quadro de la muerte de S. Josef, historiado, y pintado con gran gusto é inteligencia por Antonio

Pe-

Pereda [1]. Entre las columnas hay quatro pinturas, y son S. Josef, S. Miguel, los Desposorios de nuestra Señora, y la misma sentada con el Niño en brazos, que no son tan buenas como la del medio, aunque parecen de su escuela, y executadas baxo su direccion. El quadro de la Concepcion, colocado en el segundo cuerpo del altar, es una buena copia de Josef Ribera, que hace muy buen efecto.

16 Sin embargo de ser tan buena, como he dicho, la arquitectura de este altar, no ha podido libertarse de un pegote, cabalmente en donde mas habia de resplandecer la excelencia del arte, que es en el ta-

1 Antonio Pereda, natural de Valladolid, fue uno de los famosos profesores que en España han ilustrado la pintura con sus obras. Estudió con Pedro de las Cuevas. Logró por su aplicacion, y habilidad la proteccion de varios Señores, y particularmente del Marques Crescenci, tan conocedor de las bellas artes, y tan gran profesor de arquitectura como se ha dicho en el Tomo antecedente. De diez y ocho años hizo Pereda quadros, que se estimaron como de gran maestro. El expresado Marques hizo tanta estimacion de su mérito, que quiso enviar uno de nuestra Señora á su hermano el Cardenal Crescenci. Pintó muchas obras en la Corte, y murió en ella de setenta años en el de 1669. En materia de estampas, modelos, dibuxos, y otras cosas pertenecientes al arte de la pintura, dice Palomino que fue uno de los que mayor estudio tuvieron, juntamente con una célebre librería, perteneciente á lo mismo.

bernáculo. Quitaron pues el que tenia por lo pasado que era bueno, y artificioso, y me aseguran que se vendió por pocos reales. Antes de salir de la iglesia quiero renovar la memoria de Antonio Pereda, á quien tengo aficion, y cuyas obras he visto siempre con gusto en esa Corte. Entre ellas es muy apreciable la del Descendimiento del Señor en un pilar de la iglesia del convento de Atocha junto al crucero, otra de Santo Domingo en Soriano, que es la del altar de este Santo en el colegio de Santo Thomas, otras en las Monjas Capuchinas, en la parroquia de S. Miguel, en el Carmen Calzado, y en varias partes de esa Corte. Véalas V. y hallará que fue un profesor de gran mérito, y muy digno de ser imitado, aunque no en la total ignorancia en materia de letras, pues no sabia leer ni escribir, si es así como cuenta Palomino en su vida, sin embargo de que tenia una excelente coleccion de libros en varios idiomas, que para él todos serían lo mismo, si otro no se los leía, como yo creo que se los leerían, respecto de que era hombre de ingenio perspicaz, y de una razon bien puesta.

17 No es necesario que los profesores de la nobilísima arte de la Pintura cultiven las ciencias con empeño, aunque muchos lo hayan hecho entre los mismos; pero es nece-

cesarísimo para el decoro del arte, ornamento de su persona, y acierto en lo que han de expresar, que se instruyan razonablemente en varios ramos de la literatura, especialmente en la historia profana, y sagrada, en la fabulosa, en las que tratan de los varios usos, y costumbres de los pueblos, y particularmente en la lectura de los poetas, en donde no solamente encontrarán pintados con palabras infinitos asuntos, que facilitan la mas elegante execucion al pincel, sino que hallarán aquel mismo fuego de invencion, que es comun á los que se remontan en estas divinas producciones. Un profesor, por eminente que sea en su práctica, si carece totalmente de estos conocimientos, nunca producirá aquellos sublimes, y delicados pensamientos, que son el asombro de quantos los conocen; pero este es un argumento que necesita tratarlo en manera que inspire en los profesores, que carecen de las buenas qualidades, que he insinuado, un amor grande á la materia, sin que el exceso impida las ocupaciones del arte.

18 A la plazuela de la catedral corresponde la puerta de la iglesia de S. Pedro, que es de Monjas de S. Lorenzo Justiniano: su figura es elíptica, y parecida en su planta á la de las Monjas Bernardas de Alcalá,

que ya referí á V. desde aquella ciudad. Esta de Cuenca es obra de pocos años hace renovada, ó por mejor decir fabricada del todo, porque de lo antiguo nada se ve en ella. Me aseguran que la costeó D. Diego Emo, Canónigo de esta catedral, y D. Josef Nebra, célebre maestro de Capilla, y Organista, que murió al servicio de S. M. no há muchos años, dexando memoria de su habilidad. La arquitectura fue ideada por D. Alexandro Velazquez, segun me han dicho, individuo que fue de esa Real Academia de S. Fernando, á quien V. habrá conocido, y sabrá su práctica, é inteligencia en pintar arquitectura, y ornatos.

19 Al rededor del cuerpo de la iglesia hay seis altares, ademas de el mayor, y se dividen por pilastras de orden corintio, que llegan hasta el cornisamento de la iglesia. En medio de la bóveda hay una pintura á fresco de la Venida de nuestra Señora del Pilar, y la hizo D. Luis Velazquez. El altar mayor, que se ve adornado de quatro columnas de orden corintio, tiene en medio un baxo relieve de nuestra Señora del Pilar, que executó en estuco D. Josef Ramirez, escultor de Zaragoza. Encima se representa el Espíritu Santo entre resplandores. La idea de este altar es tambien

bien de D. Alexandro Velazquez [1].

20 Los demas altares del cuerpo de la iglesia siguen el mismo género de trabajo, con la diferencia de que los dos del medio tie-

1 El expresado D. Alexandro Velazquez, y D. Luis Velazquez fueron hermanos, de gran genio por la pintura. El segundo fue pintor de Cámara de S. M. y Teniente Director de la Real Academia de S. Fernando, el qual murió de quarenta y ocho años, habiendo nacido en Madrid en el de 1715. El primero nació el año de 1719, y murió de 52 años. Fue tambien Teniente Director de Pintura, y Arquitectura; y habiéndose creado en la Academia una plaza para enseñar la perspectiva, la dirigió él. Hizo dibuxos para varias fábricas, y tuvo gran práctica de pintar al temple. Se aplicó á las matemáticas, particularmente á las partes necesarias para su profesion. Los dos hermanos solian hacer juntos las obras de mayor conseqüencia á fresco, ó á temple, empleándose D. Luis en las figuras, y D. Alexandro en los ornatos. Tienen obras en los Carmelitas Descalzos de Madrid, es á saber, en la capilla, y camarin de Santa Teresa, en la cúpula de aquella iglesia, en la sacristía, y capilla de S. Bruno, en la iglesia de las Monjas del Sacramento, en la iglesia que fue del Salvador, cuya arquitectura es de D. Ventura Rodriguez. Despues en compañia de su tercer hermano D. Antonio Velazquez, que hoy vive, pintaron mucho á fresco en la iglesia de las Salesas, en la Encarnacion, en las Descalzas Reales, en las Monjas de Santa Ana, en la parroquia de S. Justo, y Pastor. La última obra de D. Luis fue la que hay á fresco en una bóveda del Real Palacio nuevo, que pertenecia al quarto de la Reyna Madre. Hicieron otras muchas en varias partes, que se omiten por la brevedad.

tienen cada uno quatro columnas, y entre ellas hay baxos relieves, en el uno de la Santísima Trinidad, y en el otro de Santa Ana, S. Josef, y la Virgen, con varios adornos de niños, executado todo en estuco por profesor de Zaragoza. Los otros quatro altares los trabajó D. Josef Martin con diseños de D. Ventura Rodriguez. No son mas que unos nichos adornados de buen gusto, con angelitos, y serafines de estuco, y dentro de ellos estan las estatuas de S. Josef, S. Julian, S. Diego, y Santa Gertrudis.

21 La parroquia de S. Miguel tiene algunas renovaciones; pero queda algo de bueno en sus antiguos altares. En uno hay un Santo Apostol pintado por Andres de Vargas. Es de notar, que las parroquias de Cuenca todas ellas estan situadas junto á la antigua muralla de la ciudad, lo que fue hecho con la idea de que los Christianos despues que arrojaron á los Moros la defendiesen mejor de qualquier nuevo ataque, y se vieran como en la necesidad de pelear *pro aris, & focis*; que no es mala prueba de la piedad de aquellos tiempos, ni de buena política en los Príncipes.

22 La fachadita de la parroquia de Santo Domingo consta de dos columnas jónicas. No son malas la anterior, y exterior de la parro-

roquia de S. Gil, aunque de gusto mas antiguo: la primera tiene adornos de medallas, y ciertas cabezas en ellas. Tampoco es despreciable el altar que hay dentro la iglesia dedicado á S. Joaquin, y Santa Ana, ni las figuras de S. Pedro, y S. Pablo, que estan encima de él. El mayor es moderno, y ridículo. Mas tiene que ver la parroquia de Santa Cruz, porque de aquel gusto que se practicaba en el principio del siglo diez y seis, hay un estimable altarito de S. Julian con quatro pinturas en él de la vida del Santo. Aún es mejor la pintura que yo considero executada, poco despues de aquella edad, en el altar de S. Ildefonso, que se halla en una capilla fundada por D. Alonso Paez de Castro, segun un letrero que hay en ella. Otro retablo hay de S. Jacinto, y de S. Diego con varias pinturas, segun la manera de Durero.

23 La parroquia de S. Andres tiene una buena, y sencilla fachada, compuesta de dos columnas dóricas. Una cruz de plata, que me enseñaron en la sacristía, seguramente es de Alonso Becerril, ó de alguno de sus mejores discípulos: está bellísimamente adornada de figurillas, y otras cosas, y el Crucifixo muy bien entendido.

24 La parroquia de S. Juan Bautista toda

da se ha renovado. La estatua del Santo, fi gura del natural, en el principal sitio de altar mayor, la hizo D. Luis Salvador, qu murió años pasados. La parroquia de Sant María tiene junto á sí la torre que llama de *Mangana*, y es la que mas se eleva e Cuenca. En una capilla á la mano izquierd hay un altar antiguo, con varias pinturas que tambien lo son; pero ya retocadas malamente. Allí mismo hay un sepulcro suntuoso puesto dentro de un nicho, cuyo adorno exterior son dos pilastras llenas de labores, con que tambien se adorna el cornisamento, y en las enjutas del arco hay dos baxos relieves de hombre, y muger. En el testero dentro del nicho se lee en carecteres de los que llaman góticos lo siguiente: *Aquí yace el venerable señor D. Juan de Montemayor, Cura de la parroquia de S. Andres de Cuenca, cuya ánima Dios haya, el qual finó de quarenta años, á veinti nueve dias del mes de Diciembre, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mil quinientos venti tres años, el qual reedificó esta capilla, que primero hizo su bisabuelo Hernan Sanchez de Teruel, Regidor, y Tesorero de esta Ciudad.* Sobre la urna sepulcral hay una cama, y encima de ella una figura echada muy bien hecha. El trabajo de este sepulcro, en quanto

to al arte, es parecido á dos que hay en esa Corte en la capilla de nuestra Señora de Valvanera en la parroquia de S. Martin. Otros dos sepulcros mas antiguos se ven executados en marmol en la capilla á mano derecha de la mayor, y se expresa en uno de ellos el nombre de Alonso de Montemayor, y el año de 1462. En un altarito inmediato se halla nombrado su rebisnieto Alonso de Montemayor, y se señala el año de 1579.

25 En la parroquia de S. Salvador son de buena arquitectura los altares de S. Juan Bautista, y de S. Gregorio. El de la Concepcion, que es de manera mas antigua, tiene muy buenas cosas en quanto á los adornos, &c. En S. Vicente martir, que tambien es parroquia, hay sobre una capilla al lado del evangelio un quadro grande de los Sueños de S. Josef, que me pareció muy bien desde abaxo: no pude venir en conocimiento del autor, pero es bueno de qualquiera que sea. A la derecha, caminando al altar mayor, se encuentra la capilla de nuestra Señora del Carmen, cuyo altar es de los adornados con todo juicio. En medio de quatro columnas de orden corintio, se ve colocado un quadro de María Santísima, y algunos Santos de rodillas, y entre las columnas hay otros asuntos de nuestra Señora. Tambien es bueno el al-

altar de la Concepcion, formado de dos co
lumnas corintias. Como este, y el antece
dente creo que los había en Cuenca á cente
nares por lo pasado; pero la nueva talla to
do lo ha ido segando, y es un milagro qu
quede esto poco, acaso por falta de quie
haya cometido el disparate de dar dinero
para hacer otros en su lugar. Otra pintur
hay en esta iglesia con su cristal delante, y
es de D. Antonio Palomino: representa á
nuestra Señora del Pilar.

26 Del mismo Palomino se halla una
pintura á un lado del presbiterio de la iglesia de S. Felipe Neri, y es nuestra Señora del Carmen. El espacio principal del altar mayor de dicha iglesia lo ocupa un quadro grande con la Santísima Trinidad, lo hizo en Roma D. Francisco Preciado, pintor de Cámara de S. M, y Director de los pensionados en aquella Corte, en donde ha logrado la honra de ser varias veces Director principal, ó Príncipe, como allí llaman, de la Academia de S. Lucas, y otras el empleo de Secretario de la misma Academia.

27 En el último cuerpo del altar hay colocada una Asuncion de nuestra Señora executada por D. Antonio Velazquez, asimismo pintor de Cámara de S. M. En la sacristía se encuentran dos quadros de Alonso Cano, que

que son el Nacimiento del Señor en figuras del natural, y la Santísima Trinidad; uno, y otro de lo bueno de este profesor. Tambien hay un buen quadro de S. Antonio en aquel parage. Lo demas de la iglesia, y altares todo lleno de tallas, y adornos, no merece el trabajo de nombrarlo, sino para que se sepa el poco gusto, é inteligencia con que está hecho.

28 La iglesia de los Religiosos del Carmen Descalzo tiene algunas cosas dignas de saberse. El altar mayor se forma de dos cuerpos dórico, y jónico, con quatro columnas cada uno de ellos. En los intercolumnios de abaxo se ven pintados los martirios de S. Lorenzo, y S. Esteban. En los de encima la Oracion del Huerto, y la Coronacion de Espinas. En el ático, con que remata este altar, se representa el Angel Custodio. Estas pinturas son buenas; pero particularmente me han agradado mucho las del primer cuerpo, y sospecho que sean de Salmeron. Un Santo Domingo de rodillas delante nuestra Señora en un quadro que hay en la pared del presbiterio, tiene de la manera de Andres de Vargas. En la otra pared se ve dentro de un nicho el sepulcro de D. Andres Pacheco, Obispo que fue de esta ciudad, adornado de pilastras dóricas, con su estatua en marmol,

de

de rodillas, en actitud de orar. Tiene un inscripcion, que no está mal hecha; pero s la dexo de copiar á V. por ser bastante lar ga. En la sacristía hay pinturas muy razo nables, y algunas parecen de Vargas.

29 El altar mayor de la iglesia de Mon jas de S. Bernardo no se puede decir malo aunque ya no es del mejor tiempo. En l sacristía hay una copia de una Sacra Familia de Rafael de Urbino, y otra de una nuestra Señora abrazada con el Niño Dios, cuyo original del Ticiano se halla en la del Escorial. Fuera de la puerta que llaman de Valencia, está inmediato á ella el convento de Monjas de la Concepcion, y su antigua portadita es caprichosa. Consiste en dos pilastras con sus capiteles compuestos de cabecitas de caballos. Entre ellas, y la vuelta del arco hay graciosos niños.

30 Caminando por el arrabal, que empieza desde el referido convento ácia S. Francisco, se ven á la izquierda dos escudos de armas en piedra, el uno en la esquina de una casa, y el otro sobre la puerta de la misma. Este es caprichosísimo, adornado de dos figurillas desnudas muy bien entendidas, y que hacen grandemente su papel en el escudo.

31 S. Francisco no tiene entre todos sus al-

altares sino uno que pueda mirarse en quanto á la arquitectura, y es el de S. Ildefonso, que al fin se ve formado de sus quatro columnitas de orden jónico, y estan repartidas en él algunas pinturas devotas. Casi todo lo demas es hojarasca, fuera de alguna estatua, que me dixeron ser de D. Luis Salvador [1]. En el testero de la sacristía sobre los caxones hay un quadrito, que ciertamente me agradó. Es el Nacimiento del Se-

1 D. Luis Salvador Carmona fue escultor, que falleció en Madrid el año de 1766, de unos sesenta años de edad. Nació en la Nava del Rey, tuvo muchas obras, y vivió con reputacion. Fue Teniente Director de escultura en la Real Academia de S. Fernando, y en Madrid hay varias obras suyas, entre las quales son un S. Miguel en la iglesia de S. Fermin de los Navarros, y allí mismo un S. Francisco Xavier. Tambien es suyo el S. Josef de la capilla del Excmo. Sr. Duque de Frias, un S. Dámaso en la capilla del Buen Consejo de S. Isidro, y otras muchas dentro, y fuera de la Corte. Encaminó, y dirigió bien en sus principios á su sobrino D. Manuel Salvador Carmona, que tanto provecho ha conseguido hacer en el arte de grabar en cobre, como lo manifiesta actualmente con sus obras en España, y lo hizo ver en París, adonde fue enviado á estudiar su profesion, pensionado de S. M. El hermano de este, D. Juan Antonio, hace en el mismo exercicio muy buenos progresos; de suerte, que por medio de estos, y de otros profesores, que estan dedicados á lo mismo, se ha hecho ver, que en ningun tiempo se ha executado en España lo que ahora se executa en esta linea.

ñor de mano de Christobal Garcia Salmeron. Palomino hace memoria de él con mucha alabanza. Tambien nombra quatro quadros, que hizo Andres de Vargas de la vida de S. Antonio, para el claustro interior de este convento, y quatro pechinas en la escalera principal, en que hay pintadas de Christobal Garcia Salmeron quatro Santas de la orden, segun el dicho Palomino; pero ni estas, ni aquellos acreditan á sus autores, si lo son los expresados Vargas, y Salmeron. Lo que me gustó mas en los claustros de S. Francisco son unas pinturas antiguas de la Pasion de nuestro Señor, puestas en los ángulos, que sospecho si antes estarían en los altares de la iglesia.

32 Continuando por este barrio, entré en la iglesia del convento de la Trinidad; pero no encontré cosa que poder decir en nuestra materia, á no hablar mal de sus extravagantes adornos. En la del hospital de Santiago, que acaba de renovarse, hay un quadro de Orrente en un altar, y es el Nacimiento del Señor. Fuera de una de las puertas de Cuenca, que no hay otra tan natural, pues no es mas que una peña agugereada, está situada encima de un terrible derrumbadero, que va á parar al Jucar, la iglesia, y convento de los Padres Descalzos de S. Pedro

de

de Alcántara. En los altares de la iglesia hay algunos Santos de escultura de D. Luis Salvador. Junto á la sacristía he visto en un oratorio dos pinturas, que me gustaron; la una es S. Francisco desnudo sobre las asquas, en el suceso de la Turca, que fue á tentarle, como refiere su vida, y me ha parecido original de Carlos Cignani, célebre pintor Boloñés, en que está expresado el asunto con gran propiedad, y conocimiento de dibuxo: la otra representa al mismo S. Francisco en éxtasis, y á un angel que suena la lyra, cuya obra tiene de la manera del Güercino. La Magdalena, y Jesu-Christo, quando le dixo *Noli me tángere*, estan pintados en el testero de la sacristía, y es obra razonablemente copiada de otra del Barrocio.

33 En la parte opuesta de los Descalzos, esto es ácia el oriente de la ciudad, viene á caer el convento de S. Pablo, que tambien está fuera de ella, y para ir, se sale por un postigo de la misma, á espaldas de la catedral, y luego se pasa un puente sobre el rio Huecar, construido con tal magnificencia, que á la primera vista me pareció cosa de los antiguos Romanos. El fundador de este gran puente, y del convento de los Padres Dominicos, que está al otro lado, fue un Canónigo de esta santa iglesia, llamado Juan del

Pozo, de quien se dice, que era Obrero de la misma en el letrero de su custodia, que envié á V. copiado. Estriba este puente por sus extremos en el cerro sobre que está la ciudad, y en otro, donde se halla fundado el convento. Tiene cinco arcos, cuyos pilares del medio se puede asegurar que son como torres, empezando desde la profundidad por donde corre Huecar. Dan por cierto que costaron sesenta y tres mil ducados, que ya sabe V. á quán alta suma corresponde hecho el cotejo con el presente valor de la moneda. Alguno de ellos tiene de alto cerca de ciento y cincuenta pies, y lo largo del puente es de mas de trescientos y cincuenta, segun lo que se pudo computar.

34 El principal objeto que tuvo su fundador, se conoce fue el facilitar, por medio de este gran puente, el paso al convento, porque de otra suerte hubiera sido preciso para llegar á él, pasar el mal trago de una grandísima baxada, y de otra igual subida, que hubieran sido causa de freqüentar poco, ó nada aquella iglesia. El expresado Canónigo era sugeto de grande ánimo, y con lo que le costaría el puente de S. Pablo, acaso hubiera hecho un par de ellos en varios parages del Jucar, dentro de este mismo Obispado, por donde atraviesan los cami-



PUENTE DE S. PABLO.

minos reales, cuya falta ha sido, es, y será causa de muchos males, y desgraciadas muertes de pasageros. Entonces sí que con toda justicia, y mas propiedad merecia un elogio como el de Sincero Sanazaro á Juan Yucundo, artífice de dos puentes sobre la Sena, rio que pasa por París:

Jucundus geminum posuit tibi Sequana pontem;
Hunc tu jure potes dicere Pontificem.

35 Esto no es criticar lo que hizo el Canónigo Pozo; antes bien lo alabo mucho, y él tendria sus razones para esta obra, en la qual desde luego procuró á la ciudad un gran desahogo, le facilitó un cómodo paseo, la comunicacion con un devoto templo, empleó en estas obras muchos pobres, y fomentó, ó pudo fomentar con el exemplo á que alguno despues de él hubiese hecho la obra que á mí me parecia mas util [1].

36 Pasado el puente se llega inmediatamente á la iglesia del convento de S. Pablo. Si V. viera la fachada que últimamente le han hecho, creo que echaría á correr muy lexos de ella. No sé cómo el Canónigo Pozo no escapa de su sepulcro por no estar en parage adonde se entra por tan monstruosa

1 Se hallará estampa de este puente al fin de la Carta.

puerta. Con decirle á V. que es mucho mas ridícula, y mastina que la del Carmen Descalzo en esa Corte; y que se quedan atras en lo desatinado la del Hospicio, la de S. Sebastian, la del quartel de Guardias de Corps, y otras que mientras duren, serán el oprobio de las artes, y la vergüenza de los parages públicos en donde exîsten, me parece que digo lo que es.

37 Mejor partido que picarla, y dexar la puerta lisa, y llana, no se podia tomar; porque al fin los que lo viesen arguirían de pobreza, y no de delirio, y total falta de conocimiento en los que la ordenaron, y costearon. Cierto que el fundador no hubiera hecho tal cosa, por lo que se ve en la iglesia de este convento, construida sobre aquella manera, que si bien tiene resabios del gótico, es magnífica, espaciosa, y bien trabajada.

38 En medio del crucero está cubierta con un tablado la sepultura del fundador Juan del Pozo con su lápida, en que se representa de baxo relieve una figura del natural echada, con vestido sacerdotal, bonete en la cabeza, y las manos cruzadas. La figura está executada en piedra blanca, con toda inteligencia. En la orla de la piedra se lee al rededor: *Aquí está sepultado el indig-*

no

no Canónigo Juan del Pozo, primero fundador de esta iglesia, y monasterio. Pide, y ruega por reverencia de nuestro Señor Dios le supliqueis haya misericordia de su ánima.

39 El altar mayor es, segun dicen, el que antes tuvo la catedral; y siendo así, no merece, ni por sombra, las alabanzas que Rizo hace de él, pues dice en el fol. 109 de su historia, que es la cosa mas insigne de Europa, que se puso en su lugar el año de 1457. Todo ello es una confusion de piezas de escultura en madera, que representan bien chavacanamente muchos asuntos de historia sagrada. No hay inteligencia ninguna de perspectiva, ni arte de dibuxo, ni de lo demas por que merezca alabanza, aun respecto de lo que en aquellos tiempos se hacia; pues yo he visto cosas de entonces, tanto mejores que esta, como son las obras del Ticiano comparadas con las de un pintor de corto mérito. En la capilla de nuestra Señora del Rosario hay quatro, ó cinco quadros de Andres de Vargas; y es bueno el altar, y pintura de Santo Domingo en Soriano.

40 Ya que estamos en el convento de S. Pablo, y por consiguiente encaminados, quiero llevarle á V. con la imaginacion, como yo fuí en la realidad uno de estos dias, al

lugar de Palomera, distante de aquí dos leguas, y situado junto á este rio Huecar. El camino, siguiendo casi siempre por la orilla del rio desde este convento, es divertido, y bastante frondoso de huertas, y árboles: se encuentran varias fuentes en él, ó inmediatas á él cuyas aguas son muy preciosas, y muy frescas en los tiempos de mas calor. Los nombres de las principales, son la fuente de Doña Sancha, la de D. Juan Caballero, la de Capellanes, la Fuen-perenal que jamas mengua, ni crece, y es cosa de ver la fuerza, y altura con que sube por una especie de caño formado en la misma piedra; la fuente, ó cueba del Frayle á media legua de la ciudad, de donde se lleva encañada el agua hasta la altura de Cuenca entre altísimas peñas, y con ella se abastecen sus fuentes, y sirve para regar las huertas que hay en aquellos derrumbaderos, que llaman los Hocinos; la fuente del Rey, la del Molino, y otras.

41 A mitad del camino, que siempre va siguiendo por una vega, mas, ó menos estrecha, segun se acercan, ó se apartan los altos montes, entre los quales está situada, se hallan unos molinos de papel, y leí la inscripcion siguiente en la pared de uno de ellos: *El Rey D. Felipe IV. nuestro Señor, es-*

tu-

tuvo en esta casa con sus Grandes en 7 de Junio de 1642. Sin duda en aquella estacion sería sitio amenísimo.

42 Lo que se descubre de estos cerros por donde va el camino, carece de árboles grandes; pero estan cubiertos de romero, manzanilla, tomillo, salvia, zamarrilla, espliego, y otras hierbas, y arbustos, que son comunes en toda esta sierra. Se conoce su fecundidad, y virtud para qualesquiera otros, que son mas necesarios al uso, y comercio de la ciudad. Los pinares ya distan dos leguas de ella, quando pudieran llegar hasta la misma sin perjuicio de las otras plantas, como se tuviera cuidado de la siembra de dichos árboles. ¡Quántos encinares podría tener inmediatos á la misma ciudad, en donde no se siembra, ni se coge cosa alguna! No ví sino un corto montecillo de encinas á un lado de la ermita del Socorro, que es de un particular; pero con él se prueba lo que podia haber de estas plantas, y se sabe lo mucho que hubo por lo pasado.

43 Llegué con la alegre compañía á Palomera, y como era cerca del medio dia, nos hallamos con la mesa ya dispuesta en casa de un sugeto distinguido, natural de aquella villa. Fue mucho lo que allí hubo de gustoso, de abundante, y de placer entre

tre los concurrentes. De este lugar fue hij el célebre jurisconsulto, y escritor Juan Bau tista Valenzuela, si no me han informad mal, y tambien lo fue D. Miguel Caxa d Leruela, que escribió de la *abundancia d España.*

44 Despues de comer pusimos en prác tica lo que desde Cuenca teníamos proyectado, y era emplear la tarde en caminar una legua mas allá de Palomera, para ve una cueba, llamada *de Pedro Cotillas*, que está en lo alto de los cerros. Le aseguro á V. que tuve gusto de entrar en ella, y aún hallé mas que ver de lo que me dixeron. Todo el mundo se armó de teas encendidas, y fuimos entrando por su estrecha boca, desde la qual hubiera riesgo de caer en la caverna, si no nos guiára un práctico de ella. Es muy espaciosa, y forma diversos derrames, de suerte, que no se puede concebir en donde acaban. Lo particular, y digno de verse dentro de ella, son las diversas figuras, que en muchos siglos ha formado el agua que se filtra de la cima del monte, congelándose, y convirtiéndose en una especie de cristalizacion.

45 ¡Es cosa rara, que figuras estrañas ha hecho la casualidad! Unas parecen bultos humanos, otras tienen idea de culebras, de perros, y cosas semejantes: se ven como

hi-

hileras de columnas, pirámides, &c. Continuamente gotea el agua de que se van formando estas figuras, y se ven grandes pedazos duros, y transparentes como el mismo cristal. En fin, yo tuve buen rato con tal espectáculo, y despues de visto nos volvimos á Palomera, no muy desviados de donde el rio Huecar tiene su nacimiento, y continuamos con mucha alegría hasta Cuenca por las amenas riveras del mismo rio, acordándome de lo que en otro tiempo cantó de él el célebre Villaviciosa, Canónigo de dicha ciudad.

Con lento paso por su vega amena
Los espaciosos campos fertiliza,
Y su hermosa rivera colma, y llena
De mil frutos sabrosos, y hortaliza:
El nombre pierde en la dorada arena
Del Jucar, donde bravo se desliza;
Y él lo recibe entre sus aguas muchas,
Y lo abraza, colmándole de truchas.

46 Este rio, con ser, sin comparacion, inferior de aguas al Jucar, es mas util á Cuenca por lo que con él se riega, por los molinos, y por otras cosas; aunque no en llevar truchas de lo que carece. Dos iglesias se olvidaron, S. Agustin, y S. Anton. Esta se ha renovado. Pienso volver á escribir á V. desde aquí. Entretanto mande V. á su afectísimo amigo, &c.

CAR-

CARTA V.

1 Caro amigo: voy pensando en salir d
esta ciudad, y tomar el camino d
Valencia por diversa ruta de la que llev
en otra ocasion; pero antes quiero cumpl
con la oferta de escribir á V. otra vez,
de paso contarle algunas cosas de Cuenca, qu
omití en las Cartas pasadas.

2 Hay en la ciudad un Seminario Episco
pal, segun la institucion del Concilio Triden
tino, en donde se crian gran número de jó-
venes, que tienen los maestros correspon-
dientes para su educacion. La nueva fábri
ca es capacísima, y la hizo construir el se-
ñor Obispo Florez. Tiene ya este seminario
una buena biblioteca, habiéndose agregado á
ella las de cinco casas de Jesuitas, que hu-
bo en este Obispado, y debiéndose agregar
la copiosa, y exquisita del Excelentísimo
Señor D. Alfonso Clemente de Aróstegui [1]
que ha destinado para el mismo seminario
en donde ha determinado fundar dos pla-
zas de Seminaristas, y otra de Bibliotecario
así será una biblioteca de las mas apre-
ciables.

En

1 Esta librería ya se agregó.

3 En el Palacio Episcopal, que está pegado á la catedral, hay una sala, que llaman de S. Julian, y encima la puerta está escrito lo siguiente:

Christo Auspice. Sanctissimæ memoriæ Divi Juliani Episcopi, hujus olim Palatii cultoris. Illustrissimus D.D. Rodericus à Castro Archiepiscopus Hispalensis S. R. E. Presbyter Cardinalis, structuram veteris Aulæ jam fatiscentem, à se Conchensis Ecclesiæ Præsule instaurari inchoatam, & ab Illustrissimo D. Petro à Castro ejusdem Ecclesiæ Antistite fratre suo prius conceptam; in ampliorem, pulchrioremque formam, proprio sumptu, perficiendam, dedicandamque curavit, anno Domini 1568 [1].

Lo

1 D. Pedro de Castro, y D. Rodrigo de Castro fueron hermanos. El primero fue gran promovedor de las letras, y de la Religion, y al mismo tiempo muy docto. Acompañó á Felipe II, de quien era deudo cercano, por descender de la sangre Real de Portugal, en sus jornadas á Flandes, é Inglaterra. El segundo, que murió Arzobispo de Sevilla, y Cardenal, siguió de mozo á su hermano en dichas jornadas, y á otro hermano que era el Marques de Sarria, quando Carlos V. le envió con embaxada á Roma. Se le cometió á D. Rodrigo el Breve para la prision del Arzobispo de Toledo D. Bartolomé Carranza, que se executó en Tordelaguna. Fue muy amante de los doctos, y de las letras, y de ochenta años ocupaba mucho tiempo en leer. Los cadáveres de ambos herma-

4 Lo mejor que yo he encontrado de esta obra, es la referida inscripcion, pues por la parte de dentro es un salon atajado de tabiques, sin ornamento particular. La portada de palacio tiene algun adorno entre el gótico, y la mejor manera que despues vino. Lo demas de la habitacion episcopal, no es tal, que aunque se fabricase de nuevo, como fuese con acierto, se emplearía mal el dinero.

5 Los puentes que hay en Cuenca sobre los dos rios, son ocho; es á saber, sobre Huecar, los dos de S. Pablo, que son el del Canónigo Pozo, y otro que hay debaxo para uso de aquellas huertas, el de S. Martin, el de la puerta de Valencia, el del Postigo, y el de la Trinidad. Sobre Jucar el de S. Anton, y otro mas arriba, que es de madera. Las puertas de la ciudad son, la del Castillo, la de S. Juan, la de Huete, la de Valencia, la del Postigo, la de los Descalzos, y la que da salida para el puente de S. Pablo.

6 El vecindario de Cuenca se reduce hoy á mil y setecientos vecinos segun las noticias que yo he adquirido, y se reputan cinco mil qui-

manos fueron trasladados á Monforte de Lemos en Galicia.

quinientas cincuenta y tres personas de siete años arriba. Este vecindario, que parecerá corto á algunos, sería suficientísimo para qualquier ciudad, si en el territorio, de que es cabeza, hubiera desparramadas muchas villas; al rededor de estas quantidad de lugares, y luego buena porcion de casas rústicas en la dependencia de los mismos, todo bien cultivado, y lleno de hombres, y de bestias; pero, amigo, *hoc opus, hic labor.* Algunas de las casas de Cuenca, que estan arrimadas á aquellos riscos, tienen diez, ó doce altos, y sobre sus tejados se ven salir los fundamentos de otras, de suerte, que desde fuera la ciudad se suelen ver asomadas las caballerías á alguna ventana, que parece de quarto principal, ó último, y es la caballeriza de otra casa.

7 Hubo en Cuenca fábrica de moneda, y se conserva la casa muy acomodada á la obra junto al rio; pero se ha quedado sin este uso. Sobre la puerta se lee:

Reynando la Magestad de Felipe IV. el Grande, mandó hacer esta Real casa de moneda, siendo Superintendente de ella D. Diego de Salvatierra y del Burgo, Caballero del Orden de Santiago, Regidor de la ciudad de Salamanca, Administrador, y Superintendente ge-

ne-

neral de la Real Hacienda de esta provinci
año 1663.

8 Rizo da á entender que en su tiemp
se labraba tanta moneda en Cuenca, que s
enriquecian con ella las provincias. Otra ri
queza mas verdadera creo yo que habría en
tonces, es á saber, el mayor cultivo de lo
montes, de los campos, la cria de los ganados
y las famosas fábricas de barraganes, y d
otros géneros, que hoy todo está en gra
decadencia. Alaba asimismo dos imprentas
que se ocupaban en publicar obras de hijo
de aquella ciudad. Hoy no hay ninguna; pe-
ro este mal no es solo de Cuenca, sino d
otras muchas villas, y ciudades, en donde
ó ya se acabaron del todo, ó valen poco la
que hay; y si no, vea V. lo que se hace res
pecto de lo que hicieron: en Salamanca Jua
de Junta, Pedro de Castro, Miguel Serra-
no de Vargas, y Juan Fernandez, desde e
año de 1540, hasta el de 1600: en Alcal
Juan de Villanueva, Juan Gracian, Jua
Sanchez Crespo: en Toledo Juan de Ayala
Pedro Rodriguez, N. Ferrer: en Medin
del Campo Pedro de Castro, Francisco de
Canto, Guillermo de Millis, Nicolás de Pia-
monte: en Valladolid Francisco Fernande
de Córdoba, Juan Godinez de Millis: e
Madrid Francisco Sanchez, Luis Sanchez

Mel

Melchor Sanchez, Miguel Serrano de Vargas, Pedro Madrigal, Alonso Gomez, Thomas Junti, Juan de la Cuesta: en Granada Xanto, ó Santos de Nebrija, hijo del famoso escritor Antonio de Nebrija: en Burgos Juan de Junta: en Baeza Pedro de la Cuesta, y Juan de la Cuesta: en Zaragoza Pedro Bernuez, Juan Millan: en Sevilla Sebastian de Truxillo, Juan de Leon: en Valencia Juan de Mei, Pedro Patricio Mei; y otros en diversas partes de España, que imprimieron muy bien obras trabajadas por grandes escritores nacionales, y estrangeros, desde la mitad del siglo diez y seis, y aun antes, hasta la mitad del diez y siete, en que todo fue decayendo desgraciadamente.

9 Aun antes de los mencionados Impresores hubo en España otros, que vinieron de Alemania, y se repartieron por diversas ciudades, como en Sevilla Juan Pegniczer de Nuremberga, y Magno Herbst de Vils su compañero, ácia el año de 1501; en Zaragoza, Jorge Coci; en Salamanca, Andres de Portonariis, Matias Gast, &c. No es menester decir lo que se hizo despues en las mas de estas tierras, habiéndose perdido en algunas hasta el nombre de imprenta. Contodo eso en Madrid se hace ahora mucho mas que por lo pasado, y se puede ha-

cer tanto, como en qualquiera otra parte de Europa. Buena prueba ha sido de esto la edicion del Salustio, aplaudida en aquellas mismas ciudades, en donde la imprenta ha llegado al mas alto punto de reputacion. Tambien en Valencia se ha adelantado mucho sobre lo que se había executado antes. En Barcelona se puede decir que se imprime mejor que nunca; y lo mismo se espera ver verificado en otras ciudades.

10 Habiéndose tocado este punto de imprentas, en cuya materia veo que están fuera de España muy mal informados de lo que entre nosotros ha habido, y aun de lo que hay actualmente, quiero comunicarle á V. un párrafo perteneciente á España, que se halla en el Manual Typográfico de Fournier el joven, impreso en París, en dos tomos, el año de 1766. Afirma Fournier en la pág. XLII. de su advertencia preliminar, en el segundo tomo lo siguiente: *L' Espagne est privèe de Graveurs en caractéres: elle n' à que deux Fonderies qui sont à Madrid, l' une appartient aux Jesuités, qui l' afferment cinq ou sixcents livres; l' autre fut achetee à Paris en 1748. de Mr. Cottin, Fondeur de caractéres, qui la vendit trente mille livres......* Es á saber, la España está privada de Grabadores de caracté-

res:

res: no tiene mas que dos fundiciones que estan en Madrid: la una es de los Jesuitas, que la arriendan por quinientas, ó seiscientas libras, la otra fue comprada en París á Mr. Cottin, fundidor de caractéres, que la vendió por treinta mil libras.

11 Vea V. si tiene buenas noticias Mr. Fournier. Si este autor viniese á Madrid, se desengañaría, no solamente de lo mal informado que está, sino de la poca necesidad que había de su Manual, para que nuestros Grabadores de letras observasen, como han observado, el verdadero gusto, que en esta materia es necesario, y sobre el modo de tratar el acero, método de los contrapunzones, matrices, y todo lo demas.

12 Tenemos quien sabe á fondo quál debe ser la proporcion de toda clase de caractéres, particularmente despues que se compraron en Flandes algunos juegos de matrices descabaladas, apreciables residuos de la incomparable Imprenta Plantiniana. Estos pocos juegos, ó clases de letras realmente los poseyeron los Jesuitas, y los habian dado en arrendamiento, por trescientos reales al año, al fundidor Josef Bertolaza. Últimamente han venido á parar á la Real Biblioteca de S. M. pero por ser tan pocos, no podian dar nombre á un obrador de fundicion, co-

mo supone Fournier. Harto mayor nombre tenia, y tiene el obrador de Bernardo Ortiz, que consta de muchos mas juegos de matrices, que los de Bertolaza, residuos asimismo del Plantino.

13 D. Miguel de Aoiz, Secretario de S. M. y de la interpretacion de lenguas, estando en París de Secretario de embaxada el año de 1748, compró del fundidor Cottin varios juegos de matrices, y entre ellos, aunque los mas estan faltos, los hay muy buenos.

14 Los Franceses se han empeñado en hacer nuevas matrices: otras naciones han trabajado en lo mismo; pero sin embargo no sé si se ha hecho caracter que llegue, ó á lo menos que exceda al grado de bondad, y perfeccion de las matrices antiguas, de lo qual puden ser Jueces los inteligentes, y los mismos Grabadores de caractéres, cuyas obras si se cotejan con las que se hicieron en Italia, y Flandes, por las reglas del famoso Gerardo Mercator, del Vicentino, y del curiosísimo Juan Francisco Cresci, se verá quán atrás se quedan.

15 Conociendo los Grabadores esta verdad, y no pudiendo acaso atinar con el punto de perfeccion, tomaron varios, é inciertos rumbos, segun el capricho de cada uno,

uno, haciendo unas letras altas, y delgadas, otras anchas, y gruesas, otras con mayores imperfecciones, resultando de esta variedad é incertidumbre, letras sin la gracia, y perfeccion deseada.

16 Estos defectos que no dexaban de conocer, acaso quisieron ocultarlos con inventar letras floridas, viñetas, adornos, y otros juguetes, que no son del caso, ni pertenecen á la perfeccion de la letra, y solo sirven para divertir el infinito número de los que ignoran estas delicadeces.

17 Los Españoles quisieron tambien entrar á la parte en esta maniobra, y antes que Fournier escribiese su libro, ya habían dado al público sus matrices algunos que hoy viven, y continúan con empeño en completar sus clases. D. Eudaldo Paradell, y D. Antonio Espinosa, hicieron ver lo mucho que puede la fuerza del propio ingenio, y aplicacion. D. Gerónimo Antonio Gil, que entre otras de sus tareas, en que entiende con incesante trabajo, como son el grabar sellos, medallas, y láminas, ha tomado con tal empeño el vencer quantas dificultades hay en las letras, que puede llamarse ya dueño de aquel espíritu de perfeccion, que en esta linea poseían los que hicieron los punzones, y matrices, que tanto lustre dieron á las ediciones de Chris-

tobal Plantino, y de los Elcebirios, consultando para ello á D. Francisco Palomares, y siguiendo las máxîmas, con que él mismo ha llegado á escribir toda suerte de letras, y caractéres con el acierto, é inteligencia, que es notoria. Tiene ya el expresado Gil casi concluido un surtido de varios juegos de letras latinas, y orientales, en que se observa puntualmente la bondad, y perfeccion de las matrices, que los Flamencos, y Franceses nos vendieron, con la circunstancia de que todos los punzones estan perfectamente acabados con el auxîlio indispensable de los contrapunzones, valiéndose en la práctica de varios secretos, y observaciones concernientes al temple del acero, de que no habla Fournier en su Manual.

18 Finalmente, porque este autor moderno afirma, que en España no hay mas que dos obradores de fundicion de letras, es debido, que sepan todos, que solo en Madrid hay quatro, y son el del expresado D. Gerónimo Gil, el de la viuda de Bernardo Ortiz, el de Paradell, y el de Aoiz. En Sevilla tiene su obrador de fundicion, y va continuando con empeño en acabar sus juegos D. Antonio Espinosa, Grabador de aquella Real casa de moneda, y de mucha aplicacion, y genio al grabado en hueco, y en lá-

láminas [1]. En Barcelona tienen matrices los Padres Carmelitas Descalzos. En Toledo las tienen los Padres Dominicos del caracter de Tortis. Tambien las hay en Valladolid en el monasterio de Padres de S. Gerónimo; y en Zaragoza tiene matrices, y obrador de fundicion D. Francisco Moreno. Igualmente las hay en el Real hospicio de S. Fernando de esa Corte. En vista de todo lo qual ya ve V. quán probada queda la nulidad del párrafo citado del fundidor Fournier en lo que habla de España.

19 Pues así es en otras mil cosas, en que nos toman en boca varios escritores forasteros de nuestra edad, teniendo menos noticia de lo que pasa en España, que de lo que sucede en el Japon, y avanzando proposiciones falsas. Yo le diría á V. de muchas, y en diversas materias; pero lo dexo para lugares mas oportunos, y vamos ahora á otras cosas de Cuenca.

20 Es rico este territorio en materia de piedras, que admiten el mejor lustre. Las hay de diversas suertes en Bonache de la Sierra, lugar situado ácia el norte, y dos le-

1 D. Antonio Espinosa ha sido trasladado con el mismo destino que tenia en la casa de Moneda de Sevilla á la de Segovia, y tiene tambien en Madrid su obrador de fundicion.

guas distante de esta ciudad. Sus calidades son, un jaspeado amarillo, con manchas de morado obscuro; otro es de un color de ante con manchas que imitan al de la rosa, y otro pintado de varios colores. En la hoya de Machado, territorio perteneciente al Excelentísimo Señor Marques de Ariza, distante de aquí dos leguas y media, ácia la parte oriental, se encuentra un jaspeado morado, y amarillo de lo mas exquisito. En el lugar de la Cierva, que dista quatro leguas de Cuenca, tambien ácia el oriente, se hallan, á mas de la clase de mármoles jaspeados referidos otro pintado con manchas de color de violeta.

21 Acerca de los rios, que nacen en esta Serranía, he averiguado lo siguiente: que el Tajo tiene su origen diez leguas distante de aquí, junto á una casa llamada de Garcia, y su primer manantial se reduce á una fuente, á la qual se empiezan á unir otras aguas, en un parage mas abaxo que llaman *las Veguillas*. El lugar mas cercano es Frias, que está ácia en norte, en término ya del Obispado de Albarracin. Con esto se entenderá mejor lo que dixe á V. en mi primera Carta desde Toledo, que nacia el Tajo en la serranía de Cuenca, en la inteligencia de ser esta una misma, con la que va continuando

por

por el Obispado de Albarracin.

22 El rio Guadalaviar, Turia, ó Rioblanco, de quien tantas utilidades saca el Reyno de Valencia mediante la aplicacion, y trabajo de aquellos labradores, nace tambien en el término de Albarracin quatro leguas distante, creo que ácia el oriente del nacimiento del Tajo, junto á un lugar que se llama *Guadalaviar*, y le da el nombre. Jucar nace en Castilla, siete leguas distante de Cuenca, y cerca de los lugares de Tragacete, y Huelmas. El rio Cabriel, que se une con Jucar á la entrada del Reyno de Valencia, tiene su origen en la misma serranía que el Jucar, y Tajo. Tambien nacen en estas vecindades otros rios menores, como son el Guazaon, y Moscas, que luego se unen con los mas grandes.

23 Los referidos rios tienen curso muy diverso, porque unos caminan á oriente, otros á poniente, otros á mediodia, y entre ellos debe entrar el rio Xalon, que aunque tiene su principio en el Obispado de Sigüenza, es parte de esta misma sierra, y no muy distante del Tajo, &c. Por eso han creído muchos que la serranía de Cuenca, que antiguamente tuvo el nombre de *Montes Horospedanos*, en los confines de la Celtiveria, sea la parte mas elevada de toda España.

El

24 El uso, que de las aguas de esto rios, ó de los mayores se hace, creo que e poco, ó nada, en comparacion del que s podia hacer, hablo en particular de las tierras por donde pasan en lo interior del Reyno. Del Tajo no hablo ahora, porque y sabe V. mucho de esta negligencia, y yo s lo diré acerca de varias tierras; pero el Jucar, á cuyas orillas he estado en alguno parages de la Mancha, es de ver cómo v haciendo su viage, sin que nadie se lo estorve, ni se haya pensado eficazmente en hacer de sus aguas el importante uso, que en no pocas partes se pudiera, para asegura mejor muchas cosechas de las que regularmente se siembran en aquellas tierras, y par lograr otras, que se podian sembrar; pero n hay modo de entrar en esto: en todo hallamos insuperables dificultades; y acostumbrados á un terreno expuesto á freqüentes sequedades, se va pasando la vida sin aprovecharse del gran bien que se tiene delante de los ojos, como hacen otras naciones, y otros pueblos aun de la misma España.

25 Los rios regularmente corren entre nosotros por donde Dios los encaminó al principio del mundo, como si no hubiera dexado con grandísima providencia nada que estudiar en el cultivo de las tierras, sino que to-

todo hubiera de ser facil. No es así, ni tal quiso, sobre cuyo punto dixo bien uno de los mejores poetas:

. . . . Pater ipse colendi
Haud facilem esse viam voluit primusque per artem
Movit agros, curis acuens mortalia corda.
Virg. Georg. 1.

Los grandes bienes han de costar sudores, y trabajos. No sabe V. quánto me alegro de la empresa, y continuacion del Canal de Madrid, que se va efectuando con las pobres aguas de Manzanares, por considerar que en vista de lo que allí se logre, acaso se intentarán las mismas ventajas en otras partes; particularmente en donde hay rios caudalosos, como es el Jucar [1].

Las

[1] En prueba de lo que aquí se dice, y de quanto se podia lograr en España con acequias, y canales, que se sacasen de los rios, se pone aquí lo que ya se ha logrado con el de Manzanares, segun informes de los mismos interesados en él.

En la primera esclusa estan corrientes dos piedras de molino, otras dos en la segunda, y tres en la tercera: habrá en la quarta esclusa quatro piedras, y en todas estas partes hay sus casas correspondientes.

Cada uno de los barcos de transporte podrá llevar setecientos quintales, y actualmente pueden llegar hasta cerca del lugar de Perales, que son dos leguas de distancia, en donde se saca yeso de buena calidad,

y

26 Las fábricas de Cuenca, particularmente las de barraganes, fueron famosas en España, y fuera de ella, por lo mucho, y por la buena calidad de lo que se texía. Asimismo son muy nombrados sus tintes antiguos, sus esquileos, y lavaderos de copiosísimas lanas, todo lo qual comparado con lo de ahora es motivo de desconsuelo, y prueba de una gran decadencia. En tiempo que Cuenca era opulenta, hubo en ella varios escritores, se imprimieron obras considerables, y se hicieron otras cosas, que ahora no se hacen, ni parece posible que se hagan: pu-

y se conduce al lavadero del Hospital, y hasta el principio del Canal, en beneficio de los compradores. Lo mismo se practicará con la piedra para obras de mampostería, cuya cantera se ha descubierto cerca de la tercera esclusa, y con ella se ha construido la segunda, tercera, y quarta esclusa, los Molinos, y demas obras necesarias.

Desde el principio del Canal, hasta el arroyo de la Gavia, que es mas allá de la quarta esclusa, hay mas de catorce mil moreras prendidas, y algunas en estado de arrendarse la hoja. En dicho número se comprehenden diez mil moreras de Murcia, plantadas enfrente la puente del vado para criadero, y para trasplantarlas, ó venderlas; y para el mismo efecto hay prendidos hasta seis mil árboles frutales. Entre chopos, alamos blancos, y negros, sauces, y demas árboles, se considera que ya llega su número á treinta mil, ademas de la bardaguera, y mimbres, desde la puente del vado hasta el arroyo de la Gavia, y en la ma-

pudo mantener, y enriquecer excelentes profesores de las tres bellas artes, quando apenas hoy puede vivir ninguno con solo el auxîlio de su ingenio.

27 La lana, que antiguamente se esquilaba, se limpiaba en estos lavaderos, se texía en Cuenca, y se comerciaba, vendiéndola fuera del Reyno, eran otras tantas maneras de vivir cómodamente, que ahora no las hay; y á excepcion de pocos que se sustentan con sus rentas, ó posesiones, nada se ve de opulento, que sea nacido de la ocupacion ingeniosa, ó del comercio.

Me

madre del arroyo de Breñigal. Sin esto se han hecho varios semilleros de fresnos, y en los malecones se ha plantado un trecho considerable de retama, con mucha siembra de almendros en aquel parage.

Desde la segunda esclusa en adelante se riega con agua del mismo Canal, y mediante este beneficio, se han logrado el año pasado de 1773 trecientas fanegas de maiz. Esta cosecha ventajosísima se aumentará considerablemente si continúan en procurarla. Es un ramo de importancia la pesca que ya se ha criado en el Canal, de que esperan no poca utilidad los interesados. Se han plantado muchas cepas en las orillas, y en los valdíos adjuntos.

En la tercera esclusa se ha dado riego á la vega inmediata, y lo mismo podrá efectuarse en las demas, con el diezmo que ofrecen los labradores. Tambien se ha sembrado barrilla en los malecones, que ha prevalecido.

Actualmente corre la construccion del Canal por cuenta del Rey.

28 Me admira en extremo lo que dice D. Miguel Caxa de Leruela en su libro de la *Restauracion de la abundancia de España*, que como natural de este país debia saber lo que en él pasaba. Hablando de la abundancia antigua, y de su riqueza, dice que por los años de 1600 todavía se lavaban en Cuenca doscientas y cincuenta mil arrobas de lana para embarcar; y para texer en la tierra se teñian en aquellos tintes ciento y cincuenta mil. Añade dicho autor, que la decadencia había llegado á no lavarse sobre diez mil arrobas, ni á labrarse ocho mil. Yo no sé ahora como está; pero se puede creer que haya ido en diminucion [1].

29 Los cerros inmediatos, y lo restante de la serranía es tierra á propósito para miel, que es la mas exquisita de España. Creo muy bien lo que me dixo un inteligente en esta materia, y es, que como se quisiera, podría ser esta cosecha quatro tantos mas de lo que es en los años de mas abundancia [2].

Los

1 El año pasado de 1773 se han cortado en Cuenca poco mas de ocho mil arrobas.

2 Uno de estos años fue el pasado de 73, en que se han recogido en Cuenca tres mil trecientas treinta y quatro arrobas. La cera ha subido á tres mil novecientas y veinte libras, sin entrar en esta cuenta lo que ha habido en los territorios mas distantes.

30 Los pueblos del Obispado de Cuenca son trescientos ochenta y dos, y en algunos de ellos hay cosas muy notables, como lo es la laguna de Uña, pueblo situado quatro, ó cinco leguas distante de esta ciudad. En ella hay una pequeña isla que se mueve, y muda de sitio, segun todos aseguran, añadiendo los del país, que á veces queda escondida debaxo del agua, y que luego se vuelve á ver encima. No tiene árboles crecidos; pero suele estar cubierta de hierba, y de algunos arbustos. Lo mas importante es, que dicha laguna se puede llamar un almacen de truchas por su grande abundancia, y que entre ellas se cogen muy crecidas. Recibe aguas de Jucar, pero se nota que sale mas de la que entra, lo que siendo así, es prueba de manantial en la laguna.

31 Cerca de la Almarcha hay otra, que llaman el *Pozo de Ayron*, el qual es muy nombrado, y de tanta profundidad, que vulgarmente se dice que no tiene suelo. Tambien hay lagunas junto á Fuentes, Ballesteros, y Montalvo. En Zaorejas dicen que hay una fuente que arroja truchas; lo mismo cuentan de otras del Obispado, pero yo no las he visto, y así dexo de referirle todas sus circunstancias. Lo que no tiene duda es que hay gran copia de dicha pesca en

en casi todos los rios que corren por esta serranía.

La villa de Pareja, perteneciente á este Obispado, distante doce leguas de Cuenca entre norte, y poniente, tiene, segun me ha informado persona de inteligencia, una magnífica iglesia de buena arquitectura: consta de tres naves, y sostienen las bóvedas ciertos derrames, ó faxas que en figura de palmas salen de los pilares, formando un ingenioso entretexido. Es toda de piedras sillares: tiene de largo cincuenta y seis varas con corta diferencia, y veinte y ocho de ancho, guardando proporcion entre sí las medidas de cada nave.

*El altar mayor, cuya arquitectura es de tres cuerpos con columnas istriadas de orden compuesto, contiene varias pinturas que representan asuntos de nuestra Señora, y son de Alonso del Arco: tiene asimismo diferentes imágenes de escultura, siendo la principal la que hay en medio, que representa la Asuncion de nuestra Señora. El citado Alonso del Arco pintó dicho asunto para aquel sitio; pero se eligió, ó dexó en él el que había antes de escultura, poniendo la pintura en la sacristía. El altar colateral del lado de la epístola es del mismo estilo que el mayor, y han hecho bien de imitarlo

lo en el que últimamente se ha puesto al lado del evangelio.*

En la villa de Chillaron á dos leguas de Pareja hay tambien una iglesia de buena arquitectura; pero es del todo ridícula la del altar mayor, que con sus columnas salomónicas, é inmensa talla ocupa todo el testero. Los follages del sagrario, ó custodia son un conjunto de zoquetes, tantos, y tan escabrosos, que parece imposible poderlo dorar: otra custodia hay dentro de la referida igualmente ridícula. Gran lástima que se sacase de los vecinos para gastos tan mal dirigidos, y agenos del santuario, una parte de sus cosechas ácia los años de 1728.

* La iglesia de Villalva, distante de Cuenca nueve leguas al poniente, consta de tres naves, y es muy buena, aunque no del mérito de las antecedentes. Lo tiene el altar mayor de orden corintio con tres cuerpos, y las pinturas antiguas colocadas en él. No se debe pasar por alto la torre de Escamilla, muy alabada por su hechura, y materia, toda de piedra con giralda en el remate. Su forma es de las mas ridículas sin otro método, ni orden que el estar una piedra sobre otra, figurando una especie de aguja del todo extravagante. Es uno de los modernos abortos dignos de desprecio, y compasion por los mal

empleados caudales en ellos. ¡Quánto de esto hay en España! Lo que queda dicho es relacion de sugeto instruido, natural de Pareja, muy amante de la Alcarria, como nacido en ella, y como que conoce la bondad de aquel partido, que sin duda todo lo produciría con abundancia, si lograse el debido cultivo [1]: es de los que mas sienten la escasez de árboles útiles en los territorios que convendría estuviesen, y le causa dolor que el comun de los pueblos carezca de este bien por la prepotencia de vecinos particulares, que acaso los gobiernan. *

32 Rizo hace un catálogo de los escritores que en Cuenca han florecido, y entre ellos pocos habrán hecho tanto ruido en el mundo, como el Padre Luis de Molina, ni habrán dado igual motivo de hablar, y de escribir. No lo he hecho yo del todo mal en esta Carta, y así cerremos la plana hasta otra vez, y quede concluida la relacion de esta ciudad con esta vista que envio de ella. Mande V. &c. Cuenca.

1 Véase Carta VIII. n. 29. 2. edic.

CAR-

CARTA VI.

Se refiere un viage, que posteriormente hizo el Autor desde Madrid á Cuenca, por diverso camino del que tuvo quando escribió las Cartas antecedentes.

1 Amigo: por bien que se siegue, y por cuidado que se ponga en vendimiar, siempre se quedan en el campo muchas espigas, y racimos que poder recoger. Yo ciertamente no quisiera dexar nada de bueno de lo perteneciente á las bellas artes sin decírselo á V. pero es preciso que se pasen muchas cosas, por varios accidentes que ocurren, y algunas por ignorar que las hay en los parages por donde se transita, y mas si en ellos acaece algun motivo de acelerar el paso.

2 En el viage que últimamente he necesitado hacer desde Madrid á esta ciudad, lo he experimentado, pues le diré á V. cosas de Huete, que no le disgustarán, sin embargo de haberme asegurado la otra vez un sugeto, que no me pareció de los mas ayunos en esta materia, de no haber nada de consideracion en dicha ciudad, que mereciese el detenerme en ella.

3 Empezaré pues á contarle esta ruta desde esa Corte, cuyo itinerario, y distancias son como se sigue. Desde Madrid á Ballecas, una legua, tres á Arganda, dos á Perales, una á Villarejo de Salvanés, dos á Fontidueña, dos á Velinchon, una á Tarancon, dos leguas á Huelves, una á Paredes, y dos á Huete. Lo demas hasta Cuenca es como escribí á V. la vez pasada.

4 Ya sabe V. qué lugar grande es Ballecas, y lo que contribuye á la subsistencia de esa Corte, principalmente en el mantenimiento mas necesario, como es el pan. Como solo dista una legua de Madrid, no era cosa de partir la jornada, y así me detuve el tiempo suficiente para ver lo que se sigue.

5 La parroquia, que es iglesia espaciosa tiene una portada muy buena de orden dórico con dos columnas á cada lado, y el friso en el lugar de las metopas está adornado de tiaras, y llaves cruzadas, lo qual es correspondiente á S. Pedro, que es el titular de la iglesia. Encima del dicho cuerpo hay quatro piramidillas, y el medio lo ocupa un baxo relieve perteneciente á dicho Santo. * Quando yo vea otra portadita que, segun me aseguran, se hace con mucho acierto para la otra puerta del templo, diré lo que es. *

6 Entrando en la iglesia se ve á la mano

no izquierda una capilla, que llaman de nuestra Señora del Carmen, por un altar de esta advocacion, que hay en ella; pero en el principal de la misma que está dedicado á Santa Catalina, se ve representado el martirio de esta Santa con grandísimo fracaso de invencion, y gusto, en que se acordó muy bien su autor Lucas Jordan de la manera de componer de Pablo Veronés. Puso á la Santa sobre una grada, y espantados los verdugos, en el acto de ir á martirizarla, caídos unos, y otros en varios ademanes muy propios, segun la demostracion del cielo en preservarla de sus manos.

7 El altar mayor de esta iglesia, que es bastante crecido, tiene una forma razonable, en quanto á la arquitectura; y su principal adorno consiste en quatro columnas del primer cuerpo, con un gran quadro en medio, que representa á S. Pedro en la carcel, y al angel, que le quita las prisiones. Se ve tambien otro angel en la misma ocupacion de libertar al Santo, y algunos soldados que huyen. En lo alto del quadro se representa una gloria con varios ángeles mancebos, y niños, y algunos tienen las insignias del Santo Apostol, como son la tiara, y las llaves. Es obra de Francisco Rici. Otros asuntos pertenecientes á S. Pedro hay pintados en los pedestales de las

columnas [1]. En la sacristía hay un quadro de la Concepcion, de Alonso del Arco, y otro mucho mejor de S. Pedro, y el angel sacándole de la carcel, que me ha parecido buena cosa al modo de hacer de Angelo Nardi.

8 El camino desde Madrid á Ballecas es pésimo en tiempos lluviosos, y el arroyo que lo atraviesa, llamado de Breñigal, peligrosísimo quando crecen las aguas: en él han perecido no pocos pasageros, queriéndolo vadear, por evitar un puente de lo mas ruín que se puede ver, cosa que admira en las

1 Francisco Rici fue pintor de los Señores Reyes Felipe IV, y Carlos II, natural de Madrid, y discípulo de Vicencio Carducho. En Madrid se hallan muchas de sus obras, y entre ellas es de la primera estimacion la de Santiago á caballo en el altar mayor de su parroquia. Las hay en la iglesia de los Capuchinos de la Paciencia, en las iglesias de S. Plácido, en S. Bernardo, en la de S. Isidro el Real, es á saber, en sus altares del crucero, y en la capilla del Santo Christo; en la capilla antigua de S. Isidro junto á S. Andres, en el altar de la capilla de la Soledad, en la iglesia de las Monjas de los Angeles, en la sala de Ayuntamiento, y en otras partes. Se habló en el tomo primero de sus obras en Toledo, y Alcalá, y en el segundo se dixo como fue al Escorial para dirigir el retablo de la Santa Forma que hay en la sacristía, y dió trazas para otros muchos en varias partes; pero en la pintura era superior á lo que hacia en materia de arquitectura, pues introduxo ya en ella ornatos superfluos, y de mal gusto. Murió en el Escorial de 77 años, ácia el 1680.

las cercanías de un Madrid, y en el corto trecho de un lugar de donde todos los dias se acarrea gran parte del pan que en Madrid se come [1]. Antes debia estar el pedazo de campiña desde Madrid á Ballecas plantada de olivares, por algunos de estos árboles, que todavía quedan en algun parage; pero hoy es un terreno hórrido, y lo será, como la mayor parte de los que estan al rededor de la Corte, cosa facilísima de remediar, y de convertir en amenísimo país, si los campos se cercasen de olivos, ó de otros árboles, segun la naturaleza de las tierras, dexando el resto de estas para el trigo, cebada, &c. que es lo que ahora se coge con abundancia. Por Ballecas pasa un arroyo; y de los pocos álamos que hay en sus orillas, se puede inferir quántos mas podia haber de estos, y de otras plantas. Tiene fama esta villa de labrar bien sus campos para la sementera de trigo, y cebada; pero sin embargo, pudiera adelantarse infinito, porque su territorio es de excelente calidad, aunque seco.

9 La tierra, que por espacio de tres leguas hay desde Ballecas á Arganda, está en

 el

1 Este camino á Ballecas * se empezó á construir * con la misma magnificencia que el de Aranjuez, Pardo, &c; y es natural que se fabrique un puente en el arroyo, que sea correspondiente á tan importante obra.

el mismo estado que la referida, en quanto á plantas. Se anda un gran trecho hasta unas casas, cerca de la junta de los rios Jarama, y Manzanares, que tienen el nombre de lugar llamado *Vacia-Madrid*, y es una baxada suave la que hay desde Ballecas, pero de pésimo camino en tiempo de aguas. Despues se atraviesa un molestísimo arenal hasta la orilla del rio Jarama, que es menester pasar en barca; y quando crecen las aguas, se suele perder este auxîlio, y los pobres caminantes tienen que andar cinco, ó seis leguas mas, buscando el puente largo en el camino de Aranjuez, para llegar á Madrid. Si se construyese otro sobre el expresado rio, haciendo calzada en aquel trozo de arenal, que en los inviernos suele inundarse, sería un beneficio de los mas considerables á la provincia, y de los mas alabados.

10 Pasado el rio se ven en sus márgenes, y cercanías porcion de arboledas, que da mucho gusto el mirarlas, y son de gran provecho para sus dueños. Cerca de este soto hay otros dos, llamado el uno del Arzobispo, por pertenecer al Excelentísimo Señor Arzobispo de Toledo; y el otro del Piúl, que pertenece á la comunidad del Escorial. En ambos se cria mucha caza.

11 Desde la barca de Jarama á la villa de

de Arganda se anda una buena legua por camino llano, y arenoso, á cuyos lados hay porcion de viñas. Junto á la villa se ven algunas huertecillas, y en los cerrillos inmediatos á la misma pedazos de olivares. Arganda me pareció una poblacion igual á Ballecas; esto es, de quinientos, ó seiscientos vecinos. En nuestra materia no ví cosa que de contar sea. A la mano izquierda se alcanzan á ver los pueblos de Mejorada, y de la villa del Campo, que está en lo alto de un monte, y se descubren las dos torres de su iglesia desde muchas leguas de distancia. Yo estuve en ella en cierta ocasion, y me pareció buen territorio; pero que está pidiendo otro cultivo del que tiene ahora. Trescientos pares de labor me aseguró uno que había conocido en la villa, y hoy no llegan á ciento. Desde ella se desciende á dos abundantes, y naturales alamedas, que nacen en dos de sus valles, de las quales se han trasplantado bastantes árboles á los paseos de Madrid.

12 Desde Arganda á Perales se andan dos leguas por terreno, la mayor parte de poco cultivo; y para llegar al lugar se desciende una gran cuesta hasta el principio de un valle, por donde camina el rio Tajuña. Tiene este pueblo algunos cañamares en su próxîma vega, con porcion corta de huertas;

y

y segun la humedad de la tierra, sería frondosa quanto se quisiese, pues crecen mucho los pocos árboles que hay junto al lugar. Con todo eso, no me pareció de mucha importancia su presente estado, ni que su poblacion pueda ser mas que de doscientos vecinos.

13 Desde Perales al puente, por donde se pasa el rio, hay como medio quarto de la legua de la que cuentan hasta Villarejo que es de aquellas, que aunque la dividiesen en dos, quedarían muy razonables. Me aseguraron que Villarejo es villa de setecientos vecinos: no sé si llegará; á mí me pareció como Arganda. Antes de llegar á los olivares cerca del pueblo, se ve no poca tierra sin cultivo. La parroquia es bastante grande, y perteneciente á la Orden de Santiago: su arquitectura tiene algo del gótico: el altar mayor es bueno, y en él estan repartidas las siguientes pinturas grandemente hechas por Pedro Orrente: el Nacimiento del Señor, la Venida del Espíritu Santo, S. Ildefonso, que recibe la casulla de nuestra Señora, y no me acuerdo de la otra. Las estatuas del altar son bastante buenas, como tambien las figuras que hay en los pedestales de las columnas, que me parecieron los Santos Doctores. Villarejo, que á distincion

de

de otros se llama de Salvanés, pertenece hoy al Señor Infante Duque de Parma, y su castillo, ó alcazar está ya casi abandonado.

14 Saliendo de Villarejo continúan los olivares, como un quarto de legua. Despues se atraviesa un monte de encinas hasta cerca de Fontidueña, bastante espeso, particularmente á mano derecha del camino. Antes de entrar en Fontidueña se ve á la izquierda el castillo sobre un montecillo elevado, que por su situacion, y por la porcion de murallas, que aún tiene en pie, se conoce que fue fortísimo en lo pasado.

15 Fontidueña es lugar bien situado, inmediato al rio Tajo; pasado el qual tiene una dilatada vega, que con sus aguas podia regarse toda, y convertir en un paraíso, lo que ahora no produce mas que qualquiera otra á beneficio de las aguas del cielo. Dicen que se ha tratado de esto, y que la han ido á ver ingenieros de orden de la Corte, pero nada se ha hecho hasta ahora. Desde un molino llamado *Maquilon*, hasta otro que nombran de *Valdajos*, cuya distancia es de cinco, ó seis leguas, refieren los de Fontidueña, que es lo menos que podría regarse con facilidad. Siguiendo la corriente del rio, antes del referido molino de Valdajos, se encuentra una posesion perteneciente al con-

ven-

vento de Uclés, en donde he oído, que hay gran facilidad para aprovecharse de las aguas del Tajo. No es malo el altar principal de la parroquia de Fontidueña, por lo menos está desnudo de ojarasca.

16 Se pasa el Tajo por barca, y se atraviesa la poco aprovechada vega, que he referido, por espacio de mas de una legua; y habiendo caminado dos bien largas, se llega á Velinchon, pueblo situado en un parage alto, desde el qual se desciende á otra vega, que llega hasta cerca de Tarancon. Es tierra en la qual se hace cosecha de azafran, y de las otras semillas mas necesarias, como trigo, centeno, &c; pero no hay que buscar en toda ella nada de delicioso, ni ingenioso en materia de agricultura. El lugar de Velinchon me pareció de un tamaño igual á Fontidueña, esto es, como de unos doscientos vecinos quando mas.

17 Antes de arribar á Tarancon, puesto al cabo de un territorio llano, se sube una cuestecilla, y se ven en lo alto porcion de aquellos gigantes, que tanto dieron que hacer á D. Quixote, es á saber, molinos de viento. Se pudiera contar un mediano exército de ellos en la Mancha, que por tal se tiene la tierra, desde que se pasa el Tajo. A Tarancon se le reputan mil vecinos, si no hay

exâ-



VISTA DE CUENCA.

exâgeracion en lo que me dixeron: en lo que no la hay es en decirle á V. que á excepcion de pocas, las demas casas es una infelicidad cómo estan fabricadas, y no es por falta de materiales, que bastante piedra tienen, y lo demas necesario; pero lo peor es el piso de sus calles, así por la inmundicia, como por la desigualdad. No habría cosa mas facil, ni de menor gasto que el igualarlas con los umbrales de las casas, como se encargase de ello un zeloso: por algunas no parece sino que se camina en barrancos cenagosos, é inmundísimos, particularmente en invierno.

18 Aunque el agua de Tarancon es salobre, y de muy mal gusto para el que no está acostumbrado, no hay otra si no la acarrean de un parage distante, que llaman *la Zarza*; para eso logran una abundante cosecha de vino, que es de los buenos, y acreditados de la Mancha. La tal cosecha la regulan por quinquenio á ciento y cincuenta mil arrobas cada año: la cosecha de aceyte tambien me dixeron que solia ser crecida. Hay pocas, é infelices huertas al rededor de la villa; creo que por falta de diligencia, ó aficion, y por eso se carece de varias frutas, y de verdura.

19 La parroquia de Tarancon se ve que fue

fue antes de construccion gótica, y que, ó por amenazar ruina, ó por otra razon, se reedificó gran parte de ella en tiempo, segun la arquitectura lo indica, de Felipe II, pues se siguió la forma romana en esta parte, quedando algo de la gótica en el crucero, y capilla mayor: es de tres naves, y muy espaciosa.

20 El altar mayor, que es bastante antiguo, tiene su riesgo de ser arrimado, y de que entre en su lugar algun otro; pero si se hiciera con buen dibuxo, y por sugeto que entendiese la materia, como es debido, pudiera alabarse la determinacion. La iglesia tiene tres fachadas; la que mira al poniente es todavía gótica, con adornos menudos, pero de lo mejor en aquella linea. La mas bien hecha es la del norte, que consiste en quatro columnas de orden jónico sobre pedestales, y es de buen gusto, é inteligencia en el arte, como tambien la que mira al mediodia, bien que sin mas adorno que el de pilastras llanas. En esta misma banda hay una ventana de la sacristía graciosamente adornada de pilastritas, friso dórico, frontispicio, &c. Tarancon es patria del celebérrimo teólogo Melchor Cano, y de otros ilustres sugetos que V. sabrá.

21 Aunque no era camino derecho para

mi ruta el pasar por Uclés, quise ir allá, sabiendo que le había de dar á V. no poco gusto. Al salir de Tarancon se pasa un riachuelo de agua gorda, llamado *Riansares*, y corre por lo baxo de una cuesta, donde hay una ermita de nuestra Señora, que tiene el mismo nombre de *Riansares*. El territorio hasta Uclés es de dos leguas de camino; buena porcion erial, y lo demas son sembrados, y algunas viñas, sin árboles de ninguna clase. La mayor parte es llano, pero en las inmediaciones de la villa se desciende hasta un riachuelo llamado *Bedija*, que pasa por la falda misma de la roca en donde está el convento de la Orden de Santiago. Se atraviesa por puente, y desde allí se sube á lo alto del convento, que fue parage fortísimo en lo antiguo, y hoy lo sería tambien, si fuese necesario. Las casas de los vecinos de la villa forman la calle principal, que dirige á lo alto: tiene otras calles, y es poblacion que pasa de doscientos vecinos. Este insigne convento es en Castilla cabeza de la Orden de Santiago, como en el Reyno de Leon el de S. Marcos de aquella ciudad. Alfonso el VIII. dió este sitio al Gran Maestre D. Pedro Fernandez para los Caballeros.

22 La iglesia es de bella arquitectura, y se tiene por invencion de Juan de Herrera, en

en que sin particular adorno hay propiedad, y buena proporcion. La sillería del coro tiene adorno de columnas. En el altar mayor ya se nota alguna falta de gentileza, y al instante se conoce ser posterior á la obra del templo. Lo hizo Francisco Garcia Dardero, natural de Quintanar, el año de 1668, y su costo fue de 9500 ducados. El quadro del medio, que representa á Santiago á caballo, es muy buena pintura de Francisco Rici, que la hizo el año 1672 por el precio de mil ducados, y seiscientos reales de guantes. No son así los altares colaterales, cargados de mala talla; pero las pinturas que hay en ellos, es á saber, una de Santiago, y otra de S. Joaquin, y Santa Ana, son muy buenas, y asimismo la de la Visitacion en otro altar del cuerpo de la iglesia. Los demas no merecen nombrarse sino para que aquella ilustrísima Comunidad, considerando el pésimo artificio que hay en algunos, se mueva á valerse de acreditados profesores para que se pongan otros, que correspondan mejor á la belleza del templo principal de su ínclita Orden.

23 La sacristía se conoce que es obra del tiempo de Carlos V. Por medio de un arco, en que hay esculpidas varias labores, se divide en dos piezas. Estan adornados de gusto los marcos de piedra de sus dos venta-

ta-

tanas. Entre sus alhajas me agradó mucho una calderilla, ó jarro de plata, que hay allí, toda adornada de figuras, y animalejos, á manera de otro semejante, que se guarda en la sacristía del Escorial. Tiene por asa dos sierpes enroscadas con mucha gracia, y todo lo demas está perfectamente hecho. Por un letrero que hay en esta pieza, se viene en conocimiento de haberse hecho en tiempo de Carlos V.

24 Un portapaz, que me enseñaron, es alhaja rica, y bien trabajada. En él se expresa la resurreccion de Lázaro relevada sobre un diaspro verde, y debaxo está escrito: *Anastasis*, que es resurreccion. Hay tambien porcion de reliquias, entre ellas se tiene en mucho aprecio, y veneracion, una que dicen, ser del brazo del Apostol Santiago, que el Duque de Baviera regaló al Señor Felipe II, y la conservan en una preciosa urna.

25 La Predicacion de S. Juan Bautista, y la Samaritana hablando con Jesu-Christo; pinturas colocadas en la pared, tienen bastante mérito. En la primera se reconoce algo del estilo de Luis Tristan, y la segunda tiene del modo de pintar de Cincinato; pero realmente dudo de quién sean.

26 En la escalera principal hay un quadro grande, que representa una batalla, y

en ella Santiago á caballo en actitud de pelear: es obra de D. Antonio Gonzalez, pintor de cámara de S. M. De su misma mano es el quadro de la Cena del Señor en el refectorio.

27 De algunos años á esta parte se ha aumentado mucho la librería de esta casa. Me dixeron que tendría hasta seis mil libros. A la misma dexó mandados D. Martin de Ayala, Arzobispo de Valencia, sus manuscritos, que por lo que yo ví, se conservan de ellos como unos cincuenta, y son los mas de Santos Padres, Griegos, y Latinos. Hay entre ellos un *Apocalypsis* con pinturas. El archivo de la Orden, que se guarda aquí, se sabe ser muy precioso, y que está bien conservado.

28 La fachada de esta fábrica, que mira al oriente, es de buena arquitectura, conforme al estilo de Alonso Berruguete, y en las ventanas se ven muchísimas labores, y columnitas de particular adorno, todo muy acabado. La capilla mayor hace resalte por la parte de fuera, y se ve adornado segun el mismo estilo. En los estribos hay quatro estatuas de Reyes dentro de sus nichos, trabajadas al modo referido. La fachada del norte tiene una buena portada con quatro columnas de orden dórico en el cuerpo inferior, y otras tantas del jónico en el superior.

En

En la de poniente hay otra de columnas corintias, y compuestas.

29 La peor fachada de todas, que había de ser la mejor, es la de la entrada principal, que corresponde al mediodia, y lo mismo digo del pórtico, y gran patio que se sigue: desgracia de no haber acertado en la obra de mas costo, y consideracion, que aquí se ha hecho en estos últimos tiempos. Yo no quise pararme en exâminarla, viendo tanto despropósito, ojarasca, y pesadez como allí hay.

30 Consta que desde el tiempo de Carlos V. hasta principios del reynado de Felipe IV. por lo menos, fueron arquitectos de las obras de Uclés, los mismos que lo eran de las otras obras reales, y que los nombraba el Rey, sin duda á consulta del Consejo de Ordenes, y se les despachaba título firmado de S. M. Por eso no es maravilla que en Uclés haya cosas bien ideadas, y bien hechas, pues siempre corrian á cargo de uno de los mejores profesores, que á la sazon había. En el año de 1576 nombró el Rey á Pedro de Tolosa por maestro mayor de las obras de este convento, para que continuase, segun las trazas que de orden de S. M. había hecho Gaspar de Bes ya difunto, y se le señaló el salario de sesenta mil maravedís cada

 año,

año, con la obligacion de ir á reconocer la obra de dos en dos meses. El tal Pedro de Tolosa había sido aparejador en las obras del Escorial [1].

31 El sitio en donde está el convento es eminente, y despejado, de donde se descubre mucha tierra; pero faltan en ella objetos agradables que diviertan la vista. Se conservan en varias partes de aquella roca pedazos de la fortificacion antigua, y junto al rio hay alguna huerta. Ademas del convento de Santiago, tiene la villa de Uclés otros dos, es á saber, uno de Carmelitas Descalzos, y otro de Monjas Dominicas. Hay tambien tres parroquias, lo que prueba que antes era villa mas poblada.

32 Valientes hechos acaecieron con los Moros en estas campiñas cercanas. ¡Creerá V. que en todo el camino de mi vuelta á Tarancon, que fue el mismo que el de la ida á Uclés, no se me quitó de la cabeza la desgraciada muerte del Príncipe D. Sancho, sucedida en alguno de aquellos sitios! Tal es á veces la fuerza de la fantasía, que me parecia oír llorar al Rey D. Alfonso, y decir: ¡*Ay meu fillo*! ¡*Ay meu fillo*! *alegria de mi corazon, lume de os ollos, solaz de miña* *ve-*

1 Véase Tom. II. pag. 27. 2. edic.

vellez. ¡*Ay meu fillo*! *Espello en que yo me solia ver*. Mire V. qué tontuna, en lo que yo iba meditando; pues en lugar de aplaudir dentro de mí mismo lo que han hecho muchos escritores, atribuyendo á grande heroicidad, y valor, el riesgo en que el Príncipe se puso; al contrario, me parecia á mí un desatino de primer orden, el que dió motivo á la muerte de D. Sancho; y si no lo es el enviarle á una guerra tan peligrosa en la edad de once años, y ponerle en riesgo de perder la vida, no sé yo qual cosa lo será. Con estos discursos se me pasó el camino sin sentir hasta Tarancon, adonde tuve precision de volver.

33 El dia siguiente salí de dicha villa, y despues de dos leguas que anduve por una vega contra la corriente del Riansares, que he dicho, pasé á vista del lugur de Huelves, que se dexa á la mano derecha como media legua distante del camino. Su situacion está en la subida de un cerro, y se conoce que fue parage fuerte. El dicho arroyo de Riansares, me dixeron que es de agua dulce en su nacimiento, cercano á este lugar. Junto por donde yo pasé riega una grande, y hermosa huerta de frutales, &c. perteneciente al Señor del lugar. Hay algunas viñas en aquellos cerrillos, con hileras de

árboles que las cruzan, y estan cercadas de almendros, que es segun mi sistema.

34 Despues de una legua de camino pasé por otra vega espaciosa, en donde hay unas casas que llaman *Paredes*, y el término pertenece al Excelentísimo Señor Marques de Hariza, en donde hay tierras de siembra, &c. Creo que antiguamente fue lugar formado, y me parece que en aquel término sería facil hallar agua para riego.

35 Desde Paredes á Huete se caminan dos de aquellas leguas, que llaman mortales, y se puede decir, que por un desierto: solo se descubren desde el camino dos lugarejos de poca importancia, que son Vellisca, y Alcazar, y se pasa junto á otro, cuyas casas totalmente estan caídas, y abandonadas. Muy molesto, y largo se me hizo este viage; por fin llegué á Huete, de donde le diré lo que la otra vez que estuve dexé de decir por ignorarlo.

36 Huete es ciudad de solos seiscientos vecinos con poca diferencia. Tiene no obstante ocho parroquias, quatro conventos de Religiosos, que ahora no son mas de tres, por faltar los Jesuitas, y dos de Monjas. Tambien hay una casa, ó hospicio de Monges de S. Benito. La iglesia de los Mercenarios tiene buena fachada con columnas de orden dórico. Los al-

ta-

tares de dentro de la iglesia son modernos: el mayor se está trabajando actualmente en Cuenca, y lo dirige D. Josef Martin. Un General de la Orden, hijo de esta casa, llamado *Salmeron*, dicen que contribuyó mucho con caudales para la construccion de la obra. En el claustro estan puestas algunas pinturas de los asuntos mismos que hay en el de la Merced de Madrid, y algunos no estan mal hechos. Lo que hay de arquitectura dentro el convento de S. Francisco todo es malísimo. Allí me mostraron un parage en donde estuvo alojado el Santo Patriarca, que hoy es capilla del templo.

37 Mejor que todo lo dicho es la fábrica del convento de Santo Domingo, sino que en partes amenaza ruida, y segun dicen, no hay dinero para componerlo. Así la iglesia, como la portería, tienen bellas fachadas con columnas de orden dórico, quatro en cada una. El claustro tiene sus arcos, y columnas algo enanas, que acaso se haría por la poca fortaleza de la piedra, que es arenisca. La iglesia es bastante buena, y su altar mayor muy antiguo, que me dixeron haberse trasladado aquí desde Cuenca: está lleno de obra muy razonable.

38 En donde hay mas que ver es en la iglesia de las Monjas, que llaman de *arriba*, y son de S. Lorenzo Justiniano. La fachada

es cosa bellísima en su linea: en ella hay quatro columnas de orden jónico sobre pedestales: en el primer cuerpo, y en los intercolumnios estan puestas dos estatuas de S. Pedro, y S. Pablo, y todo el cornisamento está lleno de finas labores, como si se hubiera trabajado en plata, con ciertos dragoncillos, y calaveras hechos perfectamente en el friso. En medio del cuerpo superior se representa de buen relieve el Nacimiento de Jesu-Christo compuesto de ocho figuras bien contrastadas, estudiadas, y expresivas. Sobre el frontispicio del baxo relieve, que forma una porcion de arco hay una figura de la Caridad, agrupada graciosamente con tres niños, y otras quatro figuras, que representan, si no me engaño la Prudencia, la Templanza, la Esperanza, y la Justicia: estan puestas en pedestales sobre el vivo de las columnas del primer cuerpo. En las enjutas del arco estan con toda propiedad la Religion, y la Fortaleza; y todas estas figuras alegóricas tienen sus particulares distintivos.

39 La iglesia, por dentro, es en algo conforme á la manera gótica; pero tres de sus altares, á saber, el mayor, y dos colateres son de la mejor arquitectura. El mayor tiene dos cuerpos con columnas, quatro en cada uno, y en medio del inferior hay una

una pintura de la Concepcion, cubierta en parte por un tabernáculo que es un verdadero mamarracho, y que acaso se tendrá en mas estimacion que el altar. Entre las columnas hay otras dos pinturas de S. Pedro, y S. Pablo. En el segundo cuerpo hay en medio una Crucifixîon, y á los lados S. Juan Evangelista, y el Bautista. Me acordé viendo este altar del de las Descalzas Reales de esa Corte, y las pinturas me parecieron del mismo autor que aquellas, esto es, de Becerra; por lo menos son buenas, y conformes á aquella escuela. Lo mismo digo de las que hay en los colaterales, y en otro del cuerpo de la iglesia, y son una Sacra Familia, la Concepcion, y la Adoracion de los Reyes. Los dichos altares tienen buena arquitectura, con dos columnas corintias cada uno, y lo demas correspondiente á este orden. Hay otro de malísimo gusto lleno de tallaza, y fruslerías.

40 En una casa de esta ciudad, que es de Doña María Teresa Bertiz, ví unos doce quadros originales de Pablo de Mathei, de quien son los de la vida de S. Francisco Xavier en el claustro de ese Real Colegio de S. Isidro. Estos representan varios asuntos de historia sagrada, que son de Sanson, de Esther, de Rebeca, &c, el Bautismo de Christo,

to , y otras cosas del nuevo Testamento. Tambien hay en la casa una Sacra Familia del mismo autor , y de su mano juzgo que son tres quadros del altar mayor de la iglesia, que antes fue de Jesuitas; es á saber, la Concepcion, y los dos Santos Juanes Bautista, y Evangelista.

41 La otra vez que estuve aquí, escribí á V. como había una buena fuente, y ahora digo lo mismo; porque aunque es agua gorda, se bebe en la ciudad, y es de mucha utilidad para el riego de los cáñamos, para los molinos, y para algunas huertas. Al presente se está en la maniobra de conducir desde la distancia de una legua el agua de un manantial excelente hasta la ciudad , cuya obra utilísima se hace á costa de sus propios, y parece haberla descubierto un Religioso Dominico , llamado el Padre Marcos de Santa Rosa, que mediante su conocimiento en descubrir aguas , que no brotan sobre la tierra, ha prestado grandes beneficios á varios pueblos , particularmente en la Mancha, conduciéndola en parages desde bastante distancia, por lo qual es merecedor de las mayores alabanzas [1].

Tie-

[1] * La conduccion de esta agua , sin embargo de los gastos hechos, parece que todavía no se ha efectuado.*

42 Tiene Huete cosecha de azafran, que me dixeron, no sé si con verdad, solia ascender á veinte arrobas en cada un año. Hay memoria de que por lo pasado se cogian quatro mil libras, que siendo cierto el cálculo de ahora, era casi doblado. Tambien se cogen al presente cinco, ó seis mil arrobas de cáñamo, á beneficio del agua de su antigua fuente, que aquí llaman *Rio Cauda*, y tiene la apreciable circunstancia de mantener sus raudales en el mismo ser aun en años muy secos.

43 Antes de llegar á Huete por donde yo vine, se descubre el antiguo sitio de su fortaleza, en donde aún quedan pedazos de murallas, y no hay duda, que si se hubiera conservado, daría gran ornamento al territorio. Se conoce que fue de las mas pertrechadas por arte, y por naturaleza. En ella dicen que estuvo preso, y murió D. Sancho Diaz, Conde de Saldaña. No me quiero meter en si fueron Celtíberos los fundadores de Huete, ni en si se llamó *Julia*, *Opta*, ó *Gueta*, porque no nos hace al caso, y otros se han roto con eso la cabeza. Lo demas hasta Cuenca, ya se lo referí á V. la otra vez que estuve en ella. Con esto concluyo, ofreciéndome muy de veras á su disposicion. Cuenca, &c.

CAR-

CARTA VII.

1 Determiné salir de Cuenca, y cabalmente amaneció el dia destinado lluvioso, é impertinente, sin quererse mejorar hasta la villa de Valera, distante cinco leguas de dicha ciudad. A poco trecho de la misma se pasa por puente un riachuelo, llamado *Moscas*, y entre las cosas célebres de Cuenca dicen por gracejo, *que hay un puente para pasar moscas.* No menos que Virgilio al Iliaco rio Simoente, procuró consagrar nuestro poeta Villaviciosa el nombre del rio Moscas á la posteridad con la siguiente octava.

La madre alegre del sagrado Jucar,
Que en ella el Moscas su corriente vierte,
A las saladas aguas en azucar
Con la dichosa mezcla le convierte:
Hecho de perlas caudaloso Fucar,
Con el amigo parte de esta suerte,
Alegre, en que sus ondas acompaña
Moscas, fertilizando su campaña.

De cuyos versos se colige la qualidad salada, que tienen las aguas de Moscas, y que en esta campiña hubo diversa fertilidad (ocasionada por el riego) de la que ahora se encuentra.

Otras

2 Otras conseqüencias se pueden inferir en las dos octavas siguientes, que pone el citado autor á continuacion de la referida, y son:

Parte de Jucar la corriente ufana,
Porque este con la suya la hace rica;
Y tanta gloria por el mundo gana,
Que tan solo su nombre se publica.
Tiene la fama de lavar la lana
Jucar; mas la verdad nos certifica,
Que suele el Moscas arrancar las sacas,
Y no dexar, por donde pasa, estacas.

Bien sabe quien ampara mis renglones,
(Porque le cuesta cara la experiencia)
Que ha visto acumulados los vellones,
Llevarlos su raudal sin resistencia.
Los finos, y estivados floretones,
Que ensaca el Español para Florencia,
Mil veces lleva, y dexa en mil temores
La lana, lavadero, y lavadores.

3 Lo que se infiere es que había lavaderos en el rio Moscas, y hoy segun me he informado no hay señal de uno siquiera. Tambien que había comercio de lanas entre Cuenca, y Florencia. Asimismo que había lavaderos en el Jucar, lo que ahora no hay, pues lo poco que se lava de lanas, creo que es en el Huecar. Y para que se vea ser desidia el que no haya al presente muchas huertas, y frutales en las cercanías del rio Moscas,

cas, pondré estos otros quatro versos del mismo poeta.

A Moscas tiene Cuenca por remate,
Y adorno principal de su hermosura,
Que con limpios cristales, y salados,
Le da mejor los frutos sazonados.

4 El rio Moscas nace en una vega de la villa de Fuentes, tres leguas distante de Cuenca. A dos leguas andadas desde Cuenca, se pasa por Arcas, pueblo de corto vecindario, y en donde no se vé indicio de que este pudiese ser Arcobriga, como algunos han pensado: pasa por allí un riachuelo, tambien de agua salada, que camina, como Moscas, al Jucar. Fui continuando mi camino á Valera, dexando antes á la mano izquierda el lugar de la Melgosa, y á la derecha el de Tórtolas. Se pasa porcion de camino por entre pinares, que no son muy buenos; pero en mas distancia se descubren sobre la mano izquierda algunos manchones de los mismos árboles, que segun dicen, son mejores.

5 Llegué á Valera con buenas ganas de ver si se podia rastrear algo de lo que fue en la antigüedad; é informado de que había algunas lápidas en casa del Señor del lugar, que es el Excelentísimo Duque de Granada, fui á verlas, y entré en una casa, que mas traza tenia de ser de un labrador, que otra co-

cosa. En una pared de la misma, que cerraba el lado de un patio había puestas, segun refiere Rizo, diez y nueve lápidas sepulcrales; pero la mayor parte de esta pared se ha caído, las lápidas han quedado parte enterradas, otras se han roto, ó consumido, y algunas me dixeron que se las habían llevado. Yo solo pude leer dos. En la una decia.

ANTONIA
PITHVSA
H. S. E.

Y en la otra:

FABIA
VRBICA
AN. XLV.
H. S. E.

El Padre Florez pone hasta veinte y quatro en su *España Sagrada*, sin contar una que ya había publicado Rizo. Dice que las copió, y se las dió el Padre Buriel de las originales, que estaban en la pared que he referido, y de otras, que ahora no se encuentran.

6 En las tales inscripciones se hacia mencion de Quinto Fabio Egio, de Sexto Elio Saturnino, de Pompeyo Fortunato, de Popilio Grato, de Fabio Scipion, de L. Sempronio Floro, de Annio Tercio, de Marco Pompeyo Cantabro, de Lucio Florencio, de Va-

Valerio Fusco, de L. Cornelio Secundo, de Ter. Marcial, de Pomponia Melisa, de Octavia Amica, de Felicia Junia, y de otros varones, y mugeres de familias ilustres; por donde se viene en conocimiento de que este fue un pueblo lucido entre los Romanos, cuyo nombre era Valeria, situado en la Celtiberia, segun la autoridad de Plinio, y Ptolomeo.

7 La inscripcion que trahe Rizo, y prueba mas que este sitio era el de Valeria, la qual dice el Padre Florez estar corregida en su copia, es la siguiente.

D. M. S.

. AELIO HERME
RO † AVRIGE
DEFUNCTO
IIIIICI ANN.XXIII
HERMIAS
R P VAL
VIRO IN
COMPARA
BILI STTL

FREQVENS VIATOR
SAEPE QVI TRANSIS LEGE
NATVS PRO TE SVM

Y

Y pone una estampa de su verdadera situacion, que es algo mas abaxo del presente pueblo, ácia la parte de mediodia. Muy bien pudo llegar hasta aquí, porque la distancia será poco mas que un tiro de fusil.

8 El parage, pues, que se señala al antiguo pueblo, es á entre dos profundidades, ó tajos bien grandes, que hace el monte, y solo se llega en llano caminando á él por la parte de la villa. En el extremo de este sitio, ó roca hay un castillo fabricado á la morisca, ya muy derrotado, y creo que gran parte de sus piedras serían de la antigua Valeria; pero lo que queda de construccion romana es un pedazo de obra junto á un parage que llaman los *algibes*, ácia el oriente, y es una bóveda, por donde yo, que no soy de tan pequeña estatura, caminé de pie con todo desahogo.

9 Se conoce claramente que era un aqüeducto, y que aquello que llaman los *algibes*, serían thermas. La obra del aqüeducto es de cal y canto durísima, que dificilmente se deshace con un martillo. En partes hay ladrillos casi de á media vara en quadro, como los que yo he visto en los aqüeductos del agua Claudia en Roma, en las thermas de Diocleciano, y en otras obras antiguas de aquella ciudad, cocidos hasta no mas.

10 En el declive de este cerro, ácia el lado de poniente, me aseguraron, que había pocos años hace un arco entero de piedras quadradas. Las de los pilares son grandísimas, que poco á poco van quitando para hacer rodeznos, con que igualar las eras, y para lo que se les antoja; así está casi destruido. Cerca hay algunas otras masas de fábrica romana, que acaso serían tambien de aqüeducto. En el extremo, y parte mas elevada de este sitio, se forma una plaza bien grande circuida de murallas, y al rededor de ella todo es un precipicio, y despeñadero, á excepcion de la entrada, que mira al norte, en cuya parte se ven asimismo murallas altas.

11 Esto es lo que yo puedo decir á V. de la antigua Valeria. La presente se reputa de menos de doscientos vecinos, y por las calles del lugar se ven algunos pedazos de capiteles, y basas, que indican su pasada grandeza. Me han asegurado, que se encuentran varias medallas en este territorio. En una hoz, que hay hasta la Olmeda, pueblo situado ácia el oriente, hubo antes moreras; pero hoy no las hay, y podia haber muchos árboles, y huertas á favor del riachuelo que pasa por ella. Los montes son por lo regular romerales.

Con-

12 Continué mi camino á otro lugar, que tambien se llama *Valera*, y se distingue de la referida, en que á esta llaman *Valera de abaxo*, y á aquella *Valera de arriba.* No hay entre las dos mas que una legua de distancia; pero casi siempre se va entre dos cerros altos hasta llegar á la vista de la villa, que está situada sobre un terrazo bastante elevado. El vencindario es mas numeroso que el de la otra Valera. Tiene un alcazar el Señor del lugar. Me agradó la portada de la parroquia, y me alegré de leer en la clave del arco de la puerta el nombre de quien la hizo. Está escrito *Garcia de Emere me fecit anno* 1594. La principal composicion de la dicha portada, es de quatro columnas de orden jónico, sobre pedestales; y en un podio que hay sobre la cornisa, se ven de baxo relieve, creo que los quatro Doctores, y encima la Concepcion, y á los lados los Apóstoles S. Pedro, y S. Pablo, figuras enteras de mediano mérito.

13 La iglesia, que es muy capaz, tiene algo de la forma gótica; pero no el altar mayor, cuya arquitectura es de buen gusto, y se reduce á un primer cuerpo de quatro columnas compuestas, y á otro encima de dos corintias. Todo él está adornado de pinturas, y son, la Concepcion en el sitio prin-

cipal, y en el remate la Crucifixîon. En el banco, ó pedestal del primer cuerpo estan los Apóstoles, y algunos mas Santos en otras partes del retablo. Son obras muy razonables.

14 Inmediatas á esta villa hay algunas huertas. Allí se ensancha en una vega el terreno angosto por donde yo vine. Entre las demas cosechas de trigo, cebada, &c. se coge azafran. Desde Valera de abaxo, hasta Bonache de Alarcon, hay dos leguas por tierra mas abierta, pues ya empiezan las vastas llanuras de la Mancha. A la mano derecha estan, en corta distancia, los lugares de Albaladejo, Valverde, y Ontecillas; y á la izquierda Piqueras, Solera, Barchin, y Almodovar del Pinar. Yendo por este camino de Bonache, hay sobre la mano izquierda un cerro no muy alto, que hubiera visto á saber antes lo que contenia, que segun me informaron es una cueba profunda, llamada de la *Judía*, parecida á la de Pedro Cotillas, con varias cristalizaciones, y ponderan mucho las figuras que allí se forman, como de personas, animales, columnas, &c: de suerte, que creo será lo mismo que la otra en este particular.

15 Bonache es un pueblo bien situado en una vega bastante dilatada: tiene olivares,

res, viñas, huertas, y grande cosecha de azafran. Pasa por junto á él un arroyo de buena agua: me dixeron, que había quinientos vecinos. La iglesia me pareció otra cosa desde lexos; pero no encontré en ella de que hablar. El agua de los pozos está tan somera, que á poco trabajo podian aprovecharse de ella para regar. Las casas por lo regular estan en mas buen ser, que en otros lugares vecinos, y todo el pueblo parece mejor con la mezcla de álamos, que tiene dentro, y á sus alrededores.

16 En las mas de las tierras por donde guia este camino se coge el azafran. Por suponer que V. no habrá visto esta planta, le digo brevemente que se reduce á una cebollita del grueso, y figura de una nuez con poca diferencia. Plantadas estas por septiembre, echan unos tallos blancos que salen de la tierra á mitad de octubre, dias mas, ó menos, segun la disposicion de la tierra, por las aguas de agosto, y septiembre. Los tallos sirven como de cañones, por los quales suben ciertas rositas desde la cebolla, que los rompen en su punta. Cada tallo produce dos, ó tres, ó quatro rosas, segun es gruesa la cebolla, y son de color azulado claro, salen acapulladas, y luego el sol las abre. Hay tres hilos encarnados, puestos entre

otras tres hojas amarillas en el medio de cada rosa, y estos hilos es el azafran. La salida de dichas rosas suele durar quince dias, y en este tiempo salen tambien del cañon del tallo ciertos hilos verdes, que llaman espartos, por la semejanza que tienen con el esparto. La hora mejor de ir á buscar, y coger las rosas es por la mañana: las llevan á casa en cestas, y luego se les quita el azafran antes que la rosa se marchite, lo qual sucede muy presto, por ser delicadísimas. Despues se tuesta el azafran á la lumbre, ó se cura al sol con aceite, en todo lo qual se han de observar muchas circunstancias para que no se malogre. El azafran que se tuesta á la lumbre, disminuye de cinco partes quatro, y el que se tuesta al sol, de quatro tres. Procuré que se me diese una razon del modo de cultivar los azafranales, de sembrar, arrancar, y conservar las cebollitas, y de las demas circunstancias en dicha materia, que V. podrá leer, si gusta de ello. Hay algunos parages en donde esta cosecha es considerable, particularmente en el partido de S. Clemente, Estado de Jorquera, la Motilla, &c. Visto lo que cuesta, ya no me pareceria caro, aunque se vendiese la libra á mas de cien reales.

17 La tarde que salí de Bonache caminé

né dos leguas hasta Alarcon, atravesando el pueblo de la Olmedilla, que está en el camino real de Madrid á Valencia, como á la mitad de él. El tal lugar se llama la *Olmedilla de Gazcas*, por otro inmediato que hay llamado *Gazcas*, creo que á la orilla del Jucar, y me lo alabaron por sus huertas. Tambien me dixeron que allí había una lápida del sepulcro de un Scipion; y como me añadieron, que se había puesto por fundamento de un molino, no me hizo fuerza esta noticia.

18 Me parece que encontraré en esta villa de Alarcon (que segun veo esta muy derrotada) alguna cosa, que decir á V. Lo executaré otra vez, pues ahora no hay lugar, ni mas gana de escribir.

19 Páselo V. bien, y no se olvide del parage, adonde le he dicho que me dirija sus cartas, sin omitir en ellas lo que pasa en la Corte, y en el mundo; pues todo hace al caso á quien trata con tantos humores de personas, como es necesario en los viages. Ayer se hubiera reído mucho V. de ver enzarzados á dos, hablando de los Turcos, y de los Rusos, hasta que se pusieron de ropa limpia con las palabras duras que se dixeron. Se trataron mutuamente de mahometanos, y cismáticos, y ninguno de ellos alega-

ba en apoyo de sus razones mas textos que los de la gaceta. Eché mi quarto á espadas, y les aquieté un poco.

Nuestro Señor guarde á V. &c. Alarcon....

CARTA VIII.

1 NO lo entendia mal quien dixo que

Plus valet oculatus unus, quam auriti decem.

Yo lo experimento bien ahora, pues deseoso de dar á V. noticias de Alarcon, y no pensando que se me compusiese el venir á verlo, pregunté con gran cuidado á muchos, tocante á su situacion, y otras particularidades del pueblo, con el fin de decirle lo que pudiese pescar de sus relaciones; pero tan lexos estaba, de que yo comprehendiese lo que es, ni de encontrar en él nada que decir sobre nuestra principal materia, como lo estoy ahora de Astracan. En quanto á las artes, hallé mas de lo que pensaba, y en quanto á la poblacion, mucho menos, por haberse ido disminuyendo poco á poco esta célebre villa, que hoy está reducida á doscientos vecinos, y acaso menos, habiéndo-

dose fundado, ó crecido pueblos grandes en sus inmediaciones, á costa de su decadencia.

2 La situacion que tiene es sobre una roca, casi toda circuida del rio Jucar, que forma un profundísimo tajo, mediante el qual queda separada de toda la campiña, de cuyo plano poco, ó nada se eleva la villa: de suerte, que caminando ácia ella por donde yo fuí, parece que está fundada en la llanura. Entra el rio á cercarla por la parte mas inclinada al oriente, y casi por allí mismo tiene su salida sin dexarle mas que una estrecha entrada, la qual con la villa forma la figura de una sarten, á que está comparada con mucha propiedad.

3 Creo que por lo pasado se hallarian pocos lugares tan fuertes de su naturaleza. Se conoce que lo estaba igualmente por el arte, pues la expresada angostura, ó mango por donde se entra, á mas de estar entre dos precipicios que llegan hasta la profundidad del rio, tenia sus murallas por ambos lados, y tres puertas fortificadas con sus puentes, antes de llegar á la villa, en cuya entrada hay una alta torre, y otra está antes de empezar la referida angostura.

4 Al principio de la villa está fundado sobre rocas el alcazar, construido fortísimamen-

mente, que es donde hoy vive el Alcalde mayor, que nombra el Excelentísimo Marques de Villena, Señor de la tierra. Doscientos años hace tenia Alarcon seiscientos vecinos; y segun la capacidad del sitio, y el antiguo cerco de las murallas, podrían caber dos mil; pero al paso que va, creo que los doscientos de ahora han de parar en menos de ciento. Prueban su numerosa poblacion en lo pasado las cinco parroquias, que hoy conserva, y son Santa María, S. Juan, la Trinidad, Santo Domingo de Silos, y Santiago, en las quales no he encontrado poco que decir á V. y es lo siguiente.

5 La parroquia de Santa María tiene una fachada verdaderamente magnífica, executada, segun se manifiesta, en el buen tiempo de Carlos V. Consiste en un gran arco, cuyos postes adornan dos columnas á cada lado, de orden dórico, istriadas, y puestas sobre pedestales. En la puerta de la iglesia dentro del arco se forman otros cuerpos de arquitectura. En el primero hay á cada lado dos columnas corintias, y dos nichos en cada intercolumnio: estan puestas sobre pedestales de dos en dos, como las de afuera. Sobre el vivo de estas columnas, adornadas de labores en sus tercios, hay niños encima la cornisa, que tienen ciertos escudos, co-

mo

mo tambien por el arco de la puerta, con insignias de la Pasion.

6 En el segundo cuerpo hay una columna á cada lado, puestas sobre ménsolas, que rematan en el cornisamento del cuerpo inferior. Tambien estas columnas tienen sus istrias, y adornos en los tercios, y los hay en todo lo demas de este segundo cuerpo, así en su embasamento, como en las otras partes, de follages, cabezas, y varias cosas, executadas con inteligencia, y prolixidad. El grande arco donde se incluye este pórtico, y portada está artesonado. La iglesia por dentro es muy grande; pero no corresponde al género de arquitectura de la fachada descrita, ni á la de su altar mayor, que es de la misma edad, siendo el vaso conforme á la construccion que llaman gótica. El expresado altar mayor se puede decir un conjunto de retablitos, muy bien hecho cada uno de ellos; pero causan confusion. Considerando el todo, es muy semejante en la disposicion, y el estilo al que hay en esa Corte; y es principal de la capilla del Obispo, junto á S. Andrés. En el compartimento del medio hay tres cuerpos de columnas, y entre ellas nichos, en que se expresan de baxo relieve misterios de la vida de Jesu-Christo, y su Madre; y en los compartimentos de los la-

lados hay tambien nichos entre las columnas, con baxos relieves del mismo asunto, puestos algunos dentro de otras capillitas; y en todas vienen á ser unas veinte estas piezas de escultura. El tabernáculo es cosa muy bien pensada. Forma tres portaditas, y está cerrado con otras tantas cupulillas, &c. En lo demas de la iglesia no ví otra cosa que importe á nuestro asunto.

7 La parroquia de S. Juan tiene fachada perfectamente dórica, adornada de dos columnas por lado. En las enjutas del arco estan de baxo relieve las imágenes de S. Juan, y el Salvador. El segundo cuerpo se reduce á un nicho con su frontispicio, en donde hay escrito: *Soli Deo honor, & gloria.*

8 En la sacristía de esta parroquia ví una bella alhaja, que es comun de todas cinco, y es la custodia, que sirve para llevar el Santísimo en la procesion del *Corpus*. Consta de tres cuerpos con su remate. En la basa sobre que está sentada se lee: *Esta custodia mandó hacer D. Gaspar de Quiroga, Obispo de Cuenca, á costa de las fábricas de las iglesias de esta villa de Alarcon. Acabóse siendo Obispo el Ilustrísimo D. Gomez Zapata, y Curas el Licenciado D. Julian de Avila, y Hernando los Paños, y Diego la Moren, y Melchor Granero. Hízola Christobal de Becerril, platero, vecino de Cuen-*

Cuenca; y acabóse en 20 *de Junio de* 1575 *años.*

9 El primer cuerpo es de orden corintio, adornado de una columna en cada uno de sus quatro ángulos, y tienen varias labores, así como los hay en sus pedestales, y en el pie de la custodia, figurándose Santos relevados en los quatro lados, y otros en el dicho pie. Sobre el cornisamento de este primer cuerpo hay en cada ángulo un Evangelista, y en el friso cabecitas, y otras cosas. El segundo cuerpo es de orden jónico, semejante en el número de columnas, y labores al de abaxo. El tercero es un octágono adornado con nichos, dentro de los quales hay estatuitas, que parecen Apóstoles. La cupulilla, en que termina esta custodia, fingen sostenerla unos dragoncillos, pensados, y executados con gracia.

10 El viril, que se coloca dentro, es asimismo de esta clase de trabajo. Quatro ángeles hay en ademan de sostenerlo, con dignidad, y decoro; el pie tiene igualmente bellas labores, como lo demas. Aunque la expresada custodia no es ni con mucho tan grande como la de la catedral de Cuenca, ni tan rica, aunque tambien es de plata, le digo á V. que yo la prefiriría por su forma. Es verdad que, segun conjeturo, ya se hubo de principiar quando las artes habían adelan-

lantado en España algunos pasos de quando aquella se empezó. Ignoraba que tal Christobal Becerril hubiese habido en el mundo, y juzgo que sería hijo, ó pariente, y discípulo del que hizo la custodia de Cuenca. Me alegrára que nuestros mas célebres plateros vieran, y consideráran estos géneros de trabajo, y á qué grado de habilidad, é inteligencia de dibuxo llegaron los de esta profesion en aquellos tiempos.

11 En la parroquia de la Trinidad no ví cosa notable, sino es que sea su fachada, construida al modo que se practicaba en la edad de los Reyes Católicos. En ella estan puestas las armas de los Marqueses de Villena, y las de D. Diego Ramirez de Haro, y se ve adornada con varios follages en las columnas, y en las demas partes, que son harto mejores de lo que hemos visto en nuestros dias: por dentro se ve que todo se ha renovado á la moda. Poquísimo es tambien lo que se puede decir de la parroquia de Santiago, sino que su portadita es á la antigua del tiempo que la otra con poca diferencia, y que encima del arco de la puerta, adornado de una columna á cada lado, está Santiago á caballo, no mala figura de escultura, segun el gusto de aquel tiempo.

12 Otra cosa es la parroquia de Santo Do-

Domingo de Silos, y en particular su altar mayor, que ya se ve ser obra del tiempo en que se hizo la portada de Santa María, y su altar principal referido, al qual enteramente se asemeja en el adorno, aunque es mucho mas pequeño. Tiene asimismo formadas entre las columnas unas capillitas, en que estan puestas quatro pinturas, no malas, de Santo Domingo de Guzman, de S. Esteban, de Jesu-Christo atado á la columna, y una piedad, esto es, nuestra Señora con Christo muerto. En el nicho del medio se ve la estatua de Santo Domingo de Silos. Los adornos de grotescos en el basamento, frisos, y demas partes, estan bien executados.

13 Por lo demas de esta villa no se ven sino casas, y murallas caídas, que son triste memoria de lo que fue; y es sensible que poblaciones semejantes lleguen á tal estado. Se debe suponer por su estraña, y fortísima situacion, que haya sido tierra poblada desde los tiempos mas remotos, aunque se ignora el nombre que entonces tenia. Alfonso el VIII. se la quitó á los Moros, mediante el valor, y habilidad de Fernan Martinez Cevallos; y entonces tomó este Caballero el apellido de Alarcon, que hoy tienen varias familias ilustres descendientes del dicho Conquistador.

14 A mas de la angosta entrada de Alarcon, que á V. dixe, tiene hoy otras dos por puentes, que estan en la profundidad del rio, desde donde se sube con mucho trabajo. Yo volví á salir por donde entré, y ví en lo hondo algunas pocas huertas, y molino en las estrechas vegas, que hace el rio en algunos parages de aquel gran tajo. Desde Alarcon tomé el camino de Villanueva de la Xara, que antiguamente fue su aldea, distante tres leguas, viajando por un territorio, que parte está sembrado, y parte es monte baxo de romerales, carrascales, con algunos pinos, &c. Todo él abunda de caza: ¡gran tierra para los aficionados á ella! A la izquierda se dexa el lugar de Vallehermoso, y Rubielos altos, á la derecha Rubielos baxos. Se atraviesa á la mitad de este camino una gran llanura, que se extiende por todos lados, y parece un mar en calma. Al cabo de ella está Villanueva de la Xara, junto á un pequeño arroyo. Es una de las villas que estan en mejor ser en la Mancha, tocante á las habitaciones de sus vecinos, á la llanura, rectitud, y anchura de calles. En sus inmediaciones, antes de llegar á ella, se encuentra porcion de olivares, y viñas, que los que quieren (ójala lo quisieran todos!) las tienen cercadas de espinos, y zarzas, en lo que se cono-

noce ser tierra fresca, y adaptada para otras muchas suertes de árboles, particularmente la espaciosa vega, que se forma por donde corre el arroyo que dixe, cuyo nombre es Valdemembra, por los muchos membrillos que antes había plantados en dicha vega, segun su conjetura. Me aseguraron que se hacen cada año hasta cincuenta mil arrobas de vino, y las otras cosechas principales son de trigo, cebada, y aceytuna.

15 En este pueblo, que fue antes de los Marqueses de Villena, sucedió un caso, que si algun escritor Griego hubiera dexado escrito su semejante, se admirára entre los mas heroicos del mundo. Se habla de él en la crónica de los Reyes Católicos, escrita por Hernando del Pulgar, fol. 120 con las siguientes palabras: *En el Marquesado* (de Villena) *donde estaban por Capitanes contra el Marques, D. Jorge Manrique, y Pedro Ruiz de Alarcon, peleaban los mas dias con el Marques de Villena, y con su gente, y había entre ellos algunos reencuentros, en uno de los quales D. Jorge Manrique se metió con tanta osadía entre los enemigos, que por no ser visto de los suyos, para que fuera socorrido, le firieron de muchos golpes, y murió peleando cerca de las puertas del castillo de Garcimuñoz, donde acaesció aquella pelea, en la qual*

 mu-

murieron algunos escuderos, y peones de la una, y de la otra parte. En aquella guerra había algunos prisioneros, que se tomaban; y los Capitanes del Rey, y de la Reyna acordaron de aforcar seis hombres de los que tomaron, y prendieron, porque siguiendo guerra injusta, peleaban contra el Rey en su reyno. Visto por la gente de armas, que estaba con el Marques, aquella justicia, recelando que qualquiera de ellos que fuese preso sería ahorcado, requirieron á un caballero, que se llamaba Juan de Berrio, Capitan de la gente del Marques, que ahorcase otros seis de los prisioneros, que estaban en su poder. Aquel Capitan, temiendo que su gente por aquella causa no enflaqueciese, acordó de ahorcar algunos de los que tenia presos, y mandó que echasen suertes en los presos, y los seis de ellos á quien cayese la suerte, fuesen degollados. Acaeció que una de aquellas suertes cayó á un escudero de la villa de Villanueva de la Xara, aldea de Alarcon, hombre de hasta quarenta y cinco años, casado, y con hijos, el qual tenia un hermano, que estaba asimismo preso con él, mozo de hasta veinte y cinco años. Este mozo, visto que por la suerte que había caído á su hermano mayor, había de morir, dixo: Hermano, yo quiero morir en lugar vuestro, porque no podría sufrir la pena que habría en vuestra muerte, y carecer de vues-

vuestra vista. El hermano mayor le respondió: No plegue Dios, hermano, que padezcas tú por mí: yo quiero sufrir con paciencia esta muerte, pues á Dios plogo que muriese de esta manera: no es razon que tú, que eres mas mozo, y aun no has gozado de los bienes de esta vida, mueras en tan tierna edad: encomiéndote mi muger, y mis hijos. El hermano menor replicó: hermano, vos sois casado, teneis muger, é fijos pequeños, los quales quedarían sin abrigo; mas vale que muera yo, y dexe temprano las tribulaciones de esta vida, pues de mi muerte no viene otro daño sino á mí. Esta qüestion pasó entre estos hermanos, y al fin venció el menor, y por grandes ruegos que hizo al Capitan, fue degollado, y quedó vivo el mayor. Pónese aquí este caso, por ser singular exemplo de buena hermandad.

16 Ya ve V. que el suceso es digno de que este escritor lo dexase registrado: tambien lo cuenta el P. Mariana; pero ni uno, ni otro dicen cómo se llamaban los hermanos. Sus nombres eran, el del casado Martin Saiz Talaya, y el del mancebo Juan Saiz Talaya, y tales aparecen de las relaciones, que de mandado del Señor Felipe II. se hicieron por los pueblos, de las particularidades que en ellos habia dignas de notarse en el año de 1575, en lo tocante á esta

villa, y á la del castillo de Garcimuñoz, en la qual se executó la tal sentencia. Dichas relaciones se depositaron en la Real biblioteca del Escorial.

17 Lo que hay en Villanueva de buena arquitectura, es una fachada, que da entrada al pórtico de la casa de Ayuntamiento, con columnas de orden dórico debaxo, y otras tales encima, formando una galería. No es mala fachada una de las de la parroquia, cuyo principal adorno consiste en quatro columnas de orden jónico, dos á cada lado de la puerta. El templo es muy grande, pero executado sin la decoracion arquitectónica correspondiente al mejor gusto; y su altar principal es una monstruosidad del arte, en que acaso se consumiría un pinar entero. En la sacristía ví dos quadros de Simon Vila, de quien hace comemoracion Palomino, y yo la haré en algun otro parage.

18 Hay en esta villa un convento de Carmelitas Descalzas, que fundó Santa Teresa, con una iglesia muy bien construida, y lo es el altar mayor, compuesto de quatro columnas corintias en su primer cuerpo, y en el segundo de dos compuestas. No son malas las pinturas que en él estan colocadas, ni tampoco lo son sus altares colaterales. En el convento de S. Francisco se encuentra un

al-

altar dedicado á Santa Silveria, fundado por el Excelentísimo Señor D. Alfonso Clemente de Aróstegui, en donde se venera el cuerpo de la Santa. El nicho del medio contiene una pintura executada en Roma por un tal Rosi. La poblacion de Villanueva me dixeron que era de hasta seiscientos vecinos. Yo fuí muy bien recibido, y agasajado en la casa del expresado Señor Clemente [1] (á quien hace años debo un afecto particular), y en ella ví colocadas algunas pinturas de D. Corrado Giaquinto, y de otros autores Italianos de crédito.

19 Desde Villanueva fuí á Iniesta, y se dexan á la mano izquierda los lugares de la Motilla, Peral, y mas á lo lexos Campi-

1 El Excelentísimo Señor D. Alfonso Clemente de Aróstegui falleció de 77 años de edad, el dia 10 de Febrero de este presente año de 1774. Fue el primer Vice-Protector que tuvo la Real Academia de S. Fernando; y habiendo vuelto de Nápoles, en donde sirvió á S. M. de Embaxador, le nombró nuevamente Vice-Protector de la misma Academia. Fue del Consejo de Estado de S. M. Comisario General de Cruzada, Caballero Gran Cruz de la distinguida Orden de Carlos III. amante, y promotor de las bellas artes, y de los profesores; y se puede decir, que contribuyó principalísimamente á la fundacion de la expresada Real Academia, cuidando del aprovechamiento de sus discípulos, no solamente aquí, sino tambien de los que había pensionados en Roma, mientras se mantuvo en aquella Corte en el empleo de Auditor de Rota.

llo de Altobuey. Tambien se descubren en distancia sobre la derecha el castillo de Chinchilla, las Peñas de S. Pedro, &c. La villa de Iniesta, donde hice muy poca mansion, me aseguraron, que se acercaba á mil vecinos. Entre tanto que se iba componiendo la comida, fui á ver la iglesia parroquial, que es bastante espaciosa, con sus tres naves; y aunque nada de exquisito, por lo que toca al arte tendría en lo pasado, hoy ya tiene bastante de malo, con algunas cosas nuevas que se han hecho. Los altares colaterales al mayor, de S. Juan, y las Angustias, son de buena arquitectura, adornados de seis columnas en su primer cuerpo, y de otras tantas en el segundo. Algun otro hay parecido á estos, y es bueno un quadro de la Concepcion, de Andres de Vargas. La portada de la iglesia tambien es obra executada con juicio: está adornada de pilastras de órden dórico.

20 El mismo dia que salí de Villanueva de la Xara, llegué por la tarde á la Minglanilla, pueblo de doscientos vecinos, célebre por sus inmediatas salinas, que estan como media hora de camino distantes ácia su parte oriental. Quise baxar á ver aquellas cavernas horrorosas, y ciertamente tuve grandísimo gusto de entrar en ellas, llegando has-

hasta lo mas profundo, en donde se forma un gran espacio redondo á manera de plaza, cuya bóveda, circunferencia, y todo lo demas está cavado en la viva piedra sal que en algunas partes parecia como espejos cristalinos al resplandor de las luces, que llevábamos. Los escalones para baxar á dicha profundidad son cerca de doscientos; y es sabido que dicha mina da á S. M. gran utilidad.

21 Estas noticias me dió el actual administrador de ella, y se cree por lo que dicen algunos escritores antiguos, que desde la dominacion de los Romanos en España, han suministrado gran copia de sal, y por lo que se ve la suministrarán perpetuamente.

22 La Minglanilla es abundante de caza: de los frutos de la tierra no lo es tanto, pues ya empieza desde aquí la sierra, que divide el reyno de Valencia de la Mancha. Desde Iniesta á la Minglanilla, se descubre el estado de Jorquera, compuesto de varios, y buenos pueblos: á la izquierda se ve el lugar de la Graja.

23 Desde la Minglanilla continué mi camino ácia Requena, é hice mediodia en Villargordo, que es lugar muy corto, perteneciente al Marquesado de Moya, el qual se extiende sobre la izquierda de esta ruta. Dos

leguas antes de llegar á él se pasa el rio Cabriel, bastante caudaloso; y para pasarlo se baxa una penosa cuesta, y luego se sube otra que lo es mas. Junto al rio está la venta llamada de *Contreras*, y á una jornada mas abaxo de su corriente, que es ácia mediodia, se juntan las aguas del Cabriel con las de Jucar en un lugar llamado *Coflentes*, que sin duda se origina este nombre del latin *confluentes*, ó *confluentia*, como el de Coblentz, ciudad de Alemania, en el Electorado de Tréveris, en donde se unen los rios la Mosela, y el Rin.

24 Las cinco leguas que hay de Villargordo á Requena, son por la mayor parte un territorio de pinares, y carrascales, mezclados entre algunos sembrados; pero antes de llegar se atraviesa una vega bastante ancha, y bien cultivada, en que hay buen número de caserías. Se riega con un riachuelo, cuyo nombre creo que es *Oliana*. Vulgarmente lo llaman *rio de Caudete*, por nacer cerca un pueblo de este nombre, tres leguas mas arriba de Requena, y va á parar al Jucar. Es Requena una villa grande; y entrando la poblacion, que hay fuera de sus muros, acaso no irá lexos de mil y quinientos vecinos, que me dixeron habia. Yo hice poquísima mansion en ella; sin embargo, ví en dos de sus tres

tres parroquias, es á saber, en la de S. Salvador, y la de Santa María fachadas góticas de muchas labores; pero no de las mas diligentes. Lo de dentro todo son renovaciones, y altares, de que hay poco que decir. Hay conventos de Religiosos Carmelitas Calzados, de S. Francisco, y de Monjas Agustinas. Es grande su cosecha de vino, y de otros frutos. Se reputa que hay en esta villa mas de seiscientos telares de seda, texiéndose telas, y cintas de varias suertes, con lo qual se hace no pequeño comercio, conduciendo los géneros á Sevilla, Cadiz, Madrid, y otras partes. En este camino, desde Villargordo, se dexan sobre la mano izquierda los lugares de Mira, Campo Roble, Fuente Roble, Caudete, y muy cerca de él la villa de Utiel.

25 Salí de Requena por la mañana, y me alegré de ver la gran porcion de huertas que hay al rededor de la villa, para cuyo riego logran tambien de las fuentes de Rozaleme, y Reynas, que nacen muy cerca de ella. El tránsito desde aquí á Buñol se ha tenido siempre por peligroso de ladrones, y en particular las angosturas, vueltas, y revueltas de la baxada, y subida en el monte que llaman las *Cabrillas*; pero yo me acordaba entonces de lo que dixo cierto poeta:

Cantabit vacuus coram latrone viator;

y

y de lo que, imitando este pasage, dixo otro de nuestros antiguos poetas:

Aquel que de bienes privó la fortuna,
Dexándole solo un chico rincon,
Cantando delante se va del ladron:
Su sueño no rompe congoja ninguna.
El rico, la sombra que viere á la luna,
Sonido de cañas, movidas del viento,
Con gran sobresalto le causan tormento:
Su miedo continuo descanso repuna [1].

En fin yo no tuve miedo, ni motivo para tenerle. A las tres leguas, despues de haber salido de Requena, se encuentra entre aquellos cerros la venta de Siete Aguas. Una legua antes de llegar á ella está la division de Valencia, y Castilla la Nueva. Otra legua despues de la misma, casi todo es subida pedregosa, y camino indigno: se pasa antes siete veces un arroyo, que acaso por eso se llamará la villa cercana de la venta, *Siete Aguas*.

26 Desde lo alto de las Cabreras, ó Cabrillas, se presenta un objeto el mas delicioso que se puede pensar, y es toda la huerta de Valencia, descubriéndose tambien los mon-

1 D. Gerónimo de Villegas, Prior de Covarrubias, al fin de la Comedia del Dante, traducida, y publicada por su hermano D. Pedro Fernandez de Villegas, Arcediano de Burgos.

montes de Denia, y S. Felipe, la cordillera de Murviedro, y mas allá, que será la distancia de cerca de veinte leguas. Como la ciudad de Valencia está tan acompañada de lugares en sus inmediaciones, y de muchas casas de campo entre ellos, que llaman *Alquerías*, no pudiéndose distinguir bien desde esta distancia sus divisiones, todo ello parece una ciudad, que si así fuera, no la habría habido igual en el mundo. El verdor de aquella dilatada llanura, sembrada de una multitud de pueblos, hacen bella contraposicion con el mar, y todo contribuye á formar una vista qual nunca imaginaron los poetas.

27 Al pie de las Cabreras está la venta de Buñol inmediata á una villa de este nombre. Aquí hicimos mediodia. El ventero, que era una de las mejores piezas que yo he tratado nos sacó bravamente el dinero; pero nos tuvo divertidos, contándonos su vida en el rato que gozamos de su conversacion. A la mano derecha de esta venta se ven los lugares de Yatoba, Macastre, y otros.

28 Desde la venta de Buñol se va á la venta del Moral, ó de Poyo. A mano izquierda se ven los lugares de Chiva, y Cheste, y á la derecha Torís, y otros. Desde Buñol ya se siente otro temple mucho mas benigno, que el de las tierras pasadas. Hay

asi-

asimismo otras plantas, como son algarrobos, olivos muy crecidos, moreras, pitas, &c.

29 El camino entre la venta de Poyo, y Valencia es de quatro leguas, y se riegan todos aquellos campos que son de una frondosidad de árboles increible. Hasta la villa de Quarte hay dos leguas: es pueblo bastante grande. A uno, y otro lado se ven muchos lugares, entre ellos Torrente, y Manises. El primero famoso por el exquisito vino que allí se hace, y el segundo lo es igualmente por ciertos ladrillos pintados que en él se cuecen, y sirven para embaldosar las casas. En la iglesia de Quarte no ví cosa particular que decir. Entre Quarte, y Valencia, que distan una legua, se encuentra otro pueblo, llamado *Mislata*, adonde acuden, como á Caravanchel, los aficionados al licor de Baco, por venderse allí mas barato. Mas allá de Mislata, en la division de dos caminos, cerca del rio Turia, ó Guadalaviar, que corre por la izquierda, se empieza á caminar por una larga calle, muy poblada de casas, é iglesias, que llaman *de Quarte*, hasta la puerta de Valencia, que tiene el mismo nombre. Desde aquí continuaré en dar noticias á V. y creo que no faltará de que hablar; pues segun lo que se ve de este gran pueblo, y sus alrededores, precisamen-

mente ha de subministrar materia á nuestra correspondencia.

30 Voy á poner aquí el itinerario desde Cuenca á Valencia, y las distancias que hay de unos pueblos á otros.

Desde Cuenca á Valera de arriba..	3 leguas:
á Valera de abaxo............	1
á Bonache de Alarcon.........	2
á la Olmedilla de Gazcas......	1
á Alarcon.................	2
á Villanueva de la Xara.......	3
á Iniesta..................	3
á la Minglanilla.............	2
á Villargordo..............	3
á Requena................	5
á la Venta de Siete Aguas......	3
á la Venta de Buñol..........	2
á la Venta del Moral.........	1
á Quarte..................	2
á Mislata..................	$\frac{1}{2}$
á Valencia................	$\frac{1}{2}$
que entre todas componen	34 leguas.

31 Vaya otro itinerario desde Cuenca á Valencia por camino mas breve:

De Cuenca á la Melgosa.......	1 legua:
á Morte..................	$\frac{1}{2}$
á Cañada del Hoyo..........	$2\frac{1}{2}$
á Pajaron.................	2
á Pajaroncillo..............	2

á

á Boniches. . . . . 2 leguas.
á Fuente del Espino. 1
á Landete. 1
á Talayuelas. 2
á Tueja. 4
á Chelva. 1
á Calles. 1
á Domeño. 1
á Losa. 1
á Liria. 4
á Beniferri. 3
á Valencia. 1
que todas hacen la suma de . . . 30 leguas.

32 Entre Melgosa, y Cuenca se pasa el rio Moscas, y entre Cañada, y Pajaron el riachuelo Guazaon, junto á las casas de Monte mayor. Desde Pajaroncillo á Boniches se camina por entre altos cerros, y pinares algunos trechos á orilla del rio Cabriel, que una legua antes de llegar á Boniches se pasa por puente, junto al qual se le une el rio Cañete, y van á Jucar. A dos, ó tres leguas de Talayuelas hay un santuario de nuestra Señora, que llaman de *Texeda*, en convento de Religiosos Trinitarios Calzados. Tres leguas antes de llegar á Tueja se pasa por puente de poca importancia el Rio blanco, Turia, ó Guadalaviar, que es el que va por Valencia, y por él se lleva toda la madera ne-

necesaria que se corta en estos pinares, particularmente en los del Marquesado de Moya. Al otro lado del rio empieza el Reyno de Valencia. Entre Tueja, y Chelva se pasa un riachuelo, que llaman de *Chelva*.

33 Despues de Liria se ven muchos lugares á uno, y otro lado del camino: entre ellos Benisanó, la Puebla, Benaguacil, &c. Las mayores villas que se encuentran desde Cuenca á Valencia, son la de Chelva, y la de Liria. De esta hablaré otra vez; y de aquella, en la qual me detuve poquísimo, pues no iba entonces con la mira que ahora, le diré á V. lo que el Ilustrísimo Señor D. Alonso Cano, Obispo de Segorve, cuya persona, erudicion, conocimiento en las bellas artes, y demas excelentes prendas V. conoce, me comunicó, que había observado en dicha villa, perteneciente á su Obispado, en ocasion de hacer la visita de la iglesia. Su relacion, omitiendo algunas particularidades, que no son de nuestro argumento, es la siguiente:

34 *A dos leguas largas de continua, y penosa subida, y baxada* (habla segun la direccion de su visita) *de una montaña intermedia, á cuyo pie, por el lado de Chelva, pasa un riachuelo de bastante agua, que llaman el rio de Chelva, y se junta al Turia cerca de Domeño, está situada Chelva en una colina al lado iz-*

izquierdo de dicho torrente, que es á la parte oriental. Con el agua que de él se saca mucho mas arriba, por medio de una acequia, se riega la referida colina, y llanuras inmediatas, bien cultivadas de las semillas mas necesarias, de arboledas, viñas, huertas, &c: de modo, que basta á mantener su poblacion de mas de mil vecinos. Pertenece en lo temporal al Conde de Chelva, hoy Duque de Villahermosa. Su iglesia es muy capaz, con crucero, y cúpula de bella arquitectura; y sobre todo su fachada, que consiste en varios cuerpos sin sombra de ojarasca, y conforme al mejor modo de construir de los antiguos arquitectos. Los adornos en sus retablos, y otros sobrepuestos modernamente, la afean mucho en lo interior; y sobre todo una capilla de comunion, que nuevamente se le ha añadido..... A corta distancia de la villa, como de un quarto de legua, hay un convento de Religiosos Observantes de S. Francisco. Tiene hospital bien dotado, y un depósito de trigo, que sirve para repartir á los labradores pobres al tiempo de la siembra (Este lo ha erigido el expresado Prelado). *A tres quartos de legua, ácia levante, hay unas formas, ó arcos para conductos de agua, y para darla paso de una montaña á otra, que son de muy firme, y magnífica estructura romana antigua: y en la montaña, en que pega este aqüeduc-*

ducto hay un corte en la peña viva de cinco, ó seis pies de ancho, y de desigual altura, hasta que internando en ella, y creciendo en altura por arrimarse á su cima, forma un socabon en ella del mismo ancho, y altura de un hombre por espacio de sesenta pasos, hasta que llega al agugero de su lado opuesto del monte, viéndose por su falda vestigios de haber proseguido este aqüeducto ácia el oriente; y por otros que se encuentran mirando via recta á Murviedro, es muy verosimil, que la grande acequia que ahora riega las cercanías de Chelva, fuese conducida para regar los fértiles campos (hoy áridos en gran parte) *de la opulenta Sagunto.*

35 Un Cura de esta villa, llamado *Vicente Marés*, escribió un libro, que se imprimió en Valencia el año de 1681, y lo intituló *La Fenix Troyana*, en que se dexó llevar extraordinariamente del amor á su patria. La hace fundacion de Troyanos, la primera que hubo en España; y por poco no dexó sentado, que allí, y no en otra parte, fue el paraíso terrestre, en donde crió Dios á nuestros primeros Padres. Se reiría V. de vér quánta historia buena, ó mala acumula, quánta conjetura, y quánto trabajo puso para sostener su opinion. Basta por esta vez, y mande V. á su constante amigo, &c.

CARTA IX.

1 Para dar lugar á que amayne un poco la cólera, si es que alguna me ha ocasionado la última carta de V. voy á empezar esta respuesta por un término muy distante del que está pidiendo la tal carta, dexando para el fin el contestar á ella en aquellos puntos que V. con particularidad desea.

2 Es el caso, que una de estas noches pasadas, habiendo llegado á cierto lugar de los que hay entre Cuenca, y este país, el que por cierta razon dexo de nombrar, fuí admirablemente recibido en casa de una persona de todas circunstancias. Llegué cansado, mojado, y lleno de frio, porque el dia había sido de los peores que un caminante puede tener. Ninguna cosa hallé mas pronta que el remedio para todos estos males, pues al instante me introduxeron en una cocina aseada, y espaciosa, quanto se puede desear en los lugares. En un momento ví encendida una grande hoguera, que me dió el sér, me hizo olvidar enteramente de los malos ratos que había sufrido en el camino, y me hubiera olvidado de qualesquiera otros, aunque hubieran sido mucho mayores.

Se

3 Se acercaron á la lumbre, con la mayor voluntad de agasajarme el amo de casa, su muger, é hijos. Yo no sé aquello cómo fue, pues apenas se habían acabado en ellos las primeras demostraciones de gusto por el nuevo huesped, y en mí las señales de reconocimiento con algunas preguntas, y respuestas en orden al viage, ya me ví delante la mesa puesta, con tanto aseo, y limpieza, quanto V. se puede figurar. Los manjares no le puedo decir á V. quán bien me supieron. Ni perdices mas bien guisadas, ni carnero mas tierno, ni con mas sazon asado, estoy por decir que no se ha comido hasta ahora. Todavía me parece sentir el olor de ciertos torreznos, que fue uno de aquellos platos sin artificio, ni transformacion alguna, como se practíca en las mesas de los poderosos; y sobre todo, encontrados sin afan, ni con aquellas exquisitas diligencias, con que á fuerza de gastos increibles, se cubren las mesas de los magnates. En fin, todo era natural, *ab ovo usque ad mala*, todo abundante, y en su comparacion:

Ni me serán los rombos mas sabrosos,
Ni las ostras, ni el mero,
Si algunos con levantes furiosos
Nos da el Invierno fiero.

4 Durante la cena fueron entrando algu-

nas personas del pueblo, concurrentes de aquella casa. Los mas de ellos se mostraban deseosos de saber novedades, como sucede en los lugares cortos al arribo de algun forastero; pero tambien entró uno entre los demas, que desde luego se manifestó deseoso de enseñar, como despues lo hizo ver; y fue, que concluida la cena tomó cuerpo la conversacion. Quién hablaba de Rusos, quién compadecia á los Polacos, quién ponia remontados á los Turcos sobre su propia luna: alguno quería, que en la Corte hubiese novedades, que no se han soñado; y cada qual segun su genio, iba echando especies de esta clase. Nada de ello tomaba cuerpo, hasta que el introducido entre los demas con deseos de lucirlo, buscó su vez, aunque ella se resistía, y entabló un discurso de libros, y escritores. Era cabalmente quando ya me empezaba á embestir el sueño con el fomento de la buena lumbre, de la mejor cena, y de la fatiga del dia. Fueron tales los tajos, y reveses que tiró, que me hubiera hecho volver, aunque fuese de un letargo.

5 No le puedo decir á V. la satisfaccion con que rajaba por medio el mérito de varios escritores, que habían llegado á sus manos; y entre otros sacó á plaza las obras del Padre Feyjoó: de manera, que Zoilo fue be-

benigno con Homero en comparacion de lo que él ensartó de dicho autor, cuyos discursos iba contradiciendo con razones de cierta apariencia, para sujetar á ellas á qualquiera de los que allí se hallaban, y á otros; pero faltas totalmente de substancia, y fundamento.

6 De lo que mas se manifestaba indignado era, del aplauso que aquellas obras habían conseguido, y de las honras que por ellas fueron dispensadas al que las había hecho. Le aseguro á V. que tuve que armarme de paciencia, oyendo semejante torbellino de especies; y que entonces me acordé mucho de ciertos sugetos, que hay muy parecidos á este, incapaces de hacer nada de bueno en su vida, y que la pasan únicamente en censurar, y morder trabajos agenos, que acaso no conocen, sin perdonar á la amistad, al trato, ni á nada que se les ponga por delante. ¿Quán bien les cae á estos lo de

Cum tua pervideas oculis mala, Lippus, inunctis,
Cur in amicorum vitiis tam cernis acutum?

7 Yo despues de rato que estuve oyendo, le pregunté á este erudíto, si había dado al público alguna obra; y habiéndome respondido que no, continué preguntándole, si pensaba en ello. Por el ademan que enton-

ces hizo, ya pude conocer sus ideas de escritor; pero no fue posible sacarle en qué materia, ni lo es el concebir yo que tal sugeto pueda hacer nada de provecho. Con todo eso, le dixe: pues dexe V. para entonces el hablar de esta forma de las obras de otros. Oiga V. antes el juicio, que el público formará de las suyas, y entonces es muy verosimil que V. mude de tono.

8 Fui siguiendo, en que me explicase por qué causa estaba tan indignado con la expresada obra, y al cabo le pude sacar entre otras sandeces que dixo, que porque era solamente un trabajo para gente popular, é ignorante. ¿Pues quién le ha dicho á V. (le repliqué á sus últimas palabras) que no es el mayor mérito de un escritor el trabajar para la instruccion del pueblo, y del ignorante? ¿Y que no sea este el mas honesto fin que se puede proponer, el mas util, y por último digno de reputarse entre las obras de caridad, como lo es? Y si no, dígame V. qué será mejor ¿el dar limosna á un opulento, el regalar con manjares á un harto, ó el socorrer á un infelíz, á un consumido de la necesidad? Pues no hallo yo sino grandísima confrontacion entre estas obras corporales de misericordia, y las otras que se dirigen á la enseñanza, é instruccion del

es-

espíritu : y si con estas se alcanza el sacar á millones de gentes de preocupaciones, y de grandes errores, en que se hallaban metidas, no sé si le diga á V. que son por sus buenos efectos las que sobre todas se deben apreciar.

9 No se puede negar, que el P. Feyjoó consiguió este fin en sus escritos, y que si no son de aquellos, que á veces suele dictar la vanidad, y ambicion de gloria, para que pocos los entiendan, y si los entiende alguno, para que ningun provecho de importancia se saque de ellos, son ciertamente de los que al instante producen su buen efecto en toda clase de personas, disipan casi momentáneamente las tinieblas mas crasas de la comun preocupacion, é ignorancia, y recrean juntamente á quantos saben leer, si tienen alguna luz, aunque pequeña, de racionalidad. No es esto decir, que no han de ser tenidas en suma estima las obras de un Arias Montano, y de otros eminentes sugetos, que se han remontado con sus desvelos sobre la vista popular. Una dama se viste, y se adorna, y sería desatino decir, que son mas necesarias las joyas, que la ropa, con que cubre su cuerpo. Hay obras, que son el ornato, y las joyas de una nacion; otras sirven para su general de-

cencia, y tienen virtud de hacer que desaparezca la comun, y afrentosa ignorancia.

10 Eso de que disipan la ignorancia, se lo niego á V. Amigo, de tal manera se inmutó el hombre, y con tal postura de ojos habló, que me dió algun cuidado. Todo quanto dice de las brujas (continuaba en el mismo tono) es una pura falsedad, dexando otras infinitas. Hay brujas, las ha habido, y las habrá; y yo no hablo por cuentos de otros, sino por lo que á mí me ha sucedido. Entonces empecé á descubrir mejor la cantera del sugeto; pero receloso de que la funcion acabase á tizonazos, y por dar lugar á que contase aquel suceso, tuve que amaynar, é irle contemplando con buenas palabras. Por fin acabó de descubrir el pastel, y trasmutado como estaba, dixo que él se vió arrebatar hasta el techo de su casa, por ministerio de brujas, y que allí le dexaron pegado en una viga, qué se yo quánto tiempo, con otras mil locuras. Me desengañé quán mal hice de proferir parecer alguno en semejante conversacion, y así le fui diciendo *amen* á otros disparates, que en materia de libros, y autores fue ensartando. Me vino el sueño, se deshizo la tertulia, y á mí se me dió una cama correspondiente á la regalada mesa; en la qual con menos miedo de brujas que del

del sustentante de ellas, lo pasé razonablemente hasta la mañana. Lo primero que hice fue informarme, quién era aquel padrino de las brujas, y me dixeron, que era sugeto de circunstancias, de un pueblo cercano á aquel en que estábamos, y muy acreditado en la tierra, de leído. Por fin no todo había de ser gusto en esta excelente posada. Dí muchas gracias á los que me la franquearon, y continué mi viage, riéndome de los pasados delirios, &c.

11 Ahora, pues, que ya me amansó un poco el de las brujas, iré respondiendo con toda paz á cada uno de los capítulos de su carta, trabajo en que V. me ha metido sin culpa mia, por haber querido poner á la vista, y exâmen de todos, lo que solo había de quedarse en los términos de nuestra correspondencia. Harto le dixe á V. sobre esta materia, quando me comunicó el atrevido pensamiento de querer dar mis cartas al público. En fin, aunque yo creo que V. habrá respondido adequadamente á los que han puesto los reparos, que expresa su carta, pues tiene materiales suficientísimos para ello, con todo eso le quiero dar gusto en quanto desea, que es satisfacer por mi parte á los mismos. Así digo, que tan lexos me hallo de pasar en silencio, ni dexar en el tin-

tintero lo que son las obras públicas, que mas desprecio merecen, que al contrario pienso continuar en lo mismo con el empeño que empecé, y por mi parte no ha de quedar, el que todos conozcan en quanto sea posible lo que son, para que no inficionen con ellas su vista, ni se estime lo que sería mejor que se reduxese á polvo.

12 ¿Qué razones son para que me hagan fuerza el que la plebe se hallaba muy bien con ellas, y las aplaude en extremo? ¿El que ya una vez executadas, y no tener remedio el mal que se hizo, sería mejor pasarlas en silencio, quando otra cosa no? ¿El que las han ordenado grandes personages, ó respetables comunidades? ¿El que siendo en tan crecido número, se seguirá manifestándolas poco honor á la nacion en los otros paises: quando todas estas son unas razones de cabo de banco, como se suele decir, llenas de apariencia, y muy propias para que se perpetúe la general preocupacion, y grande ignorancia que en esta materia se ha tenido?

13 En quanto á la aceptacion de la plebe, y al aplauso que les daba, sirva la respuesta siguiente, que V. estimará mas que de un oráculo.

. . . . *Fuit haud ignobilis Argis,*
Qui se credebat miros audire Tragœdos

In

In vacuo lætus sessor, plausorque Theatro

. . . . .

Hic, ubi cognatorum opibus, curaque refectus
Expulit Eleboro morbum, bilemque meraco,
Et redit ad se se: Pol me occidistis amici,
Non servastis, ait, cui sic extorta voluptas,
Et demptus per vim mentis gratissimus error.

Cuyo pensamiento vuelto así en nuestra lengua por un amigo, V. verá si le agrada.

Cierto ilustre varon en Argos hubo
Con tan rara locura, que pensára
Estar á su placer en un teatro,
Y ver representar grandes tragedias,
Ya que con el cuidado de sus deudos,
Por medio de unas hierbas cobró el seso:
La muerte, amigos, dixo, me habeis dado,
En lugar de curarme; vuestro celo,
Volviéndome el juicio, me ha privado
De un dulce error, de un gusto el mas preciado.

14 Me parece que no se explica del todo mal en la historieta antecedente quán lexos debe estar el que tiene amor á los suyos, el dexarlos recrear en sus delirios, por mas gusto, y placer que en ellos encuentren, y de no poner quantos medios sean posibles para volverlos en sí, aunque mucho lo repugnen; que si tienen aficion, y se complacen en las cosas indignas, mostrando amor por ellas,

Stul-

Stultus, & improbus hic amor est, dignusque notari.

15 La otra gran razon de callar, porque personages distinguidos hayan promovido, ó costeado obras desconcertadas, y sin ningun artificio, es del mismo peso que la antecedente. ¿Acaso se les quita nada á los dichos, mas que la inteligencia en la materia, y la suerte de haber hallado el camino de acertar en semejantes empresas? ¿Se les rebaxa algo de sus virtudes christianas, de su ilustre prosapia, de su literatura, &c? ¡Bueno fuera que por una infame adulacion en obsequio de pocos, que ya no exîsten, se dexasen muchos millones de personas vivientes en su torpe ignorancia, levantando el grito en alabanza de la fealdad, y cerrando la boca á la hermosura!

16 ¿Qué le importará, v. gr. á la comunidad de Santo Thomas de esa Corte, el que se diga que en tiempo de sus pasados se hicieron aquellas ridículas portadas? ¿El que las columnas, y baxos relieves se pintasen de blanco, y de otros colores para ocultar el mas digno, y natural de la piedra; y el que se escribiese en las columnas de la fachada de la iglesia el extravagante letrero: *Plusquam Salomon*, como si se dixese *non plus ultra*; supuesto que los de ahora no lo hicie-

cieron, y que pueden tener el mérito de enmendar lo que los otros erraron? Lo mismo digo del transparente Toledano, de la fachada del hospital de Santiago en aquella ciudad, y de otras obras que yo haya tocado.

17 ¿Se cometería ningun exceso, aunque se dixese á boca llena, que el altar mayor de los Carmelitas Descalzos de esa Corte, el de los Basilios, el de Santo Thomas, y otros que no tienen número, son un desgraciado despojo de los montes; unos promontorios de pino, que no parece sino haberlos puesto en prensa para que suelten la resina; un conjunto de disparates; y últimamente otras tantas piras, dispuestas á qualquier descuido, para abrasar los templos? Ya se acuerda V. del incendio de Santa Cruz; y si se contasen otros que han sucedido en todas partes, sería materia de estremecer á qualquiera. Yo aseguro, que si se hiciesen bien las cuentas de lo que dichos altares han costado, sacaríamos que hubiera habido bastante para hacerlos de mármoles, y bronces, y sobre todo, para que tuviesen regularidad, y artificio.

18 El callar porque ya no tengan remedio las obras mal hechas; es un despróposito: quando otro no se encuentre, se des-

ha-

hacen; á mas de que un habil arquitecto hallará medios, á lo menos para quitarles las monstruosidades que haya en ellas; y si no puede reducirlas al estado de perfeccion, como si las hiciese de nuevo, por lo menos las pondrá en términos de que no sean tan chocantes á la regularidad, y verdadero artificio [1].

19 ¿Qué deshonor se ha de seguir á la nacion en que las demas sepan que aquí se desprecia lo que es malo, por mucho que sea? El que tal dice entiende poco en qué consiste el honor verdadero. Si se tratára de cosas ocultas, ó sabidas de pocos, ya lo en-

[1] Ninguna cosa mas dificil de componer, segun parecia, que la monstruosa fachada del que antes era Estanco de tabaco, y hoy casa destinada á la Real Academia de las Artes en la calle de Alcalá; y sin embargo se ha picado toda aquella desatinada ojarasca, y reducido á un estado razonable, en quanto le fue permitido al arquitecto D. Juan de Villanueva, de cuya invencion ha sido la nueva portada.

Semejante desconcierto, aunque por otro término, era el de la casa del Duque de Liria, cerca la puerta de S. Bernardino; y D. Ventura Rodriguez, de quien (despues de consumidos desgraciadamente muchos caudales) se ha valido su dueño, la ha compuesto de manera, que se puede contar entre las de mas consideracion de Madrid; bien que algunas partes se quedarán sin el decoro, que el arquitecto les hubiera dado, si fuera suya la invencion.

entiendo; pero de las que estan á la vista de todo el mundo, sería un empeño necio el ocultar lo que son; y el no reprehenderlas fuera dar motivo á que se continuasen otras tales. La crítica, que no entra en los límites de mordacidad, es el mejor medicamento para qualquiera de las artes, y de las ciencias; y la nacion en donde esta no florece, será con mas justa causa despreciada, que aquella en donde se usa, mayormente siendo no solo para refinar lo bueno, sino para desterrar perpetuamente lo que es pésimo.

20 Esta es la satisfaccion, que de pronto me ha ocurrido á los reparos que he leído en su carta. Vamos á otros: á los que dicen, que hubiera sido bueno copiar las inscripciones con los caracteres en que estan escritas, diga V. que bueno hubiera sido; pero mi asunto no es, ni por sueños, escribir una poligrafia; y ya dixe, no sé en dónde, que solo copiaba aquellos letreros, para perpetuar por mi parte la memoria de los sugetos que mandaron hacer obras insignes, y por otras causas, que ahora no me acuerdo.

21 Mas cuidado me da lo que V. me asegura de que aún viven algunos de los que han hecho, ó promovido obras, que yo despre-

precio altamente. Esta razon acaso hubiera sido bastante para que pasase en silencio las tales obras, si lo hubiera sabido antes; porque soy enemigo de despreciar, ni dar pesadumbre á persona viviente; pero si á alguno le cogió el carro, mas mal se hará él en resentirse, manifestando su poco gusto, ó corta habilidad, y dándose á conocer del que yo le puedo haber hecho, pues no he intentado tal cosa.

22 De los que han murmurado los discursos que se contienen en mis cartas, entrando, como V. dice, algunos de los que se me venden amigos, sí que no se me da nada, y se les puede decir á boca llena lo del poeta:

. . . . . *Absentem, qui rodit amicum,*
Qui non defendit, alio culpante. . . . .
. . . .
. . . *Hic niger est, hunc tu Romane caveto.* Horat.

23 Muchísimo me ha hecho reir el que haya sentado tan mal á algunos lo que aquel buen viejo, de mi primera carta desde Toledo clamaba con la santa libertad que le daban los años, acerca del mal modo con que se suelen hacer las obras pias, y sobre que ninguno pensase hoy en la grande obra pia de fabricar puentes, construir caminos, y

co-

cosas semejantes, que son en beneficio de todo el género humano. Asimismo me admira se halle quien piense, que estas cosas no son muy propias de que las promuevan, y costeen con preferencia á otras muchas, las iglesias, y sus Prelados, que puedan hacerlo.

24 Pues yo he leído, que *Pontífices denominabantur à Ponte faciundo*, y que ellos fueron en Roma los que primero edificaron el puente Sublicio, y los que lo reedificaron repetidas veces; pero no es menester buscar exemplos en la Gentilidad para hacer una plena demostracion de lo bien fundadas que iban las razones de aquel sabio viejo: basta con los ilustres exemplos que en España tenemos de haber empleado santos, y grandes Prelados su caridad en la construccion de muchos puentes. Arzobispos de Toledo hicieron edificar el puente de S. Martin en aquella ciudad, y en el Arzobispado el que llaman del Arzobispo, el de Talavera, y otros en Estremadura, los mas de ellos sobre el Tajo, y algunos en otros rios. Obispos de Plasencia los costearon magníficos en sus Diócesis. Entre Úbeda, y Jaen hay un puente sobre el Guadalquivir, fundado por un Obispo de aquella ciudad. El célebre Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero costeó dos puentes, para que los

labradores de su patria Leza, en la Rioja, pudieran acudir sin peligro al cultivo de sus tierras. El Señor Muñatones, Obispo de Segorve, uno de los Padres del Concilio de Trento, como lo fue el Señor Guerrero, construyó uno junto á Xérica, asegurando la vida á muchos pasageros. El actual Obispo de aquella ciudad, Señor Cano, ha dado paso por medio de otro á varios pueblos, que antes tenian que rodear algunas leguas, para llegar seguros á la capital; y si nos empeñásemos en averiguar de raiz esta materia, acaso encontraríamos, que las mas de estas obras han sido efectos de la caridad bien entendida de personas eclesiásticas.

25 Es tan piadoso este exercicio de componer caminos, construir puentes, y prestar otras comodidades á los pasageros, libertándoles de peligros, que con solo este fin se fundaron, y confirmaron varias congregaciones religiosas. Hubo una de Legos hospitalarios en Francia, cuyo instituto era facilitar á los pasageros, y peregrinos los pasos de los rios: en las confirmaciones de este instituto se concedieron indulgencias á quantos diesen limosna á los que lo profesaban. Se ocupaban en hacer puentes, y barcas, y por eso en la manga siniestra llevaban la insignia de un martillo.

En

26 En los Santorales de Francia se lee la vida de S. Benito el mozo en el dia 13 de Septiembre: este de solos nueve años de edad, ocupándose en guardar algunas pocas ovejas de su pobre madre, oyó una voz que le llamaba por su nombre; y respondiendo el inocente niño: *Quién sois que me llamais?* oyó de nuevo: *Yo soy*, Benito, *oye la voz de Jesu-Christo: quiero que dexes las ovejas, y que vayas á Aviñon* (de donde distaba aquel parage tres jornadas) *á hacer el puente sobre el Ródano. Señor* (respondió el niño) *cómo puede ser eso, si solo tengo tres maravedis? Vé* (replicó la voz) *y obedece.*

27 Inmediatamente vió un angel junto á sí en forma de mancebo, que en menos de tres horas le llevó en su compañía á la ciudad, aconsejándole que se presentase al Obispo, y le revelase el objeto de su venida. Estaba á la sazon predicando el Prelado en una iglesia, é interrumpiéndole el sermon, le dixo lo que Dios le había encargado. El Obispo se rió de semejante propuesta, y como despreciándole, le encargó, despues de su plática que fuese á presentarse al Preboste de la ciudad, que cabalmente era hombre de mal humor, y muy á propósito para mandar azotar al muchacho; pero tomó otro partido, que fue decirle: *Pues*

si has de hacer el puente, carga con esta piedra (que casualmente la habia allí cerca, tan desmedida que treinta hombres no la podrían mover), *llévala al rio, y con ella empezarémos la fábrica.* El Santo Niño hizo lo que le mandó, y como si no pesára mas de una libra, la llevó al lugar destinado.

28 Con este portentoso suceso se conmovió la ciudad, acudió el Obispo á casa del Preboste: acompañaron todos á Benito, alabando al Señor, que tan maravilloso es en sus Santos: contribuyeron con dádivas para la construccion del puente, y el Preboste dió trescientas monedas. Se empezó, y concluyó la obra en el espacio de siete años, esto es, desde el 1177 hasta el 1183, á pesar de la profundidad, y violencia del rio, que es de los mayores de Europa, y la direccion de la fábrica la tuvo S. Benito. Con este motivo se hizo una congregacion, que se llamó de los *Hermanos del puente.* Este Santo, que murió de 19 años, se mandó enterrar en una capillita fabricada en un pilar del mismo puente. Inocencio IV. el año de 1245, hallándose en Aviñon, le canonizó, y despachó una Bula, dirigida á los fieles, en que declaró que la construccion del puente de Aviñon fue una serie continuada de prodigios, &c. El año de 1669 con motivo de

de reedificar alguna parte de dicha obra, se trasladó á una iglesia de la ciudad el cuerpo de este Santo, que se encontró incorrupto.

29 Pero sin ir fuera de España tenemos dentro de casa á Santo Domingo de la Calzada, cuyo principal exercicio de caridad es una clara confirmacion de quanto se puede haber dicho en esta materia. A este Santo, que vivió algo antes que S. Benito el Mozo, lo llevó Dios como por la mano á ocuparse en los exercicios de hacer puentes, y caminos, con preferencia á la vida monástica, que deseaba, y así permitió que le dieran la repulsa en los monasterios de Monges Benitos de Valvanera, y S. Millan.

30 Despues de haber desmontado una espesura de gran riesgo para los pasageros, y peregrinos, por los ladrones que en ella se encubrian, y por el cenagoso suelo de aquel parage, hizo con sus manos, y favorecido del cielo, un puente, y una célebre calzada, que hoy da el nombre á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. Santo Domingo de Silos, su coetaneo, que le fue á visitar quando estaba en estos santos exercicios, alabó mucho semejante ocupacion, despues de la qual murió santamente en 20 de Mayo de 1109. Se podia añadir otro ilustre exemplo en S. Pedro Gonzalez, que segun consta de

su vida, fabricó un célebre puente sobre el rio Miño en Galicia, cuya empresa tambien favoreció el cielo con milagros señalados.

31 ¿Quién dirá, en vista de esto, que el fabricar puentes, y caminos no son obras de caridad? ¿Y cómo se ha de dudar, sino negando la verdad de lo que estos siervos de Dios hicieron, á vista de todo el mundo, que no son aceptas semejantes obras al cielo?

32 De lo dicho se puede inferir, si aquel viejo hablaba con toda razon, y fundamento. Uno de los piadosos exercicios de la esclarecida Orden de Santiago, fue el de construir, y mantener caminos, facilitar los malos pasos, y procurar de otras maneras las comodidades del pasagero. En varias partes de España, y particularmente en Navarra, se hicieron fundaciones de pingües Abadías, y otras dignidades eclesiásticas, con la obligacion de contribuir al mismo objeto.

33 Un libro entero se podria escribir, si fuéramos buscando doctrinas, y exemplos con que apoyar las palabras del viejo sobre esta materia; pero en vano sería todo para persuadir á los que no quedaron convencidos de sus graves, y sólidas razones; y acaso tendrian estos por sospechoso de Religion á un dignísimo, y muy católico escritor moderno, *el Marques Caracioli*, que tratan-

tando de este punto dice, que la obra de hacer un puente, es mucho mas piadosa, laudable, y meritoria, que la de fundar un templo, un convento, ó cosa semejante (¡Vea V. qué diría de la estupidez en gastar en una torre, y en altares disparatados!) y que si el tal que lo costease mándara poner una lápida en su principio, para que los pasageros le encomendasen á Dios, podrian ser estos sufragios mas aceptos en beneficio de su alma, que algunos de otra especie. Iguales razones hay para que este género de obras pias las exerciten Señores, y ricos del estado secular; pues el haber extendido este discurso en orden á eclesiásticos, solo ha sido por responder.

34 Ya que se trata de puentes, grandemente respondió V. al que dixo, que no podia ser, que hubiese antiguamente uno sobre el Tajo, para traspasar al Alcazar Toledano la agua que venia por el aqüeducto de los Romanos; fundado, en que si tal hubiera sido, se vería un monte de piedras en la profundidad del mismo rio, las quales sobresaldrian á la corriente. No tienen réplica las razones de V. siendo ciertísimo, que si por los fragmentos de fábricas antiguas se hubiera de inferir la grandeza de los parages donde estuvieron, no se sabria hoy donde es-

estuvo Jerusalen, así como se duda quál fue el sitio de Babylonia, el de Cartago, &c. y vea V. si serán en nada comparables las ruinas de aquellas suntuosísimas ciudades con la patarata del puente. Lo mismo se puede decir de Numancia, y de otros mil pueblos célebres en la antigüedad, de que apenas ha quedado señal alguna de donde estuvieron. Cerca de aquel parage se fabricó el puente de Alcántara, el aqüeducto ó artificio de Juanelo, y pudieron valerse de las dichas ruinas, como tan inmediatas, para dichas obras, ó estarán todavía dentro el agua que allí necesariamente ha de tener gran profundidad por lo que se estrecha el Tajo.

35 La otra especie de los sugetos que V. me nombra, y yo realmente estimo, de faltar en esta obra ciertas láminas, que la adornasen, no se me ha pasado por alto. Pensé en ella desde el punto en que V. ideó darla al público, y aun se grabó alguna; pero así como muchos dexan de hacer las cosas por pereza, otros por no pensar en ellas, así tambien hay quien no las hace por falta de dinero, que es el comun achaque de los caminantes, cuya principal ocupacion, desde que se levantan hasta que se acuestan, es desatar el bolsillo, y agotarlo continuamente, á no ser como cierto perillan, que ha-

bien-

biendo salido sin blanca á recorrer algunos lugares, volvió al suyo muy bien provisto de moneda; y admirados sus conocidos de que tal hubiese conseguido, le preguntaron si había ido pidiendo; y él muy sereno respondió: *No sino que iría dando.*

36 Por último esta falta de láminas ya V. la ha suplido con su eficacia, generosidad, y buen zelo, y las pruebas que V. me ha enviado no me desagradan. Creo que concluidas que sean, estarán decentes, lo que basta para dar alguna idea de las cosas. Yo tengo gran gusto de que los dibuxos que le remití de algunas de ellas, hayan logrado esta fortuna.

37 No hallo en su carta de V. otro reparo á que satisfacer por ahora. Vaya V. diciendo si salen mas, que nos desembarazarémos de ellos lo mejor que se pueda. Echará V. menos de que hallándome en una ciudad, de la qual espera saber tantas cosas, ni una siquiera le diga en esta carta. ¿Pero quién tiene la culpa? No se me viniera V. con reparillos. Tenga un poco de paciencia, que yo le iré dando gusto desde el correo inmediato, ordenando algunas especies.

N. S. guarde á V. muchos años. Valencia, &c.

CAR-

CARTA ULTIMA.

1 Aunque V. me ha ocupado en querer que yo satisfaciese á los reparos, que sembró en su pasada carta, no he tenido paciencia, ni la hubiera tenido nadie de estarse siempre en casa, y mas en una ciudad, que hormiguea de gente, y en donde el genio alegre, y jovial de los moradores se entra por puertas, y ventanas. Así las tardes de los dias que hace que estoy aquí, las he empleado en pasear la ciudad, sin meterme en exâmenes de las cosas particulares, que contiene, á excepcion del célebre colegio, que llaman *del Patriarca*, donde he confrontado algunas especies, que ya tenia de aquella fábrica, y he adquirido muchas mas, mediante la cortesía del actual Rector que lo gobierna, y de otros individuos de él: con eso podré cumplir mi promesa en hablar antes de este colegio, que de otra cosa.

2 Es increible el número de pinturas, que solamente de paso he visto en varias iglesias en donde he entrado, y no menos el de los nuevos altares, y promontorios de pino dorado; pero, ó *quantum est in illis inane*! Procuraré verlo todo lo mejor que pueda, y escribírselo á V. Desde luego juzgo que se-

será mucho, porque Valencia es grande, lo es el número de las iglesias que tiene, á que se junta el genio de fabricar, y refrabricar continuamente.

3 Tambien he salido á dar una vista fuera de las puertas de la ciudad, y desde un lugar eminente de la misma he descubierto la dilatada, y frondosa huerta, que por todos lados la cerca, y que con la inmediata costa del mar, forma un espectáculo verdaderamente deleitable, quanto se puede pensar. Esto solo, y el dulce temple de la tierra, con otras cosas que me han dicho, me parece ser suficiente, para que se verifique lo que el P. Mariana dice en el libro doce de su Historia de España, y es lo siguiente: *Valencia está situada en aquella parte de España, que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su asiento en una gran llanura fertil, y abastada de todo lo necesario á la vida, y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo, y de fuera del Reyno para sustentarse* [1]. *Es rica de armas, y de soldados, abundante de mercaderías de toda suerte, de tan alegre suelo, y cielo, que ni padece frio en invierno, y el estío hacen muy templado*

1 * Se debe entender que aunque se coge mucho trigo, no basta para sustentar la numerosa poblacion de la Ciudad. *

do los embates, y los ayres del mar. Sus edificios magníficos, y grandes, sus ciudadanos honrados; de suerte, que vulgarmente se dice, hace á los Estrangeros poner en olvido sus mismas patrias, y naturales. Las huertas, y jardines muchos, y muy frescos, viciosos en demasía: los árboles por su orden concertados, en especial todo género de agruras, y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera, que ya representan diversas figuras de aves y de animales, y diversos instrumentos, ya los enlazan á manera de aposentos, y retretes, cuya entrada impide la fuerte travazon de los ramos; la vista, la muchedumbre, y espesura de las hojas, que todo lo cubren, y lo tapan á manera de una graciosa enramada, que siempre está verde, y fresca [1]. *Tales eran los campos Elisios, paraíso, y morada de los Bienaventurados, segun que lo fingieron los poetas antiguos. Tal, y tan grande es la hermosura de esta ciudad, dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que pasa entre el muro, y el palacio del Rey, que llaman el Real; y está por la parte de levante pegado con la ciudad, con una puente por do se pasa de una parte*

te

1 * Hoy se ocupan muy poco en figurar con árboles, y ramas los hermosos objetos que este autor refiere, pero sería facil hacerlo. *

te á la otra. Sangran el rio con diversas acequias, para regar la huerta, y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano; pero que recompensa este daño con la abundancia de toda suerte de peces que cria, y da. Algo del poético tiene esta narracion; pero á tenor de ella son otros elogios, que de esta ciudad, y territorio han hecho diferentes escritores, en lo que van conformes los Geógrafos estrangeros, que V. ha leído.

4 Vamos ahora á lo ofrecido del colegio del Patriarca, llamado así por haberle fundado el siervo de Dios D. Juan de Rivera, Patriarca de Antioquía, Arzobispo de Valencia, Virrey, y Capitan general de este Reyno [1]. Por su devocion al Santísimo Sa-

1 El Señor Patriarca D. Juan de Rivera nació en Sevilla el año de 1532: fue hijo de Perafan de Rivera, Duque de Alcalá de los Gazules, y Marques de Tarifa, que por su gran mérito, y nobleza obtuvo los empleos de Adelantado de Andalucía, Virrey de Cataluña, y despues del Reyno de Nápoles, &c. Procuró la mejor instruccion de su hijo, y á su tiempo le envió á Salamanca, en donde aprendió virtud, y letras con la enseñanza de Melchor Cano, Domingo de Soto, y Pedro de Sotomayor. Se graduó, y fue Catedrático de Teología en la misma Universidad. Despues fue hecho Obispo de Badajoz, y luego Patriarca de Antioquía, y Arzobispo de Valencia. Contribuyó principalísimamente á la expulsion de los Moriscos. Ultimamente fue

Sacramento, quiso que se llamase con el nombre de *Colegio de Corpus Christi*; y como sugeto de sólida erudicion, y excelente gusto, pensó maduramente en el acierto de la obra material, que realmente es la mejor, mas arreglada, y magnífica, que en materia de arquitectura hay dentro de las murallas de la ciudad.

5 Se empezó la fábrica el año de 1586, y duró hasta el de 1604. En el primer domingo de Febrero de 1605 se colocó el Santísimo, solemnizándose la funcion con una procesion desde la Metropolitana, á la qual asistió el Rey D. Felipe III. con la Reyna Doña Margarita de Austria, que poco antes se habían desposado en la misma ciudad. Dió el Señor Patriarca al Rey el patronato del colegio, el que ya había ofrecido al Señor Felipe II.

6 La iglesia, cuya arquitectura es de orden corintio, con pilastras entre los arcos de las capillas, y en los machones del cru-

ce-

fue nombrado Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, en donde resplandeció su gran virtud hasta su santa muerte, que sucedió el año de 1611. Hizo insignes fundaciones, siendo la principal la que se ha dicho del colegio de *Corpus Christi*. Escribió la vida de este Prelado el P. Francisco Escribá; y en este siglo el P. Juan Ximenez. Al fin de esta Carta va puesto su retrato.

cero, la fabricó Anton del Rey, que sin duda fue excelente profesor, y acaso, si no salió de España, se criaría en la escuela del famoso Juan de Herrera, y habría visto la insigne obra que se acababa de hacer en el Escorial. Tiene esta iglesia ciento y setenta palmos de largo, y su ancho en el crucero es de setenta y quatro y en el cuerpo de la iglesia de quarenta [1]. La altura es correspondiente, y bien proporcionada. Fue ajustada su fábrica con el expresado Anton del Rey por cinco mil y ochocientos pesos, dándole madera para los andamios, y la cal, y arena que se necesitase. Aunque el templo podia gozar de mayor claridad, de propósito se le disminuye, por juzgar que así es mas conducente á la devocion.

7 El altar mayor es un cuerpo de arquitectura de orden corintio, y consta de tres columnas á cada lado, cuya materia es un marmol verde, que comunmente llamamos jaspe: no se sabe de dónde vinieron, ni lo que costaron. Las mas de las otras partes son de madera, que trabajó Francisco Perez, por nuevecientos y nueve pesos. En el

[1] En Valencia se mide generalmente por palmos, y cada palmo se entiende una quarta de vara, siendo esta mayor que la castellana mas de dos dedos.

el medio hay un nicho cubierto de negro, y en él un crucifixo del tamaño del natural, que ciertamente causa temor, y devocion quando se descubre. Quiso el fundador, como consta de sus propias palabras en las constituciones: *Que esta imagen sea tenida, y reputada por reliquia, por ser toda, como es, de admirable manifactura, tal, que á parecer de hombres peritos en el arte, así naturales de España, como estrangeros, es la mas excelente imagen, y figura, que se halla en España, ni en otra parte de la Christiandad, &c.*

8 V. hará de estas palabras, que sin duda son de gravedad, por quien las dixo, el concepto que gustare, y calculará, si pudo la excesiva piedad dar lugar á exâgeraciones. Yo he visto dentro, y fuera de España imágenes perfectísimas de Crucifixos, que ya estaban hechas en aquel tiempo, como V. sabe. Para decir que esta es mas perfecta, era menester tener aquellas muy presentes, y reconocer mas de cerca la de aquí, la qual yo no pude ver sino desde abaxo, que es harto distante; pero me pareció cosa grande, y bien executada: no sabemos de qué mano.

9 Contribuye no poco á la gran veneracion, que se tiene á dicha imagen, el lúgubre aparato del nicho en donde está, el

no

no enseñarse sino un dia de la semana, que es el viernes, y esto solamente mientras se canta el *Miserere*, y en tiempo de rogativas, el estar cubierta con quatro cortinas, que de una en una, y con pausa, se van corriendo en la dicha hora del *Miserere*; y últimamente el excelente quadro que en lo exterior cubre todo esto, obra del famoso Francisco Ribalta, en donde representó en figuras del natural la Cena del Señor y sus Apóstoles. Se puede reputar esta pintura por una de las que con mas dignidad han expresado este misterio. Son todas las figuras de gran caracter, y nobleza; de suerte, que no dexan que desear. Así me parecen justas las alabanzas que hace Palomino de esta obra, y si V. quiere verla en Madrid muy imitada por Vicente Carducho, en la composicion, y en otras de sus buenas qualidades, éntre V. en la iglesia de Monjas Gerónimas, que vulgarmente llaman de la *Carbonera*, y la hallará en el altar mayor. Tengo especie de haber oído, ó leído, que Carducho hizo un viage á Valencia solo con el fin de ver este quadro. Se le pagaron á Ribalta por él quatrocientos pesos, que se pueden reputar mas que ahora mil.

10 Es sensible que esta célebre obra esté bastante ennegrecida, como las demas de

esta iglesia, por el mucho incienso que en ella se gasta, pues creo sea constitucion el usarlo, como lo usan en todas las misas cantadas, y rezadas. Si así lo dexó ordenado el Señor Patriarca, no le ocurriría el efecto que había de hacer con el tiempo el humo en los adornos de este templo, y puede ser que si lo viera ahora, mudára de idea. En el cuerpo de él hay una capilla, cuyo altar adornado de dos columnas corintias, como es el de otros tres, tiene un famoso quadro del mismo Francisco de Ribalta: representa á nuestro Salvador, como acariciando á S. Vicente Ferrer, extendiendo la mano á su mexilla, é imponiéndole el ministerio de predicar. Es una graciosa composicion, enriquecida de muchas figuras de Angeles, &c, y pintada con la mayor excelencia. Le pagaron al artífice doscientos y diez pesos por ella: corto premio para el gran mérito qué se reconoce en la tal obra.

11 El quadro de las Animas, en su altar, es de Federico Zúcaro, que lo pintó en Roma por doscientos y cincuenta pesos. El del Angel, en otro altar, es de un Vicencio, y no se sabe mas: yo lo reputo por de Carducho. En otro altar de los quatro del cuerpo de la iglesia se venera una pintura de nuestra Señora de *la Antigua*, cuyo original

es-

está en Sevilla, de donde era natural el Señor Patriarca, y por su devocion se puso aquí la copia. Las dos columnas de este altar son de marmol; y las de los otros de madera, doradas, &c.

12 Al lado del presbiterio, en la parte de la epístola, hay una capilla honda, dedicada á S. Mauro, con su altar, en el qual está excelentemente pintado por Ribalta el martirio de este Santo. En él se venera su cuerpo, que concedió al Señor Patriarca el Papa Clemente VIII, y lo traxo el Cardenal D. Fernando Niño de Guevara.

13 La cúpula, que es hecha con todo acierto, y parecida por defuera á la del Escorial, con columnas arrimadas entre las ventanas, está pintada á fresco por dentro, como lo restante de la iglesia. En aquella se ven los Profetas, figurados en los espacios entre las ventanas: lo demas es historia de los Israelitas, el milagro del Maná, &c. A un lado del presbiterio está pintado el martirio de S. Mauro, y al otro el de S. Andres. El de S. Vicente Martir se ve en el un testero del crucero, y en el otro S. Vicente Ferrer predicando, obras de muchísimas figuras, y que casi ocupan todo aquel espacio. En las paredes de la capilla de nuestra Señora de la Antigua se representa la Visita-

tacion de Santa Isabel, y la huida á Egipto. En la de S. Vicente Ferrer una procesion, que se hizo quando llegó á Valencia una canilla de dicho Santo, cuya conduccion desde Vanes, en Francia, costó siete mil pesos: tal sería el aparato con que la traherían. Las pinturas de la capilla del Angel representan varios Santos, y una gloria; y en la de las Animas está á un lado la historia de los Macabeos, y al otro S. Gregorio celebrando misa.

14 En la bóveda del coro, que está situado en alto á los pies de la iglesia, se representa la bienaventuranza, y en la de la nave hasta el crucero, variedad de ángeles con insignias del Sacramento. Estos son los principales asuntos, executados á fresco por Bartolomé Matarana, á quien se le pagaron por ellos cinco mil ochocientos setenta y nueve pesos, un sueldo, y dos dineros [1]. Con todo eso he sabido despues, que el martirio de S. Mauro lo hizo un Juan Valon, y es natural hiciese el de S. Andres, que está enfrente; y que Juan Bautista Novara fue autor de una pintura de todos los Santos sobre la puerta por donde se entra en el re-

li-

[1] Los pesos en Valencia son como en Castilla: cada sueldo son seis quartos, y cada dinero un ocho.

licario. A cada lado del altar mayor hay una pintura de S. Pedro, y S. Pablo, que V. las creería de Federico Zúcaro. Yo no dudo que los que hicieron algunas de estas cosas, se formaron en su escuela.

15 Las expresadas pinturas á fresco estan ennegrecidas, de manera, que de algunas apenas se puede reconocer lo que representan, y esto se atribuye al incienso. Se piensa en limpiarlas. Dios quiera que se haga con pericia para lograr el fin, y que este no sea el de las tales obras, como pudo serlo en otra ocasion, que se las dieron á retocar á un medio pintor, y dorador: disparates que han sucedido á cada paso por faltar enteramente el conocimiento de estas cosas.

16 En el pavimento que corresponde al medio del crucero de la iglesia, hay una lápida, que en bellos caractéres romanos tiene escrito lo siguiente:

Ioannes Patriarcha Antiochenus, Archiepiscopus Valentinus, Ecclesiæ & Collegii Conditor, obiit anno MDCXI. mense Januarii die VI. ætatis vero anno LXXVIII. cum præfuisset Ecclesiæ Valentinæ annos XLII. mensem I. dies IV. & Pacensi VI. menses, dies IV. . . . . Jacent hic etiam D. Michael à Espinosa Episcopus Marrochitanus, & D. Ildefonsus de Avalos, Episcopus Coronensis, ambo viri

non mediocri pietate, & doctrina præclari, de hac Rep. & de hujus Collegii Auctore benemeriti: ille septuagenarius obiit, hic quinquagesimum quintum annum agens, cujus corpora alibi sepulta, ipse Joannes in hoc sepulchro, quod adhuc vivens sibi condidit, reponenda curavit, ut qui diu convixerunt eodem tumulo conderentur.

17 Por una puerta del crucero, al lado del evangelio, se entra en la sacristía, que es una pieza bien adornada. La pintura de su bóveda es como las que hay al fresco en la iglesia en quanto al modo, y escuela. Los caxones son de buena hechura, y escogida madera; y un cuerpo de arquitectura, con pilastras de orden dórico corre por toda la mesa, con un retablito en medio, que tiene dos columnas. En las paredes hay un Nacimiento, obra de Dominico Greco, y un S. Francisco, que me ha parecido copia del mismo, con otras de menos consideracion.

18 En una pieza mas adentro se guardan las reliquias. Esta sí que era ocasion de contarle á V. cosas estupendas, si me hubiera propuesto hacerlo desde el principio de esta obra; pero serían relaciones que no tendrian fin: tal es el número de las reliquias, que la piedad de los fieles venera en nuestras iglesias. El artificio de varios relicarios es excelente. Se guarda entre ellos un gran plato con mu-

muchas especies de sabandijas perfectísimamente trabajadas, y relevadas. Toda la pieza es de plata dorada, á excepcion de los animalejos, que no lo estan. Tambien hay un jarro con la misma especie de labores, y asas de sierpes, muy parecido al que le conté á V. de Uclés, y al que hay en la sacristía del Escorial.

19 Se guarda allí una custodia de graciosa forma, con columnas de orden corintio. Hay un bellísimo altarito con sus puertas, y lo mejor es las pinturas que contiene, de Alberto Durero. Ví un Crucifixo de marfil, y otro de bronce, en que se reconoce el grandioso caracter de Miguel Angel. Las pinturas á fresco de bóveda, y paredes en esta pieza las hizo Gerónimo Yavarri.

20 Entramos en este templo sin hablar de la puerta, que da ingreso al mismo, y á lo restante del colegio. Su adorno ácia la calle son dos columnas de marmol de orden dórico á cada lado, sobre pedestales. Encima de la cornisa se forma una especie de frontispicio, ó capillita con un caliz en medio, y en el friso se lee *Corpus Christi*, y debaxo 1603. Lo primero que se halla entrando es una pieza, que por la mano izquierda da entrada á la iglesia, y por la derecha á una capilla bastante capaz, llamada de la

Concepcion, donde se forma el monumento en Semana Santa: ambas entradas tienen buenas fachadas, con quatro columnas corintias cada una en el primer cuerpo, y en el segundo dos con su frontispicio triangular. La dicha capilla está pintada al fresco al modo de la iglesia: su artífice fue un Thomas Hernandez. El altar es tambien parecido en la arquitectura á los de la iglesia, y la imagen de la Concepcion, que hay en él fue regalada al colegio por los Condes de Castro. Hay dos quadros á los lados, uno de Jesu-Christo difunto, y otro de su Oracion en el huerto, y este es tenido por de Ribalta.

21 Saliendo de esta capilla, se encuentra inmediatamente la puerta del patio, y claustro del colegio, que ciertamente es todo magnífico, y espacioso. El cuerpo inferior de orden dórico está adornado de columnas al rededor sobre sus pedestales, y el superior las tiene de orden jónico sin ellos: todas son de marmol, como tambien los balaustres, y pasamanos de dicho orden jónico, y una fuente en medio del patio, que tiene en el remate una estatua antigua de muger, que si no me engaño representa á Ceres; pero está restaurada malamente en cabeza, manos, &c. La última coronacion del claus-

claustro es de balaustres como los del segundo cuerpo.

22 Compró el Señor Patriarca á la casa de los Duques de Pastrana ochenta y cinco columnas de marmol, grandes, y pequeñas, con basas, capiteles, &c. por cuyo motivo pasó á Valencia un apoderado de la Duquesa, y costaron mil novecientos cincuenta y un pesos, diez y seis sueldos, y tres dineros, cortísima cantidad para lo que costarían de hacer, y conducir á España. Las tenian depositadas los Duques en los puertos de Alicante, y Cartagena, y se supone que se traxeron de Italia, y acaso entre ellas estarían las verdes que dixe del altar mayor. La conduccion desde aquellos puertos fue á cuenta del Señor Patriarca. Toda la obra del claustro estuvo á cargo de Guillen del Rey, por la qual solamente merece el nombre de gran arquitecto.

23 En los ángulos de dicho claustro baxo hay colocados quatro grandes quadros, que solo se descubren quando se hace la procesion del *Corpus Domini* al rededor de él. El uno representa la Ascension del Señor, y dos ángeles con túnicas transparentes en ademan de decir á los Apóstoles: *Viri Galilæi, &c.* Es bellísima figura la de nuestra Señora, y lo son algunas de los Apóstoles. La cabeza de uno es verdadera copia de la antigua,

que

que hay de Sócrates. Sin duda es pintura de mucho mérito, y aquí se equivocaban con la firma, que dice *Joannes Stradanus*, creyéndola de Joanes [1].

24 Las pinturas de otros dos ángulos representan la Cena del Señor, y el Nacimiento, obras excelentemente conservadas, y muy acabadas de gusto flamenco. A mí me parecen de Martin de Vos. En el Nacimiento hay un pastor, tomado de otro de Rafael. La figura recostada de S. Josef es admirable; y todo lo demas, es á saber, la gloria de ángeles, nuestra Señora, y el Niño, tienen que considerar. Da gusto en el qua-

1 Juan Stradano nació en Flandes en la ciudad de Brujas en 1536: empezó á estudiar con su padre, despues con Maxîmiliano Franco, y luego con Pedro Lungo Holandes. Adquirió gran práctica, y facilidad. Dió á conocer su habilidad en Italia, habiendo hecho muchos dibuxos para tapices en Venecia, y Florencia. Dibuxó en Roma todas las obras de Rafael, y de Miguel Angel. Pintó en aquella ciudad con Daniel de Volterra, y Francisco Salviati, tomando mucho de su manera. Vuelto á Florencia, hizo infinitos dibuxos para tapices, y para grabar, pintando muchas obras al fresco, y al oleo. Fue maestro de Antonio Tempesta, y de su hijo Scipion Strada, y tuvo otros muchos discípulos. Acompañó en Nápoles, y en Flandes á D. Juan de Austria, y pintó sus hechos militares. Gran parte de sus dibuxos los grabaron Felipe Galle, y el Golcio. Ultimamente murió en Florencia de 82 años, y se enterró en la iglesia de la Anunciata.

quadro de la Cena ver la pulicía como está todo hecho, y la buena arquitectura del campo. En el otro ángulo hay en un mismo quadro dos figuras del natural, y son S. Juan Bautista, y el Evangelista, que se tiene noticia haberlos pintado Francisco Castel, flamenco. Son muy buenas figuras.

25 Pasado el claustro baxo se encuentra la escalera principal, por donde se sube al alto, y á la librería. Es la escalera magnífica, y espaciosa, trabajada en bonísima piedra, que aquí llaman de *Godella*. A un Francisco Figuerola, que la hizo, le pagaron por obra, y materiales mil y doscientos pesos. En el claustro superior está la habitacion rectoral, que se halla muy bien adornada de pinturas; algunas de las quales son copias razonables, y otras originales, como lo es un retrato de rodillas del Señor Patriarca, firmado *Joannes Zariñena fecit* 1612; y debaxo del dosel en la primer pieza está puesto otro quadro, con el calíz, y hostia en medio, y algunos ángeles en ademan de adorar, obra de Gerónimo Espinosa. Las copias se reducen á asuntos devotos, cuyos originales son de Sebastian del Piombo, Ticiano, y Miguel Angel.

26 Desde el rellano, que hace la escalera principal en el piso del claustro alto, con-

continúa hasta la biblioteca. Sobre la puerta del claustro hay una estatuita, no mala, de piedra, que representa á Hércules; y sobre la de la librería otra de S. Juan, que tambien dixeron ser de piedra; pero está pintada. Las paredes de esta escalera estan adornadas de retratos de sugetos famosos, y los hay del Gran Turco, del Soldan de Egipto, del Sofi de Persia, y de otros gefes de oficios de sus familias. Tambien estan retratados un elefante, y un dromedario de la grandeza del natural, y creo que fueron sacados de los que le traxeron al Señor Felipe II. En el fondo de la librería se halla una capilla adornada con dos columnas de orden corintio, y encima otras tantas del compuesto. Contiene varias pinturitas, y la principal es una razonable copia del Barocio, que representa un Descanso de nuestra Señora, el Niño, y S. Josef. Se conservan en esta biblioteca gran porcion de libros, que fueron del Señor Patriarca; y ví una biblia con notas marginales, puestas por él mismo. Los estantes son de bonísima arquitectura, adornada de pilastras de orden jónico. Esto, y un atril de hierro con su pie, que allí hay de excelente forma, facil de desarmarse, sería bastante prueba del buen gusto en las artes del Señor Patriarca, aun quando no hu-

hubiera todo lo que he contado. Sobre los estantes estan colocadas varias copias de bustos de Emperadores Romanos, executados en marmol, jarrones, &c, y algunas copias de retratos pintados, de Reyes, y Reynas en las paredes.

27 Contiene esta fábrica del colegio del Patriarca otras piezas, y oficinas muy espaciosas, y bastante adornadas; de suerte, que es un todo muy cumplido, y digno de que se conserve con el mayor cuidado, no solo por lo material, que en él se encuentra, sino tambien por lo formal del instituto, y por la incomparable magestad con que en la iglesia se celebran los divinos oficios, que es lo que particularmente atrahe á qualquier forastero, inmediatamente que pone los pies en esta ciudad; y por lo regular encuentra mas de lo que se había figurado en esta linea.

28 No fue mucho lo que costó esta obra á su fundador, contando en el gasto diez y nueve casas que compró para fabricarla, pues no llegó á quinientos mil pesos, incluidos los adornos, y alhajas que contiene. Las propiedades que dexó para la manutencion de iglesia, y colegio, entrando la renta de dos lugares, de que es Señor, ascendieron á trescientos y quarenta mil pesos. Por la reduccion de interés al tres por ciento, y por no poder cobrar los censos sobre varias ciudades, y pue-

blos

blos del reyno, se ha disminuido mucho la renta que tenia antes, de veinte mil pesos anuales.

29 He cumplido en dar gusto á V. en quanto me ha sido posible, acerca de las noticias del colegio del Señor Patriarca, que poquísimo, y muy por encima tocaron en orden á ello los dos escritores de su vida; es á saber, los Padres Francisco Escribá, y Juan Ximenez. Se han hecho muchos procesos para la beatificacion de este santo Prelado, y es causa, que se va continuando. Aunque no fuera mas que por su buen gusto en las artes, quiero que tenga V. el adjunto retrato, que es copiado de una pintura de Ribalta.

30 Verémos por donde empezar la carta que viene, pues hay aquí tantas cosas, que todavía no lo he resuelto. No dexe V. de saludar á todos los amigos, y en particular á los que se alegran con V. en hablar de estas materias artísticas: solo siento el no hallarme en conversaciones tan amenas, é instructivas, como me figuro que serán esas; pero al fin me contento por ahora de subministrar materia con que esos caballeros puedan variar el discurso; y sobre todo de que tengan tan buena acogida mis especies. N. Sr. guarde á V. muchos años. Valencia, &c.

FIN DEL TOMO TERCERO.

IN-



V.D.D. IOANNES
A RIVERA
ARCHIEP. VALENT.
PATRIARCHA. ANTIOCH.

F. Rivalta.



INDICE

De las cosas notables que se contienen en este Libro.

Los números denotan los que lleva marginales cada Carta.

CARTA PRIMERA.

Ca-

CARTA II.

CARTA III.

Lo

CARTA IV.

Via-

CARTA V.

CARTA VI.

CARTA VII.

CARTA VIII.

Con-

CARTA IX.

CARTA ULTIMA.

Sa-

FIN.

